

BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO

# Mundial

Calle de Mantas No. 152  
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,  
Callao y Balearios, 50 cts.  
:: En Provincias 60 cts. ::  
Suscripción en Provincias:  
:: S. 8 el trimestre ::  
Números atrasados. Un Sol.

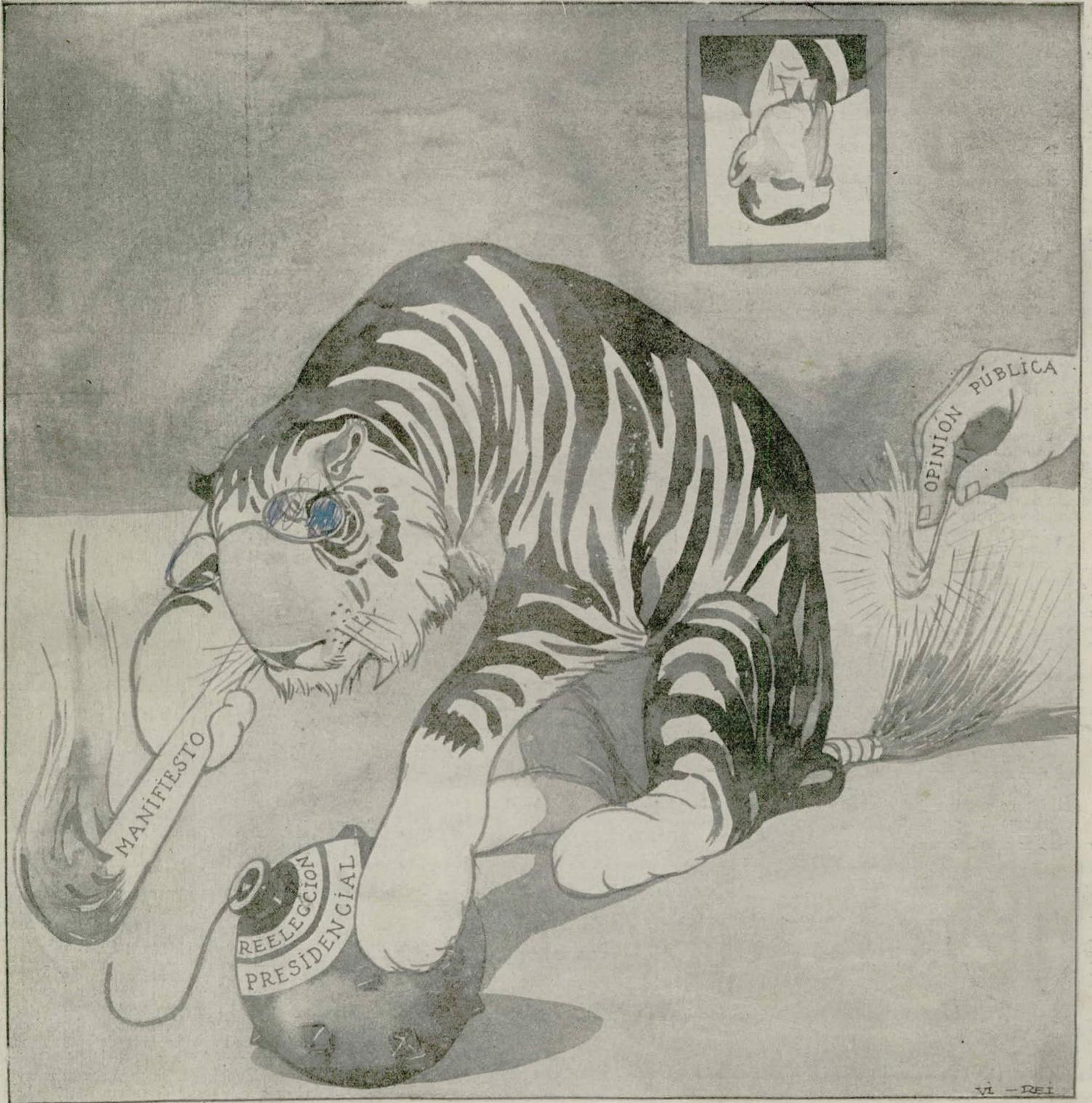
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"  
:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::



Año IV.

Lima, 17 de Agosto de 1923

No. 170



VI - DEI



LECHE ST. CHARLES  
LA MARCA PREDILECTA

## EL MANIFIESTO

Me embarga el desasosiego  
y aún mi mente trabaja  
por explicarse este juego:  
¿cómo es que juega con fuego  
quien tiene el rabo de paja?



UNMSM-CEDOC

# NUEVAS CARTAS AL PRESIDENTE

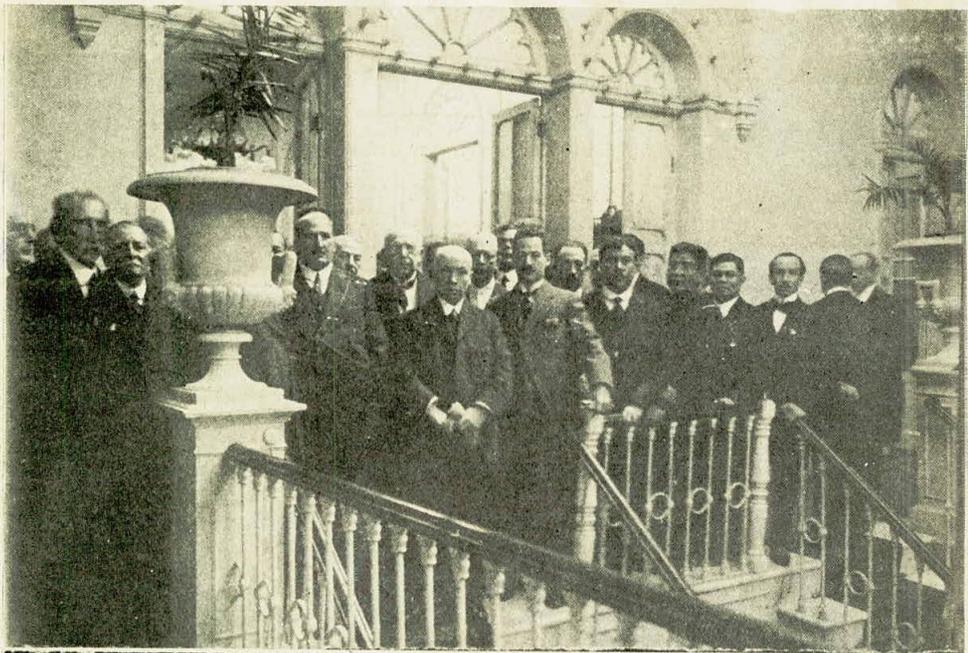
Lima, 23 de julio de 1923.—Señor Director de MUNDIAL.—Ciudad.—S. D.—Si tiene usted a bien dar publicidad en su importante revista, como una respuesta a la encuesta promovida por ustedes de "Qué le diría al Presidente si hablara con él" van las presentes líneas, esperando merezcan su atención.

Si yo hablara con el Presidente de la República, le diría: Como buen patriota que es usted, está obligado a cuidar, sino el mejoramiento, siquiera, por lo menos, la conservación de la raza, debe usted pues en el día, como una prueba de carácter y hombría que siempre le ha distinguido, dar un decreto, reglamentando el ingreso al territorio nacional a chinos y japoneses con la sola y única condición para poder entrar de que comprueben tener la mínima cantidad de Lp. 1000 para invertirlos en alguna industria al radicarse en el país. Con este solo hecho se conquistará el bien de la patria y podrá usted contestar como lo hizo el 29 de mayo a sus enemigos en la Plaza de la Inquisición. "Yo les impedí la entrada".

Otro pedidito señor Presidente: Si don Guillermo Billinghurst tuvo su gran pueblo que lo favoreció, usted también tiene el suyo y por consiguiente, si desea usted dejar gratos recuerdos, al terminar su mandato presidencial, como prueba de su laboriosidad en beneficio de la clase menesterosa, debe comenzar en el día, por hacer derrumbar el enorme paredón del Jardín Botánico, por el lado de la calle de este mismo nombre; echando abajo esta muralla china, se podría con facilidad hacer una hermosa Plaza, (que bien podría llevar su nombre), dividida en dos por un amplio pasaje, desde la calle Doña Elvira hacia el jirón Tarata; las plantas valiosas (que no existen) se podrían resguardar con verjas de hierro de un metro de alto a fin de conservarlas bien, y los vecinos de este barrio populoso, muy agradecidos a usted, gozando de los beneficios de una obra útil e higiénica.

Otro pedidito señor Presidente: La enorme manzana comprendida por Pileta de Santa Catalina, la Confianza, Doña Elvira, Avenida Grau, costado del Cuartel de Santa Catalina y Plaza Santa Catalina, debería merecer la preferencia atención de su paternal gobierno, no es posible que se continúe desperdiciando terreno y la gente pobre no tenga donde habitar, debe pues usted, en el día hacer modificar esta zona, para que se levanten casas baratas, haciendo los siguientes cortes, uno de entrada por el rincón que hoy ocupa una panadería asiática, con salida a la mitad misma de la calle Doña Elvira, otro corte, penetrando por el frente de la calle de San Cristóbal de Santa Catalina con su salida a la Avenida Grau, y por último un pasaje del frente de este corte hacia a la calle que está detrás del Cuartel de Santa Catalina, realizados estos cortes necesarios, quedaría para la edificación, los enormes corralones que están en el centro de la manzana sin que alguien los aproveche y como coronación a esta obra una elegante Plaza en el enorme cuadrado que hoy se llama pomposamente Plaza de Santa Catalina.

Mi último pedido si hablara con el Presidente: Ya es tiempo de que se traslade el Hospital de



Con motivo de su cumpleaños el Ministro de Gobierno doctor Pedro José Rada y Gamio, ha sido objeto de calurosas manifestaciones de aprecio y simpatía de parte de sus amigos personales y políticos. Nuestras fotografías presentan un momento del banquete que le fuera ofrecido en el Club de la Unión y otro de la pachamanca que le obsequiaran los elementos populares de Abajo del Puente, en el Jardín Romito de Caprerá.

Santa Ana a su nuevo local, que después de tanto tiempo ya debe haber sido terminado, pues establecimientos de esta clase no deben existir en el

centro mismo de la ciudad, y una vez hecho esto, hacer que las piquetas comiencen su obra de demolición por el lado de la iglesia de Santa Ana, para salir exactamente a la mitad de la calle de Rastro de la Huaquilla y continuar por el Teatro de las Delicias, lugar de toda clase de vicios de la colonia asiática y continuar por los enormes pampones y jardines hasta el centro de la calle Acequia Alta y de allí sería muy fácil hacerle una brecha al convento del Carmen Alto, hasta empalmar con lo ya avanzado en el centro de la calle de Manuel Morales, realizado este simple trabajo de piqueta para demoler lo viejo y antihigiénico, habrá usted realizado una verdadera obra de progreso local y previsión social en pro de la modernización de la ciudad, como lo hizo don Guillermo Billinghurst en una hora de entusiasmo, haciendo desaparecer el famoso callejón de Otaiza, antiguo lugar de vicios de la raza amarilla envilecida por el opio y la orgía desenfadada; hombres que parecen formales durante el día en sus horas de trabajo, pero que en las primeras horas de la noche, de todos los ámbitos de la ciudad acuden presurosos a reunirse en determinados sitios a satisfacer su pasión por el juego para luego con las ganancias de éste danzar en la voluptuosidad más absoluta, embriagados por el opio hasta saciar solo en parte su sed de placeres, con algunas desgraciadas mujeres que se reparten a una por cien los más lujuriantes excesos de una casta refractaria a nues-

## Leche Evaporada Nestlé

NON PLUS ULTRA

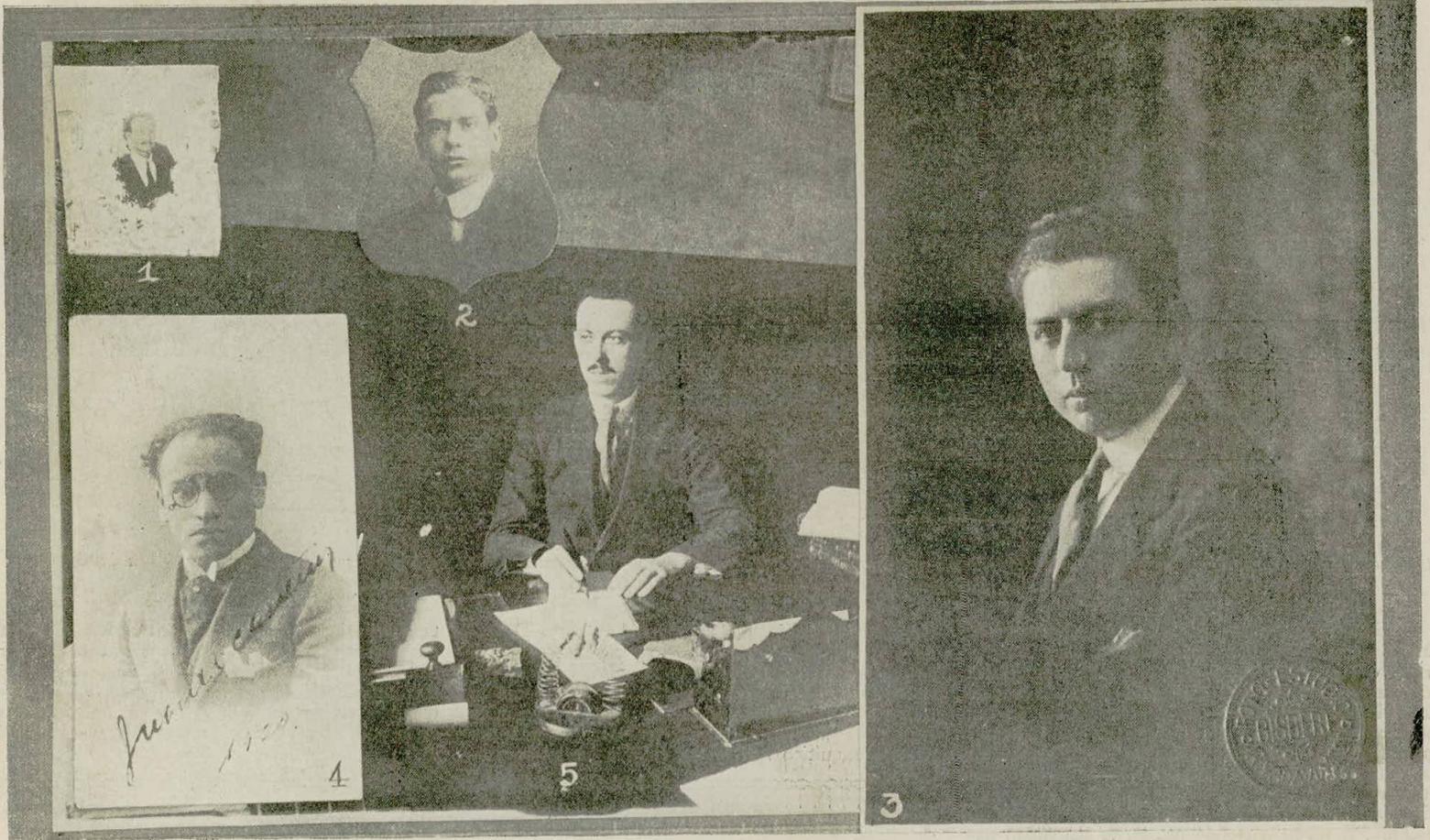
## Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

English Spoken

Avenida de la Magdalena.—Antigua Clínica Larré  
Teléfono 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos



Como una nota informativa de palpitante interés y actualidad, ofrecemos los retratos de los jóvenes periodistas que forman parte de la redacción de "El Perú", nuevo diario cuya aparición se ha anunciado para defender la candidatura del doctor Germán Leguía y Martínez a la Presidencia de la República y que han sido reducidos a prisión. Los caballeros cuyos retratos ofrecemos son: 1)—Sr. Hildebrando Castro Pozo. 2)—Sr. Jorge C. Dan court. 3)—Sr. Erasmo Roca. 4)—Sr. doctor Juan Manuel Carreño y 5) Sr. doctor José B. Ugarte Barton

tra civilización; ese antiguo foco se haya hoy convertido en una hermosa calle que bien merecido lleva el nombre de la persona que lo ideó. Ejemplo, señor Presidente. Obras son amores!  
Your truly countryman.—P. H. E.

Señor Director de Mundial:—Si yo hablara al Presidente le diría: señor, como de enseñanzas pretéritas deben siempre deducirse las consecuencias de las magnas resoluciones, convendría, que antes de decidirse por la reelección presidencial, diera Ud. un vistazo a nuestra vida de pueblo independiente y turbulento, pesando en seguida todo el alcance de la proyectada reforma más con relación al futuro que al presente y reflexionando luego de avalorar sus desventajas y ventajas, si su aceptación no sería algo así como volcar el tintero sobre la nitidez de una nobleza ciudadana, rubricándola con un borrón.

La renovación es ley fundamental e ineludible; la humanidad gira a la par que la tierra, evolucionando con ella en su doble movimiento de traslación y rotación, el ave muda su plumaje, renueva el mar sus olas, las estaciones se reemplazan, el árbol que no retoña es infructuoso y tan inaceptable resultaría un día sin término como una noche permanente. "Et renovabis faciem terrae" ha dicho el Espíritu Santo, y precisa no olvidar que la divina sentencia ha echado profundas raíces entre la mayoría de sus buenos súbditos y amados compatriotas como que ella es el compendio de aquella condición de "varium et mutabile" la sola constancia que flota continuamente en el desbordado torrente de las constantes inconstancias de nuestra versatilidad política.

Allá en mis mocedades oí más de una vez decir a Don Nicolás de Piérola lo siguiente: "cuatro años de mandato presidencial es un tiempo muy corto para hacer el bien pero . . . demasiado tratándose de un mal intencionado o de una nulidad... méditelo mucho, señor presidente, es Ud. un hombre decidido y que no se vuelve atrás una vez to-

mada una resolución; pues bien, por eso mismo que ésta determinación tan transcendental no se inspira en los consejos interesados de aquellos que serían los primeros en iniciar el desbande, dejándole a Ud. solo todo el peso de las responsabilidades y consecuencias . . . La historia se repite y nadie como Ud. para aprovechar las duras pero utilísimas lecciones de la experiencia; si se tratara de una excepción en favor de Ud., perfectamente, como con tanto acierto lo ha dicho "Variedades" en uno de sus últimos editoriales, pero abrir las puertas o por lo menos dejar un postigo entornado para que se entronice en el poder alguna de las nulidades a que se refería el insigne fundador del partido demócrata sería algo, que armonizaría muy poco con la previsión del genial arquitecto de la Patria Nueva . . . tampoco debe seducirlo la tentadora expectativa de la abundante recolección,

que mañana ha de premiar su laborioso esfuerzo, ello resultaría indigno de la nobleza y altura de sus miras, bástele con la satisfacción de saberse el sembrador infatigable y contétese con ver desde la plácida y dulce sombra de su hogar como otros espigan la mies cuya simiente Ud. esparció en el surco abierto por su energía y voluntad.

Niéguese a la reelección para que se haga justicia a sus méritos, su ausencia del poder hará tangible aquella otra regla axiomática tan adaptable a nuestro medio y psicología particular . . . se desdén el bien cuando se tiene y se le persigue con afán cuando se pierde. . . Además las inteligencias privilegiadas no pueden permanecer en la sombra ni inactivas, son vividos diamantes que atraen y deslumbran no por su engarce, sino por la irradiación luminosa de sus múltiples facetas.—Semper....

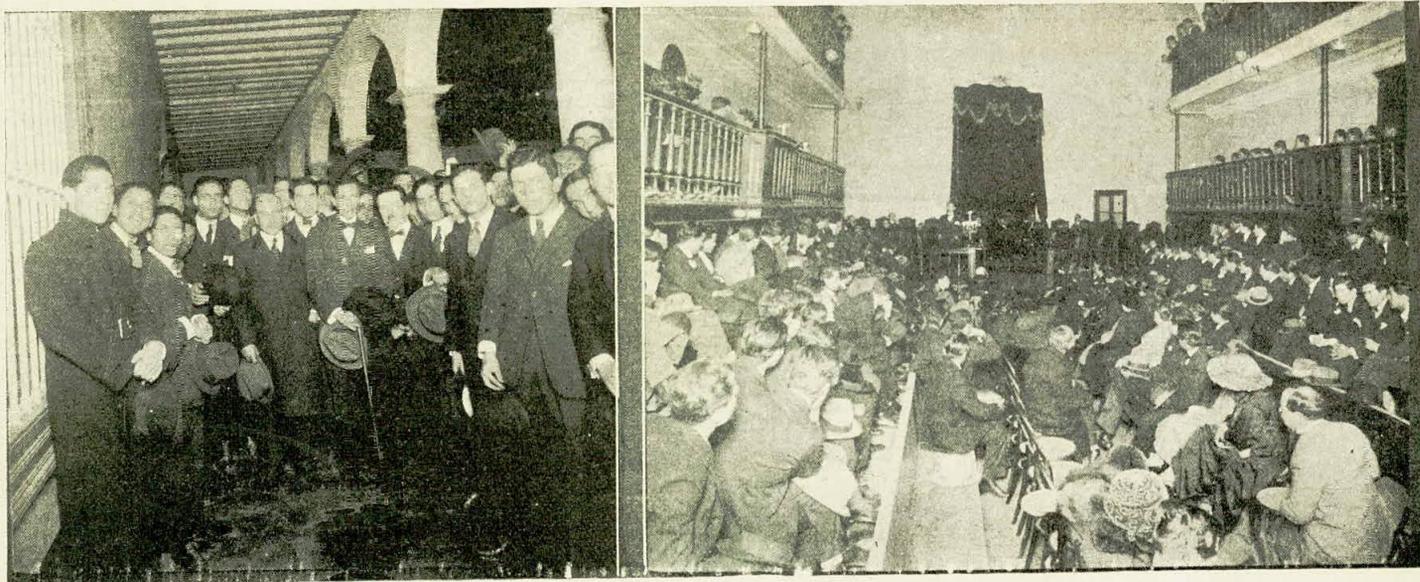


El domingo fué agasajado con un suntuoso banquete, servido en el comedor del Casino del Barranco, el diputado por Paíta señor Miguel A. Pallette, con motivo de su elección de secretario de su Cámara. Fué una fiesta llena de animación y cordialidad

## Agentes:

Necesitamos en las principales ciudades de la República, para la venta de un artículo de gran consumo.

Dirigirse, indicando referencias, al APARTADO No. 610.—LIMA



Ofrecemos dos aspectos de la actuación universitaria realizada hace pocos días, y en la que uno de los más altos valores de nuestra joven intelectualidad, el doctor Mariano Iberico Rodríguez sustentó una luminosa conferencia sobre Pascal, consiguiendo un gran éxito.

Lima, 29 de julio de 1923.—Señor Director de MUNDIAL.—El público sensato y aún el irreflexivo, no sabe cómo aplaudir su democrática encuesta sobre lo que cualquier hijo de vecino le diría al Presidente.—Yo me he puesto en tan solemne caso y como sé—al decir de los visitantes presidenciales—que el Presidente recibe de espaldas, al pié de una ventana que dá a la histórica higuera de Pizarro, con un mata-moscas en la mano, tirándose a cuanto bicho alado se pone a su alcance, le diría, haciendo uso de la adulación palaciega: "mata Ud. moscas, tan fácilmente, como fulmina Ud. enemigos políticos".—Predispuesta, así su atención, entraría en materia y le diría: Para que se sacuda Ud. mi señor don Augusto, de la responsabilidad que le toca, haciendo el ojo gordo, ante tanta iniquidad que han cometido y siguen cometiendo los dichos colaboradores de su gobierno, que hoy pasean cínicamente, sus improvisadas fortunas, cuando el día de la Patria Nueva, eran unos pobres diablos, es indispensable que nombre Ud. una comisión, facultada para inquirir en los Registros de la Propiedad y en los Bancos, lo que esos señores, llámense Ministros, Diputados, jueces, Prefectos, jefes de cuerpo, Directores, etc., etc., tenían antes de ser nombrados y lo que tienen hoy.—No hay duda que algunos, bien cundas por cierto, se escaparían de esta pesquiza, porque con previsión de zorros fogueados, han mandado sus fondos a bancos extranjeros; pero, la mayoría tendrá que explicar el milagro de que un sueldo permita sostener familia, hacer viajes y adquirir propiedades, joyas, autos y caballos.

El Presidente—sin duda—haciendo el característico *huesillo*, muy suyo, que le resulta, sin querer, en sus momentos de mal disimulada nerviosidad, al jugar el músculo maxilar, me diría, dirigiéndome una de sus miradas investigadoras.—muy suyas también: ¿y a quién nombraría Ud. para formar esa comisión?—Yo le contestaría: es muy difícil, señor, la respuesta, porque como Ud. sabe, en este bendito país, dejado de la mano de Dios y de la de Usted, está establecida, tácitamente, la sociedad de la *tapadera*, cuyo lema es "hoy por mí, mañana por tí".—Con todo, ya que tiene Ud. la bondad de consultarme sobre punto tan importante, le diré que puede nombrar al doctor

Gregorio Mercado, a don Manuel Alberto Delgado y al doctor Pedro de Osma, con la seguridad de que sabrán poner los puntos sobre las íes; pero antes que esto, es necesario que Ud. tome la resolución de ir hasta el fin, lo que, en verdad, lo dudo, ya que su gran carácter—flor exótica en nuestro raquíptico medio—ha fallado lastimosamen-

te, consintiendo que tanto *lagarto* que lo rodea se enriquezca, impudicamente, de la noche a la mañana.—El clarín del 4 de julio, no sonó para formar una Patria Nueva, regenerada, de sanción y ejemplo, sino para llamar a los famélicos a gozar de la política del hartazgo sin control.—Un Quijote.



Publicamos gustosos el retrato del señor Raúl B. Mugaburu, ex-secretario del Ministro de Relaciones Exteriores, que ha sido nombrado canciller del consulado del Perú en Glasgow

COJINETES  
**SKF**

REGULACIÓN  
AUTOMÁTICA

SEGURIDAD DE  
LA MARCHA

ECONOMÍA DE  
ENERGÍA

SE USAN SIEMPRE ALLI  
DONDE SE REQUIERE  
TRABAJO ECONÓMICO

COMPañIA SUDAMERICANA SKF  
LIMA CASILLA CORREO N°1482

**MAGDA PORTAL, LAUREADA**

Con motivo del premio de excepción que un jurado nombrado por la dirección del órgano universitario, La Keiorma, ha discernido a Magda Portal, honda lirica, de extranas y poderosas sugerencias, quiero escribir algunas líneas sobre lo que representa en el último movimiento literario nacional la fuerza creadora de esta artista del verso y de esta notable cinceladora de algunos cuentos brillantes, exóticos, que hacen pensar, que revelan modulaciones vigorosas.

No es mi propósito cantar una loa clara, abierta, como aquellas que en estos tiempos se suelen entonar a toda orquesta a los mediocres, a los que para valer no poseen más que la audacia y el cinismo de conseguirse, por compromisos, una letanía de adjetivos de máxima ponderación. Siempre he sido parco, y sobre todo he tratado de ser sincero conmigo mismo, ya que nunca he dejado de creer que la mejor manera de hacerse de un ambiente en que los valores vuelvan a su tabla de exactitud, es la de no sentirse dominado por influencias de clase alguna, por situaciones o condicionales creadas adrede. Así he expuesto mi manera de pensar en estos últimos tiempos en que me ha tocado la suerte de leer libros nacionales de positivo valor, libros que no sé porqué extraño capricho de los que se titulan innovadores en la juventud, renovadores de la conciencia intelectual, han sido colocados, sin ser medidos, sin ser apreciados con una ordenada lectura, en un index lleno de injusticia, preñado del zafio espíritu del circuilillo, reducido, ahogador y disolvente de las logias que no tienen más finalidad que la del mútuo consuelo entre los desgraciados por la importancia para crear algo bueno, algo noble, algo que defina una personalidad.

Magda Portal es una mujer que tiene alma brumosa, llena de tristezas. En ella no hay alegría de juventud que se desborda. Los garfios del dolor, del desencanto, le llegaron al corazón muy temprano, y en esta hora de su vida, aún cuando han mitigado sus torturas, no se ha conseguido hacer que renazcan los ensueños de la primavera en el campo que fué talado por el cortante frío de una realidad vívida intensamente. De allí la fuerza extraña de sus versos, el gris de los paisajes que nos pinta, el color sombrío, casi trágico, de los retablos interiores que nos ofrece en sus composiciones. Un rayo de luz brillante, cayendo a plomo sobre la habitación llena de colores, batida por los aires, no se vislumbra a través de toda la lirica de esta mujer sensitiva. En cambio, los grises, aquellas pinturas murales que parece que han recibido el bautismo de los años con el olvido que de ellas se ha hecho, abundan por doquiera, y for-



Magda Portal, poetisa peruana

man el sustentamiento de la personalidad poética de esta chiquilla de veinte años.

A nuestra lirica, muy frondosa, pero llena de aparato, llena de alambicamientos que tienen la triste virtud de hacer que en la catalogación de los valores se camine con equívocos sensibles, Magda Portal ha traído un sentimiento nuevo. Como ha hecho la gran escuela del dolor de la vida dolorosa, y como no escribe trillando las fuentes de la ideación, sus versos son hondamente dolorosos, terriblemente descopnsoladores. En uno de sus nocturnos dirá:

Me pesa el corazón como una piedra.  
Y no puedo acallararlo,  
y no puedo dejarlo en un rincón  
como un trasto cualquiera . . . !

Y entónces el que haya conocido a Magda Portal hace algunos años y la conozca ahora, tendrá que juzgar que esta escritora es sincera, sincerísima como pocas. No tribula su cerebro con epilepsias, con aquella búsqueda formidable de formas caprichosas, de pensamientos que revelan haber sido trabajados días y días con el sólo objeto de epatar a las multitudes ignaras. Ella se dá en sus versos, como pone notas de la divina canción de su alma vestida de melancolía en sus cuentos y en sus artículos de comentarios. Mu chos de aquellos tienen finura en la forma, son delicados; pero tras esa delicadeza se nota palpitante el dolor mordiente, el dolor que desgarrar, la vida que se hace tristemente, cantando para hacer callar las penas del

corazón. La vida garfio, como dijo un día Juana de Ibarbouru.

Francis James influyó poderosamente—con Alberto Samain—en la dirección espiritual de uno de los mejores libros de versos que se han escrito en el Perú: Rumor de Almas, de Alberto Ureta, donde el joven poeta se manifestaba dulce, triste, fatigado por el camino recorrido en medio de un paisaje de desolación. Pero allí no había un gesto de rebelión, una inquietud espiritual vigorosa, pujante, que actuando dentro del mismo ambiente desolado, sugiriera nuevas impresiones.

Era el libro de un místico, de un hombre apacible que desde su tranquila torre gris cantaba la belleza de su alma, objetivándola suavemente. En Con los Ojos Absortos, libro que en breve verá la luz pública, de Magda Portal, el ambiente es el mismo: siempre el gris, la torre que se yergue en la soledad, el espíritu que ha caminado por las llanuras del Desencanto y que se hurga para sentirse, para hacer su propia vida, porque la vida del mundo es antitética a la suya; mas tiene una nueva fuerza una pujanza nueva, o vibración si se quiere. Ella viene de ansias que se sienten cada día con más fuerza, de dolores que se ahondan, de ejemplos que se han producido, de fuerzas de renovación que baten todos los flancos del refugio del espíritu del poeta. La fortuna de la mente, la tortura del sentimiento, se manifiestan como las trágicas visiones de una noche de espectros. Y entónces, el hombre tiene que fijar la mirada muy lejos del franciscanismo de Jammes, de aquella suavidad de Samain, para ponerla en la obra de aquellas mujeres que en las orillas del Plata y en el sur de Chile, han dado tanta novedad, tanto brío y tanta inquietud a la lirica de nuestros días: Del mira Agustini, Juana de Ibarbouru y Gabriela Mistral.

En ese triángulo se ha roto un valor. Delmira Agostini, llena de pasión, fuerte en su amor, despreciadora de la muerte, fué a buscar refugio en el seno de ésta en una hora admirable de supervalía moral. Quedaron las otras dos. El triángulo había sido violado, había quedado destruido. Era preciso esperar, y la hora de la espera se produjo larga, inquieta. En la hora actual, sin haber llegado a dar todo de lo suyo, Magda Portal, con sus versos inquietantes, muchos de los cuales parecen de alucinación, se ha colocado suavemente. Es ya un valor.

Se le aprecia en lo que vale, y aún cuando de sus fuerzas espirituales hay que esperar mucho aún, ya que su entusiasmo no decae, ya que el canto parece ser su manera de hablar, se le reconoce como una consagrada, como una de aquellas elegidas por el foetazo creador y salvador de Apolo. Y hay razón para ello. La obra corta de Magda Portal es brillante. No hace mucho tiempo que inició su acción en el mundo de las letras. Desde los tímidos tanteos que hiciera con el seudónimo de Tula Sovaina, hasta la hora en que un jurado le ha dado un premio de excepción, sobreponiéndola, según entendemos, al que resultó laureado—porque de otra manera no atinamos a juzgar correcta la actuación del jurado,—no ha corrido mucho tiempo. Apenas si unos tres años, y en ellos la poetisa se ha definido, se ha impuesto, se ha formado una personalidad.

Esta ventaja del destacamiento de las personalidades firmes la tienen únicamente los que escriben con sinceridad los que se dan en su vida como se dan en sus libros. Aquellos que se contradicen, que hacen una escuela de práctica y una escuela diversa de teoría no pueden hacer más que alucinar a las multitudes.

EL  
MEJOR  
RELOJ



OMEGA  
ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS  
LA ESMERALDA

ESPADEROS  
No. 233

Resultan foogonazos violentos en una noche preñada de sombras, y estan condenados a recibir en la hora de la liquidacion el valor exacto de sus méritos, que siempre los han de llevar por bajo de los que creyeron usurpar definitivamente. Magda Portal dice en sus versos las ansias de su vida llena de dolor, de su recuerdo triste, de su porvenir proyectado por las mismas sombras del ayer y de los rigores del presente. El futuro no es de alegría como lo vistumbra Magda Portal. El futuro le inquieta, tiene un temor incomprensible ante lo que guarda el misterio de los días que vendran. No teme por nada y teme por todo a la sombra aquella que "hurgando en mi fondo, tomará los rojos vividos rubies de mi juventud".

Forjada en la amplia escuela del dolor, Magda Portal tiene que ser una poetisa que escribe versos con sangre, con el dolor de su alma, con la savia de las amargas que mordieron su vida de joven, robada a las horas del ensueño alegre, jocundo, propio de la edad moceril, por una injusticia de las que nos hacen renegar de la justicia de los cielos. Así es, y así ha de ser en lo futuro porque huellada su vida sentimental por las plantas del Dolor y torturado su cerebro por el pesimismo que ha fluido de las condiciones mismas de la vida, no ha de cambiar. Ha de ahondar más en el mundo trágico. Los garfios de la vida seguirán actuando sobre ella, y ella seguirá diciendo sus canciones preñadas de melancolía, pintadas de gris, brumosas como los cielos tristes de un temprano invierno.

Ladislao F. MEZA.

## NOCTURNOS

### Cansancio:

Mi corazón me pesa como una enorme piedra, y me rinde, y me abruma, y no me deja levantarme . . . .

Oh, la Noche tan larga que me resta, donde mi insomnio crea sombras que en torno a mí pasean.

Sombras que cuentan los latidos de mi entraña tremenda, sombras que desbaratan mis cabellos y hunden sus largos dedos en mi idea.

Y en tanto dá su són hondo y rotundo mi corazón que vela, reloj que duele dentro el pecho, implacable reloj, simepre con cuerda.

Por él mi alma no sueña. Atenta vive a su tic tac tirano, porque cuando se duerme, con un brusco latir, él la despierta!

Me pesa el corazón como una piedra. Y no puedo acallar, y no puedo dejarlo en un rincón como un trasto cualquiera! . . .

Cómo va poseyendo la sombra mi cuerpo . . . .!

### Temor:

La visita oscura de la oscura sombra cuándo a mí vendrá? y su andar sin ruido, como sobre alfombra, se me anunciará? . . .

Yo tendré esta fiebre que hoy late en mi frente, yo tendré este llanto que hoy baña mi faz, y estaré sentada, taciturnamente clavada en la puerta la vista tenaz;

en la puerta, donde la noche se adensa y por la que debe la sombra llegar . . . Yo estaré sentada como hoy, y suspensa del grave silencio que ahonda mi mal.

Y para llevarse tomará en mis ojos la sombra, sus llamas de viva inquietud, y hurgando en mi fondo, tomará los rojos vividos rubies de mi juventud . . .

Y se irá sin ruido su paso en la alfombra, la oscura, la amarga, la anhelada sombra!

Yo estaré sentada taciturnamente, y habrá huido la fiebre que hoy late en mi frente...

Magda PORTAL.

### Posesión:

La sombra cómo va poseyendo la estancia vacía... Silenciosamente.

Las siete. Callamos. Yo admiro cómo hunde sus dedos la sombra en los raros objetos . . . sin hacer un ruido.

Afuera, vocear de chiquillos misérrimos. Adentro, silencio..

La sombra me palpa los ojos, me palpa la frente, tiene suavidades de seda su mano tan tenue.

Inmóvil, contemplo la sombra que tiene la audacia de tomarlo todo.

Me despierta Mi aliento.

Y hablo, despacio a la amiga que se hunde en lo oscuro y mira en silencio. . .

LA GRAN TINTORERIA ITALIANA

"IRIS"

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:  
LAVADO EN SECO Y A VAPOR  
- TEÑIDO FIRME -

• PRECIOS JUSTOS •  
• GARANTIA •  
• PUNTUALIDAD •



ASEGURE SU VIDA EN  
"El Porvenir"  
Carabaya, 493  
LIMA

MIRE QUE UNA POLIZA DE SEGURO DE VIDA PUEDE SER PARA LOS SUYOS LO QUE UN SALVAVIDAS PARA UN NAUFRAGO.

COMPANIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales

#### DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.  
Vicepresidente.—Sr. PEPRO D. GALLAGHER,  
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

#### DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—(Coloma Rehder & Co.)

Agencias establecidas en toda la República.

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)  
Sr. H. P. Hammond—(Graham Rowe & Co.)  
Sr. Germán Loredó—(G. Loredó & Co.)  
Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)  
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).  
Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).  
Sr. G. Trittau—(Gildemeister & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

# MARIA PALOU VUELVE A LIMA



Dos interesantes poses de la eximia actriz española

Avicinándose el retorno de la insigne actriz española María Palou, quien viene al frente de una compañía dramática de la que es Director Felipe Sassone, consideramos de actualidad la reproducción de este interesante reportaje, en el que, como se leerá, la eminente artista hace cariñosos recuerdos de nuestra tierra.

Fresco está todavía en la memoria del público limeño el recuerdo de los grandes éxitos alcanzados por María Palou, y ya los diarios locales han transmitido el reciente triunfo que obtuviera interpretando "Calla, corazón", última obra de Sassone en la que el genio de nuestro compatriota llega a su más hermosa plenitud.

MUNDIAL se complace en rendir este homenaje a una de las más destacadas actrices de la escena contemporánea.

Es decir: otra vez en España la gran artista con ojos de reina mora, que es quizá la más sensible, completa y personal de las actuales actrices españolas.

Enseña de arte y de triunfo, María Palou ha ido a lejanas tierras, impelida por esa inquietud espiritual que es la característica de los verdaderos temperamentos artísticos. . . . Allí lejos, en las tierras de Sol, donde aun quedan restos de nuestro espíritu aventurero y reliquias de la sangre de España, María Palou ha sido, como entre nosotros, la actriz triunfadora, la belleza señera, arquetipo magnífico de una raza que aún sigue con embajadas de arte, conquistando almas para su dominio y su regalo.

Reunidos de nuevo con ella, charlamos en el coqueton gabinete de su casa, hogar de artista con refinamientos burgueses.

—¿Viene usted satisfecha de su excursión americana?

—Artísticamente sí. Fuimos primero a Cuba, y llegamos cuando la Habana atravesaba una situación difícilísima; la quiebra de los Bancos, trayendo consigo la escasez monetaria, nos perjudicó grandemente en nuestro negocio.

Pasamos a Méjico y un nuevo obstáculo, más doloroso aún, nos salió al paso. En aquella República se respiraba una atmósfera enconada de antiespañolismo. Había una antipatía, casi odio, por todo lo español. Los periódicos más importantes, llevados de una implacable fobia, atacaban duramente cuanto con España tenía relación.

—¿No fué, pues, un éxito su actuación?

—¡Ca! Al contrario. Fué una batalla de cada día contra la hostilidad general, un verdadero combate en el que yo defendía los fueros del teatro español. . . . Allí no querían concederle beligerancia. . . . Privaba el género nacional, el teatro criollo y argentino, y de él habían hecho una cuestión política.

—Y en esas circunstancias . . .

—Resistí cuanto pude . . . Y luego, ya sin Compañía, Felipe Sassone y yo fuimos al Perú. . . . Aquí fué el reverso de la medalla. Felipe es de allí, y en él se desmiente el amargo refrán de que "nadie es profeta en su patria". . . . Allí quieren y admiran mucho a Felipe. Nos obligaron a formar Compañía y a hacer una temporada en Lima con resultados magníficos. El público respondió de tal modo, y los éxitos fueron tan continuados, que no querían dejarnos venir. . . .

—Y ahora en Madrid . . . —la interrumpo.

—¡Madrid de mi alma!—exolama con viveza María Palou—; Tenía ya casi neurastenia por volver a él! Cómo lo recordé cuando la campaña de Méjico! Comparaba aquello con esto; y si siempre donde con más gusto he trabajado ha sido sólo en Madrid, nunca como entónces lo eché tan de menos. . . .

—¿Qué prepara usted para esta temporada del Cómico?

—Debutaré con el estreno de "Calla, corazón", obra de Felipe, que me parece lo mejor de

todo lo que hasta ahora ha hecho. . . . Si me diese tiempo, haría también "La de San Quintín" y "La Dama de las Camelias", que tengo interés en representar aquí. . . .

Irrumpe en la estancia Felipe Sassone, como siempre, vivaz, nervioso, ágil de cuerpo y de pensamiento.

—¡Qué! ¿Han charlado ustedes mucho?—interrumpe.

—No. Apenas hemos empezado la "entreviú".

—Pues supongo que ya habrá bastante. . . . De todo lo que se habla y se escribe, sobra siempre la mitad. ¿No os parece? Pues vamos a tomar un *vermouth*. . . .

—¿Está usted satisfecha de su director artístico?—pregunto yo a María.

—Satisfechísima—responde ella con la palabra y con los ojos, los grandes ojos de reina mora, ahora magníficos como nunca—. Felipe tiene muy mal genio, pero gracias a él yo he podido corregirme de muchos defectos e ir en camino de lograr lo que yo quiero en mi arte. . . .

—¿Qué teatro le gusta a usted más?

# UNA VISITA A SOROLLA

El cable nos ha traído la noticia de la muerte de Joaquín Sorolla, el insigne pintor valenciano que tanto renombre conquistara en los círculos artísticos del mundo entero. Con Sorolla pierde, ya no España, sino el Arte universal, uno de los magos del color y de la luz. Porque el viejo maestro, como nadie, sorprendió el color que se apelo-tona en los crepúsculos y se difaniza en el ver-de azul del mar.

Alberto Guillén, el recio y grande poeta, cuenta a los lectores de MUNDIAL sus impresiones al visitar el "atelier" del célebre artista.

De la segunda serie de "La Lámpara de Diógenes" (próxima a salir—Editorial Rego)

No estuve tranquilo hasta conocer a Sorolla. Estar en España y no conocer a Sorolla me parecía un crimen. Algo inaudito. Era como no visitar el Escorial o Toledo.

Pregunté por Sorolla. Muchas veces. Al fin conseguí su dirección: vivía cerca de la Glorieta del Cisne. A la Glorieta del Cisne le han cambiado ya el nombre con el de Darío. Y como monumento a Darío no han puesto un mármol sino... ¿adivina? Han puesto un lienzo del pintor Vázquez Díaz. La gente se ríe. Otros lo toman en serio. Debajo de una arca-da en forma de capilla, está el chato Chorotega con su cara de fauno y picapedrero. Pobre cho-rottega genial!

La gente se ríe de las audacias de Vázquez Díaz. Pero su arte se impone. Lentamente. Pero se impone. Está reciente su triunfo en Méjico. Vasconcellos le compró un cuadro cubista. Otro día hablaré de Vázquez Díaz. Por ahora... (Detalle: Vázquez Díaz ha pintado a Darío de Cartujo.)

—Esta es la casa del pintor Sorolla?

—El pasional. . . Sin pasión no creo que haya arte ni vida. . . Por eso el teatro actual creo yo que está en decadencia, porque se ha hecho una cosa blanda, sin nervios, sin emoción. . . Yo quie-ro un arte que haga vibrar, que conmueva, que sacuda rudamente nuestra sensibilidad. . .

—Y en la vida, ¿también es usted así?

Sonríe María con cierta tristeza y dice:

—También. . . Yo comprendo que el ser pasional no es el mejor modo para vivir; pero, ¿qué voy a hacerle!

—¿Y es usted feliz?

Con melancolía, en voz queda, contesta:

—Feliz. . . Feliz. . . No sé si hay alguien to-talmente feliz. Yo soy todo, lo relativamente fel-iz que se puede ser en la vida. . .

—Pero. . . ¿está usted satisfecha de sí mis-ma?

—Sí, señor, qué deseaba?

—Nada. . . conocerle. . .

—El señor no recibe, está enfermo.

—Se puede saber?

—Sí, señor, está paralítico. Casi ciego! . . .

—Sin embargo. Pase usted mi tarjeta.

Mi tarjeta decía: "Alberto Guillén. Repórter de "Mundial" en Europa."

—Le digo a usted que el señor no está.

—Muy bien. Pero habrá alguien con quien ha-blar, alguien que me enseñe sus cuadros. ¿Verdad?

—Sí, el señorito, su hijo.

El señorito vino. Muy amable.

—¿Quiere conocer el "atelier" de mi padre? Pase Ud. . . .

Pasamos. Jardines. Fuentes. Notas de co-lor y de mármol. Salas. Salones. Almohado-nes. Tapices. Flores.

Se oye cantar el cincel. Volteo.

—Es mi hermana, me dice el señorito Sorol-la. Mi hermana es escultora.

—Tanto gusto. Etcétera.

Dejamos a la escultora, una muchacha menudita y nerviosa, y pasamos al "atelier". Son va-rias salas cubiertas, casi por completo, de peque-ños apuntes no mayores que una postal. Que deslumbramiento de color! Sangre. Sangre de sol y de luceros.

Hay tanta luz en los cuadros de Sorolla que muchas veces he pensado si será sólo una sen-sación visual la que producen. La luz canta en ellos; más aún, grita. Pero es un grito acor-de, armonioso, optimista, y, a veces, espléndido y desbordado como el de los faunos en las fron-das lascivas, como el de los pájaros bajo el sol claro, claro y brillante.

No he visto en otro alguno la audacia de

—Sí. . . He sido y soy lo que yo quería ser. . . ¿Qué más voy a desear?

Bebemos el *vermouth* mientras el fotógrafo o-pera. Sassone va a retratarse, y como su cabelle-ra gris, que parece empolvada, se muestra en mayor desorden que nunca, María le dice:

—Pero, hombre, ¿vas a retratarte con esos pelos?

—¡Claro, mujer! No puedo retratarme con los de un tío mío, porque no los tengo a mano.

Reímos todos. María Palou, no obstante la a-claración del escritor, con sus propios dedos, le alisa el cabello como si acariciase a un niño, con ese gesto de ternura maternal que sólo tienen las mujeres cuando aman mucho. . . .

El Capitán Fantasia.

colorido, el derroche rabioso de reflejos áu-reos y detonantes.

La carne de las mujeres brilla como el trigo en la era, brillan las sombrillas policromas sobre el azul marino, brillan las muselinas ligeras sobre la arena reverberante de la playa. Este hombre debiera acabar ciego como Beethoven sordo. Sé que está hemipléjico. El hijo me lo ha dicho, al mostrarme el estudio de su padre. Es la naturaleza que se venga. Estos robadores del fuego divino acaban siempre con las entra-ñas devoradas por el buitre de Prometeo.

Ninguna lección de vida espléndida, de fervor dionisiaco, de plenitud, de alegría báquica, co-mo la luz que canta en la paleta de Sorolla. Es una luz que marea, que hace hervir la sangre, que apresura el pulso, que crispera el corazón en un impulso frenético y panteista. Oros. Púr-puras. Añiles. Todos los colores violentos, todos los matices cálidos, todos los tonos férvi-dos, se amalgaman para decir un epinicio. Y So-rolla lo pinta todo: las montañas violetas, con reflejos cegadores de nieve o empenachados de sol como cimeras; retazos de sol, cabrilleantes como reguero de joyas; carnes de mujer, con sabor a fruta y reflejos de oro; niños de carnes jugosas y de sangre fresca; labios encendidos y húmedos, como flores abiertas en la aurora; pupilas de mujeres, fosforescentes como fuegos de arteificio; vestidos violentos como empurpu-rados en sangre de batallas; y charcos de sol, brillantes como montones de oro nuevo; y blan-cas vestes, deslumbradoras como la nieve de las montañas.

Sorolla es un pagano.

No hay en él los lánguidos azules ni los des-vaídos violetas de Fray Angélico. No hay en él los tonos sombríos o lívidos de Ribera o del Greco ni las penumbras fáciles y hogareñas de Murillo. Aquí hay sol, hay campo, hay aire libre y fresco. Aquí se respira el tónico am-biente de las campiñas soleadas y la brisa sala-da y abierta de las playas y de los mediodías marinos. Hasta en los "Interiores", la luz se agazapa en los vestidos, en las pupilas, en los labios, como una tigresa ebria.

Sorolla no dibuja.

No hay en él ese detallismo nimio escrupu-losa y femenino: son grandes manchas más ve-herentes que alaridos; charcos de color, donde la luz se condensa y detona; combinaciones de matices contradictorios que dan la sensación violenta y palpitante. Mirar un cuadro de So-rolla es respirar aire puro y caldeado, es hen-chirse los pulmones de oxígeno y las pupilas de oro.

—Mi padre, me dice el señorito Sorolla, cojía sus apuntes en estas pequeñas postales y luego hacía sus grandes lienzos. Ganó mucho dinero en Estados Unidos. Acaso si la firma de mi padre es la que se cotizaba más alto. . .

En efecto: Sorolla y Zuloaga fueron los maes-tros! Hubo un momento que el panorama en-tero de España lo cojieron en sus paletas. Los dos se han hecho millonarios. Pero Sorolla ha sido castigado por los Dioses. Su mano ya no obedece al ardor de su alma. Quiere pintar pero su mano tiembla. Se niega. Oh, trage-dia! Como Bethoven. . . .

—No tiene Ud. un retrato del Maestro?

—Sí, los que quiera. Tome este autorretrato. Y me regaló uno. Quien lo sustrajo de mi maleta y mis fervores? Lo ignoro. Lo cierto es que un día no lo hallé más en mi baúl. Sobre el retrato, con letra convulsa y garrapateada de un niño había un saludo para "Mundial". Y una dedicatoria para mí.

Nota final: El hijo de Sorolla, el señorito So-rolla también dibuja. Dibuja admirablemente ca-bezas de mujeres. Cantantes. Bailarinas. Ni-ñas bien y niñas no tan bien. Me enseñó una exquisita colección de ojos prendidos y bocas maduras y jugosas. Por eso es que Raquel Mel-ler se ha enamorado del Señorito Sorolla. Por eso y porque. . . el señorito Sorolla es millona-rio.

Alberto GUILLEN.

**BOURNVILLE**  
QUALITY **COCOA** FLAVOUR  
See the name "CADBURY" on every piece of Chocolate.



¿A que se debe el gran éxito que tanto en este mercado como en todo el mundo ha tenido la

**"Cocoa Bournville"?**

A su gusto delicioso y a su gran valor alimenticio.

AGENTES:

**G. BERCKEMEYER & Co.**



**SENOS**

Desarrollados, Reconstituidos

Hermoseados, Fortificados

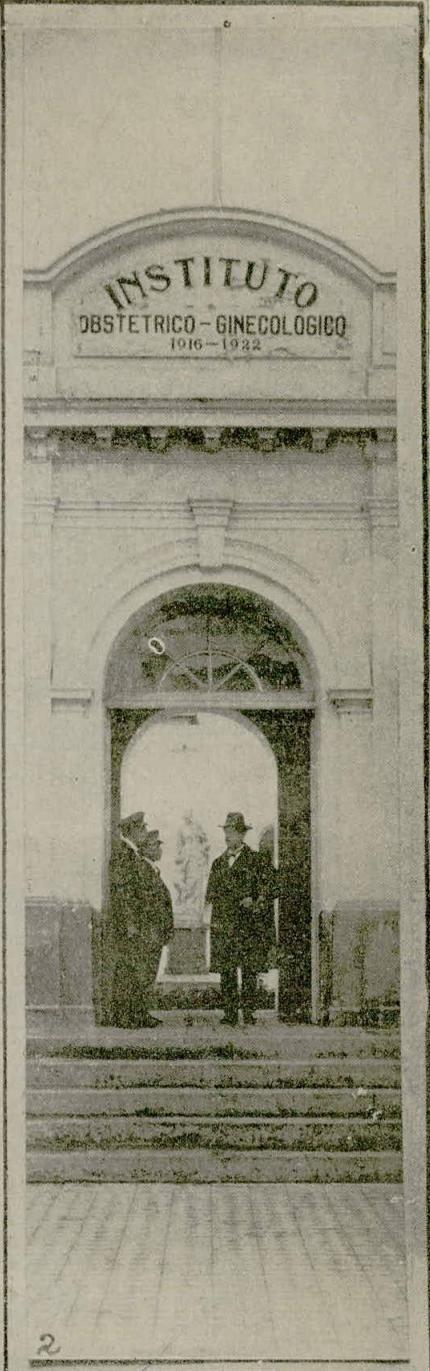
con las **Pilules Orientales**

el unico producto que en dos meses ase-gura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Apro-bado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm., 41, r. de l'Albañier, Paris.

En Lima: Francisco M. OLIVA y C<sup>a</sup>  
y todas buenas casas.

U . S. M.  
CENTRAL  
BIBLIOTECA  
FONDO ANTIGUO



EN EL INSTITUTO OBSTETRICO GINECOLOGICO

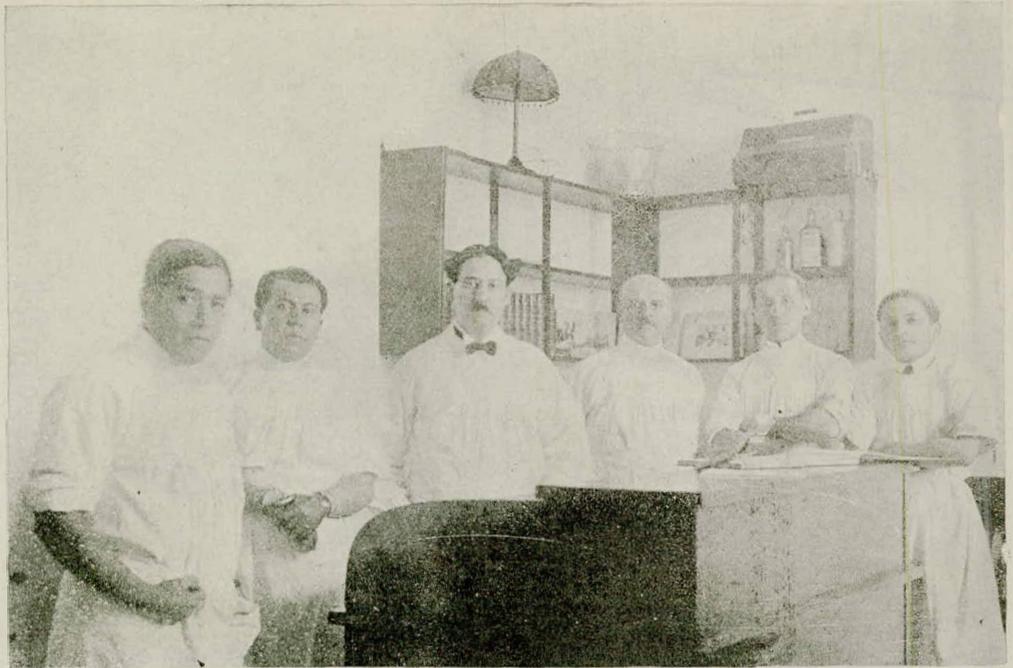
1) — La Madre Superiora del Hospital de Santa Ana en la puerta de la Maternidad. 2) — Entrada Principal. 3) — El Director doctor Enrique Febres Odriozola, la Madre Superiora del Hospital de Santa Ana, la Superiora del Instituto y enfermeras

Con motivo de la celebración del 102o. aniversario de la independencia nacional, la Municipalidad de Lima ha premiado con una medalla de oro al doctor Enrique Febres Odriozola por haber fundado el Instituto Obstétrico Ginecológico, establecimiento destinado a atender los partos y casos de cirugía de señoras.

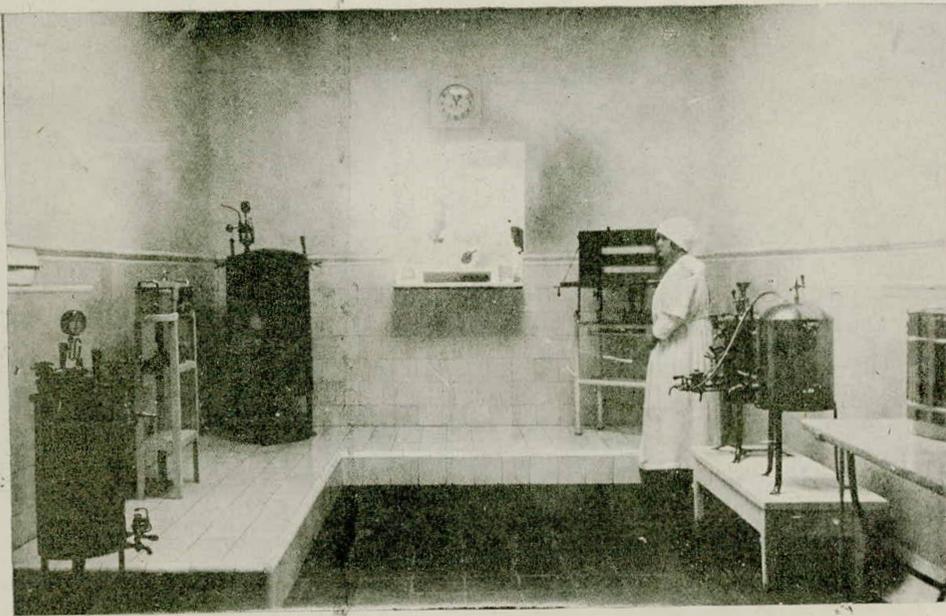
En el año anterior de 1922, nuestro Municipio había discernido igual honrosa distinción al ilustre ginecólogo por su brillante labor en la reorganización de la Maternidad de Lima. Por manera que, al reiterarle ahora su aplauso, a mérito de nuevos éxitos en su vasto plan de asistencia médico-social, se nos ha antojado pensar que no puede ser un mero impulso de simpatía o favor el que mueve a nuestros ediles, año tras año, a reconocer y premiar la tesonera obra profesional del distinguido facultativo.

Pero somos más desconfiados que judío y más testarudos que turco en ésto de no rendirnos a razones que no hayamos verificado por nosotros mismos. Y así—aunque profanos en la materia—nos picó la otra mañana el apremiante deseo de caerle (como quien dice) al doctor Febres, en los precisos momentos en que estuviere consagrado a sus cotidianas labores en el Instituto Obstétrico Ginecológico.

Allá nos encaminamos, a las once del día, el sacristán que estos palotes pinta, armado de su lápiz y cuaderno de notas; y el gordito Avilés, uno de los más entusiastas fotógrafos de esta casa de "MUNDIAL" con el mancebo portador de la inseparable maleta. Una pertinaz garúa nos azota el físico, mal protegido bajo el toldo del auto que nos conduce. El carro rueda, pesada y cautelosamente, por sobre un pavimento "de la madona",



El Director del Instituto doctor Febres Odriozola y el personal de médicos del mismo: De izquierda a derecha: Interno V. Pérez, doctor H. Torres, doctor Febres Odriozola, doctor Miguel Villavicencio, internos Carlos Busch y Fernando Montero



La sala de esterilización, que cuenta con todos los aparatos precisos

más lleno de baches que nuestra alma de pecados.

—¿Y usted es amigo del doctor Febres? nos pregunta en el trayecto Avilés. No vayamos a resultar haciendo una soberana plancha....

—Tranquílcese, gordito, le interrumpimos. No faltarán planchas soberanas; pero van a ser las que usted impresione a través del maravilloso lente de su máquina. ¿Que si somos amigos del doctor? ¡Vaya una pregunta! En Lima no lo son solamente quienes no quieren serlo, sabe el Diablo por cuáles motivos. Le garantizo que seremos bien recibidos.

Nuestra garantía— como la de toda persona solvente—no va dada, por cierto, sin las debidas seguridades. Y es que diversas y ocasionales circunstancias nos pusieron antes en contacto con ese hombre extraordinario que es el doctor Febres. Y lo sabemos persona amable y sencilla.

Sí, estimados lectores: "extraordinario" tal como suena, sin restarle letra al adjetivo; que así como somos invenciblemente parcos en prodigarlos, no retrocedemos punto cuando los juzgamos merecidos.

Los ingleses llaman "self made man" al individuo cuya relevante personalidad, en cualquier orden de la vida, es fruto de su propio y exclusivo esfuerzo. La frase viene de perlas para caracterizar al doctor Febres. Sólo la feliz conjunción de una inteligencia tan profunda como inquieta, de una tenacidad tan enérgica como proficua, y de un amor al trabajo tan intenso como desinteresado, pueden cimentar con firmeza y a prueba

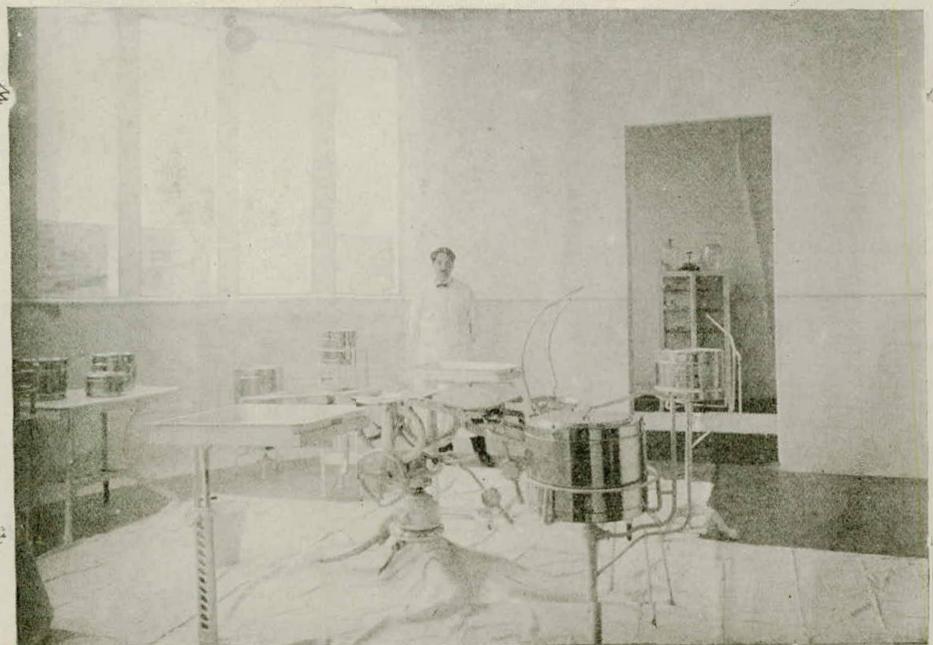
de embestidas, el pedestal en que afirma un hombre su descollante figura. Y al doctor Febres le han servido de palanca todas esas virtudes para empinarse sobre el suyo.

Reflexionando en estos tópicos—mientras el auto nos acerca al Instituto de la calle de San Bartolomé—desfila, rápido, por nuestra memoria, el recuerdo de los triunfos del doctor Febres en su especialidad médica, triunfos anotados en las obras de sabios ginecólogos extranjeros, en forma de honrosas citas; su infatigable labor en la cátedra; sembrando con sus discípulos la semilla de su noble ciencia; y, finalmente, el formidable prestigio de que goza su Clínica particular de la Colmena, donde llega toda la alta sociedad de Lima en constante y significativa demanda de asistencia profesional.

Estamos ya en la puerta del local, blanco como una enorme paloma que se hubiese posado en ese barrio de casonas vetustas y desaseadas.

En el primer cuerpo del ala derecha del edificio, está instalado el departamento de la Dirección. Se advierte, desde luego, que es una obra reciente, con sus techos altos de amplias claraboyas; sus muros blancos y brillantes como si estuvieran esmaltados; sus pisos de relucientes baldosas; y el mobiliario flamante, todavía no concluido de acomodar.

En la Secretaría saludamos al señor Uribe, simpático y afable caballero que nos introduce donde el doctor Febres, en la pieza vecina arreglada con sóbria elegancia. Nuestra "víctima"—hay que lla-



La hermosa sala de operaciones, recientemente instalada con todos los adelantos modernos



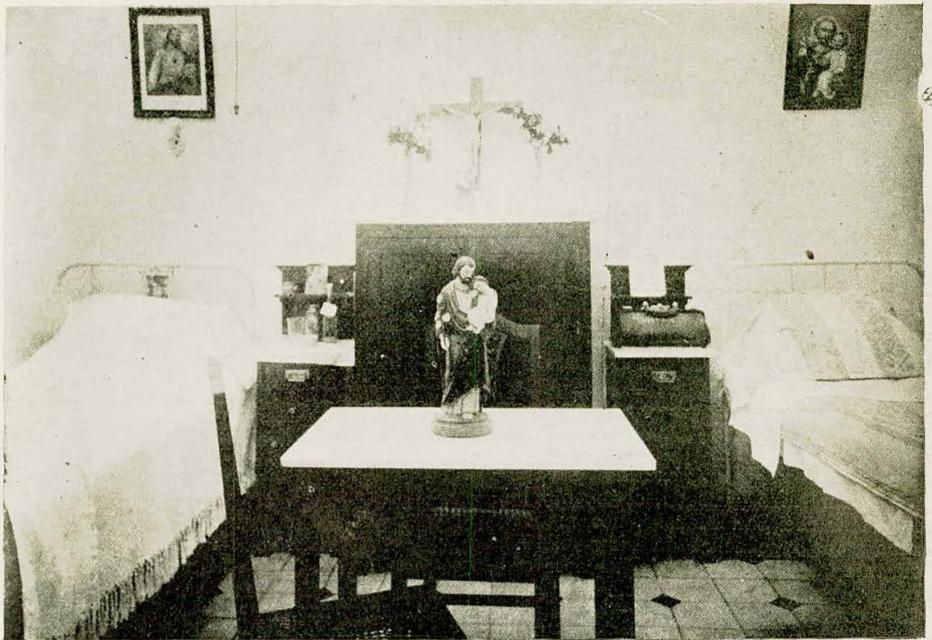
*El doctor Febres practicando su visita diaria a las enfermas del servicio de pensionistas. Puede apreciarse en la fotografía la sencillez y comodidad con que están instaladas estas habitaciones individuales*

marles así a estas gentes de importancia a quienes los periodistas les caemos de sopetón a acribillarlos a preguntas—está sentada al escritorio, parlamentando con unas enfermeras y una madrecita de fisonomía suave y dulce, encubridora de un temperamento enérgico y sagaz, a la que el doctor ha tenido a bien escoger para colocarla al frente de la administración del Instituto.

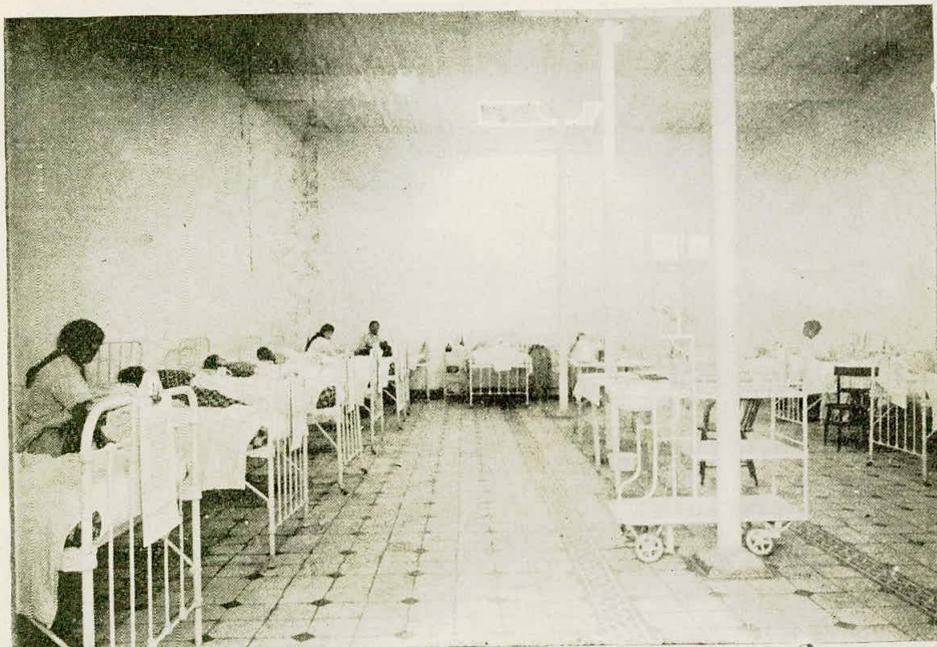
—¿Qué buen ángel los trae por estos lugares, señores míos? nos dice afectuosamente el doctor, invitándonos a pasar adelante. Pero al descubrir, tras de la macisa silueta de Avilés, al manco con la cámara fotográfica, hace un mohín de contrariedad, y agrega:

—Espero que no pretendan someterme a uno de esos reportajes, con figuritas, hoy tan en boga. Detesto la *reclame* y perdonen ustedes mi franqueza. Me gusta trabajar al amparo del sosiego, lejos de la amable bulla del bombo público. No me crean capaz de falsas posturas; pero seriamente pienso en que soy "más doctor Febres" mientras menos se diga que lo soy. Me explicaré mejor: estimo que la labor de un Instituto de la índole de éste que yo regento, está suficientemente estimulada con el aprecio que de ella hagan las entidades de que depende (la Beneficencia de Lima en el presente caso) y por el muy benévolo con que el Municipio ha querido premiarme, en forma que comprometo vivamente mi gratitud y reincremento mis entusiasmos para perseverar en el camino que me he trazado.

—Lamentamos, doctor, no participar de su criterio en este asunto. Tiene Ud. a su cargo un es-



*El dormitorio de las matronas. En él pernoctan la obstetrix y la enfermera de guardia*



*Una de las salas con capacidad para veinte enfermas y en las que puede apreciarse las condiciones de higiene, comodidad y limpieza que reina en todo el Instituto*

tablecimiento de asistencia pública, cuyos fines son de tal trascendencia social que, precisamente, nadie más autorizado que el público, por intermedio de sus órganos de información, para llegar aquí, nó a pedirle sino a exigirle que nos enseñe lo que ha hecho en este Instituto y nos diga lo que todavía piensa hacer.

Alentado Avilés por nuestro discurso, arma su máquina, enfoca al doctor y captura, sin más trámites, su imágen junto con la del personal del servicio con el cual lo sorprendiéramos en su despacho. Y a nuevo golpe de obsturador, captura también la del Secretario señor Uribe, no obstante sus protestas de que él "no toca pito en el asunto."

El doctor se ha rendido a nuestras exigencias, capaces por lo demás de desesperar a un cadáver; y nos invita a acompañarle a visitar el Instituto. Mientras la comitiva avanza, hay quien nos sopla al oído rápidos e interesantes datos:

—Suerte han tenido ustedes, señores periodistas, al lograr esta visita con propósitos de publicidad. El doctor es persona rehácia a estas cosas. Y, sin embargo, nadie merece más que él los honores del aplauso. Imagínense ustedes que todo lo que van a ver en esta casa ha surgido, como por ensalmo, gracias al esfuerzo y abnegación del doctor Febres. Aquí no hay un solo clavo que no fuera puesto bajo la inmediata y severa vigilancia del doctor, quien ha brindado a esta obra su dedicación aún en altas horas de la noche, como aquella en que se amaneció para que el primero de enero de este año pudiera inaugurarse el Instituto.

Hemos llegado a un patio que da acceso a las

diversas salas de asistencia de enfermas; a la de atención de casos urgentes; a la gran rotonda de operatoria quirúrgica; al departamento de esterilización; al aula de enseñanza; en una palabra, a todos los principales repartos del Instituto. Es un patio poético en uno de cuyos muros—el del fondo—una Virgencita de Lourdes parece escuchar en éxtasis la arulladora música de las goteras, entre el frescor del musgo y de los helechos que tapizan su artística gruta.

El gordito Avilés, desbordante de júbilo ante el bello paisaje, nos dice: "Aquí de la plancha soberana". Y haciendo prodigios para que el trípode no resbale sobre las baldosas húmedas del suelo, toma una de las más hermosas vistas que ilustran esta información.

Luego recorreremos las dependencias del edificio. En cada cual, hay que admirar la escrupulosa limpieza y el magnífico menaje. En las salas de enfermas se advierte el prolijo esmero del servicio. Nos acercamos a una y otra cama, recogiendo en todas ellas frases de gratitud y de alabanza para el doctor. Y la inocente sonrisa de las criaturas parece sumar un tierno elogio al de sus madres.

El doctor nos hace una breve explicación de la asistencia médica, desde que ingresa la parturienta hasta que se le da de alta. Y quedamos maravillados al enterarnos del modo cómo están organizadas las cosas en el Instituto.

—Y díganos, doctor ¿aplicará Ud. aquí la anestesia mediante el uso de las inyecciones de su invención?

Y como hay preguntas que sólo cabe responderlas con otra pregunta, el doctor nos replica:

—¿Y se imaginan ustedes que no habría de aplicarlas, llegado el caso?

Un grupo de obreros interrumpe por el patio, atrayéndonos la atención. Es gente que trabaja en diversas obras, principalmente en un departamento alto para ensanchar los servicios, el cual está ya casi concluido.

—Aquí no se descansa, nos dice el doctor. He tenido la suerte de hallar en la Sociedad de Beneficencia todo el apoyo necesario para que este Instituto sea la realidad que ustedes palpan. Los nombres de los doctores Pérez Aranibar, Solf y Miro y Manuel Augusto Olaechea, sucesivos Directores de esa Sociedad, así como el del señor Michel Fort, Inspector de la Maternidad, vivirán perpetuamente vinculados al progreso de esta casa. En épocas de verdadera penuria económica, fui siempre atendido con los fondos indispensables para ponerla en el pie en que se halla.

Luego nos lleva el doctor al hermoso salón que sirve de aula de enseñanza. Allí dicta a los alumnos del séptimo año de Medicina el curso de Cirujía Obstétrica. Nos indica cómo procura objetivar sus lecciones, desarrollándolas sobre "el caso" del día, ésto es, aquel que ocurre en la Maternidad cada mañana y más se presta para un aprendizaje experimental y concienzudo.

Pasamos enseguida por la magnífica instalación de lavandería a vapor; por la estupenda sala principal de operaciones; nos muestra la Incubadora en construcción; y las piezas de pensionistas, abuebladas con elegancia y confort.

La una de la tarde suena en un vecino reloj público. Intentamos despedirnos, pero el doctor nos detiene para hacernos un vivo elogio del personal que lo auxilia, competente y contraído; del Jefe del Consultorio de la Maternidad doctor Villavicencio y de los médicos internos del Establecimiento, de la madre Luisa, Superiora de Santa Ana, plena de talento y bondad. Nosotros sabemos que el doctor está bien correspondido. Todos lo aprecian y respetan. Y es que siendo, como es, inflexible y severo en exigir de todos el cumplimiento de sus deberes, lo anima siempre un hondo afecto y un elevado concepto de justicia.

Lo dicho: ¡un hombre extraordinario!

## CRONICAS SOCIALES

### Marisabidilla:

La palabra fácil y galana, cautivante y persuasiva, de Oscar Miró Quesada, el joven y brillante catedrático de San Marcos, nos mantuvo embelesadas a las muchachas de Lima, el lunes último, durante las dos horas de la hermosa conferencia que, a solicitud de la sociedad "Entre Nous", desarrolló en el Teatro Municipal.

A las seis de la tarde, la sala estaba totalmente llena. Era una concurrencia distinguida, en la que predominábamos las mujeres. El anteojo buscaba, sin encontrarlo, algún rostro que no fuera el de una amiga y polla de lo mejorcito. Nunca más a pelo el calificativo de "selecto" para un concurso de gente. Y luego, no parecía sino que a la entrada del teatro se hubieran colocado dos gendarmes con la orden de prohibir el ingreso a las muchachas feas, según eran de divinas las caritas que por todos los compartimientos se divisaban.

Es claro que habíamos algunas ciudadanas, por cuyo modelo fisonómico no se habría inte-

resado Rubens cuando pintó sus vírgenes. Pero, por lo menos, sin ser tipos de belleza, tampoco éramos unos avocastros de aquellos que agravan el hipo.

Se levanta el telón y, al aparecer Raco en el escenario, es saludado con una ovación. Las luces de la batería baja del proscenio, están ocultas entre una artística guirnalda de bellísimas y bujambilias. El conferencista, cuya pequeña estatura física no nivela hombros con la muy elevada de su intelecto, se pierde a ratos tras de las flores, que parecen erigirse en sus tallos, como si desearan, ellas también, no desperdiciar frase ni gesto del orador.

Dedica Oscar un puñadito de instantes a desenguantarse, tiempo aprovechado por la concurrencia para admirar el correcto chaquet que luce, más inglés que Nelson. En la sala se oye al silencio (pongo en venta esta linda paradoja) y reinaría la más absoluta y espectante inmovilidad en el público, si el busto giratorio de un tocayo del Rey de Bélgica y amigo mío, no presentara pecho, de palco en palco, al palmito conductor de las pollas que los ocupaban.

Empieza Raco por tributar un cáldo homenaje a la Presidenta de la Sociedad "Entre Nous", señorita Belén de Osma, a quien se deben los progresos de todo orden alcanzados por la institución y, principalmente, los culturales que representan las periódicas conferencias con que trata de fortalecer la educación femenina. Y nos refiere cómo "Entre Nous" se propone abrir, en breve, para sus socias, cursos de lenguas vivas y otros de alta cultura, como los de Filosofía e Historia del Arte.

La noticia nos colma de entusiasmo, pues por mucho que detestamos a las mujeres pedantes y buchilleras, que se maltratan el caletre vaciando en él media docena de libracos, mal leídos y peor entendidos, sólo para hacer alarde de una falsa erudición, detestamos, más todavía, a las mujeres frívolas e insípidas, que completan su colegio en los cines o con lecturas folletinescas; incapaces de hilvanar dos ideas en tema que no sea de trapos o de chismes.

Rendirá, pues, "Entre Nous" un positivo servicio a nuestro refinamiento intelectual, si logra redimirnos de la inopia en que nos mantiene, a cierto número de muchachas—entre las que yo desfilo por delante—la falta de un centro donde cultivar nuestra inteligencia. Estoy convencida del éxito que ha de alcanzar la iniciativa de la Señorita de Osma, en cuyo óptimo espí-

ritu de cooperación social y en cuyas hábiles dotes organizadoras, tan justamente alabadas por Raco, hallan terreno preparado todos los impulsos de su alma noble y generosa.

Antes de entrar en materia, el conferencista hace humorística alusión a su reincidencia" en subir a la tribuna de "Entre Nous". Es la cuarta vez—dice—que me presento a hablar a tan selecto público. Lo que prueba—digo yo—que aquello de "a la tercera es la vencida" resulta un proverbio más mentiroso que aviso de botica. Pero como el delito que Raco comete es de simpatía y fervor intelectual, penado por nosotras las chicas de "Entre Nous", en las ocasiones anteriores, con efusivas demostraciones de aplauso, es la verdad que nos ruboriza pensar ahora en la calidad de las efusiones que serán precisas para las agravantes de la reincidencia. Y la peor contra, en este lío, es que se trata de hombre casado sin dispensa de amonestaciones, que sirviera de excusa a cualquier arrebató nuestro.

La conferencia de Oscar nos pone frente a la vida, y por obra de su verbo diáfano, sencillo y convincente, nos sentimos gratamente impelidas a contemplar, con aguda curiosidad, los diversos problemas que aquella plantea al espíritu; y a oír de labios del sustentante la receta para resolverlos. El plan de la conferencia es, pues, vasto y complejo en tal medida, que sólo la maravillosa capacidad de síntesis y de desfloramiento ideológico de su autor, es capaz de conducir sin fatiga la atención de un público semi-profano, a través del dédalo de especulaciones que viajan, sin pasaje por el apuro, tan pronto a bordo de la Metafísica, como de la Sicología o de la Ética.

Sabe Oscar ponerse a tono mental con su auditorio, al que no era lícito descarrilarle el magín con una abstrusa disertación. Por eso, emplea Oscar lenguaje claro y fácilmente comprensible por todos; presenta las más hondas cuestiones filosóficas en forma liviana y hasta pintoresca; recurre a la anécdota para refrescar las fuerzas de sus oyentes; y pulsa en la ternura de las damas con el oportuno recuerdo conmovedor.

A la hora de los palmetazos a la vanidad y al egoísmo, la sala del teatro me pareció una sola roncha. A todas, cuál más, cuál menos, nos cayó la rociada; porque, ¿quién que, por hipócrita, no desee ir a que la hagan comota en las pañales del Infierno, negará que para los puntos que calzan su vanidad y egoísmo, no habría servido, por pequeño, el zapatito de la Cenicienta?

Poco antes de las ocho de la noche salimos del teatro, todavía bajo la sugestión del encanto de tan sabrosa tarde espiritual. En el hall, nos abrieron calle dos columnas de nenes que, en parte, habían acudido allí, sólo a esperar la salida, como en los viernes del Excelsior. De besarlos estaban los muchachos, con sus ojos entornados, los labios sangrantes, y el cerebro seguramente limpio, como cacerola sin uso...

Acaso dirán ellos que si Raco declaró que, después de echarse a nado por todas las filosofías, estaba en el caso de exclamar: "yo sólo sé que no sé nada", como el viejo filósofo griego, hay que ser muy memo para cocinarse los sesos en semejantes hazañas.

Pero el corazoncito me da que jamás estarían en el trance de repetir la desconsoladora frase. Sin saberlo todo, por lo menos sabrían cómo se hace el mejor nudo de corbata.

MARUJA.

con

# PILOL

no hay calvicie!

De venta en las Farmacias y Peluquerías de importancia



Nuestro corresponsal en Jauja, señor Guillermo Tremayne, nos remite estas dos fotografías correspondientes a la ceremonia de colocación de la primera piedra del Pabellón para Militares que se construirá en el Sanatorio Olavegoya de esa ciudad. En las vistas puede verse al señor Landa Subprefecto de la provincia que apadrinó el acto en representación del señor Ministro de la Guerra y al señor Michel Fort pronunciando su discurso a nombre de la Beneficencia de Lima.

## La exposición de Cossío Pomar Sinett

El pintor peruano Felipe Cossío y del Pomar, y el francés Mr. Sinet expusieron en los salones de la Sociedad Filarmónica una serie de cuadros de todos los temas, constituyendo ese un conjunto suficiente por sí solo para juzgar la personalidad de los dos distinguidos artistas.

No obstante ello, apenas los periódicos se han ocupado de la exposición aludida y no se ha hecho, como otras veces, con menos causa, el derroche de grabados y adjetivos a que indudablemente tienen derecho esos artistas, por cuanto que la exposición de sus obras importó un galante gesto de cultura entre el ensordecedor griterío y el inaguantable estrépito del rascacuerismo actual.

Esto, acaso por ser muy injusto, es muy natural por que apenas puede llamar la atención en una ciudad como Lima, donde la gente pudiente y la que lo parece pasa su vida entre el auto y el cinematógrafo.

Acaso los dedos de una mano serían suficientes para contar el número de familias limeñas que tengan el deseo de hacer de su hogar una vivienda íntima, en la cual el cuerpo y el espíritu encuentren un placentero descanso, para todos las agitaciones de la vida. Y el que dude de mis palabras que se ponga a buscar entre el elemento sociable, una familia que prefiera adquirir un bello cuadro de mérito, a dar, con ese mismo dinero, un modesto chocolate con jazz-band e interminables clarinadas en la crónica social de los periódicos.

Es inútil engañarnos, por más que alardeemos de cultura y de refinamiento, el mestizo nos sale de las profundidades del alma, y cerramos el libro y volteamos la espalda a la obra de arte, para irnos tras de las plumas de colores, de las máscaras, de los cohetes y de las horribonas bandas populares. Y nuestras señoras y niñas salvo, naturalmente, salvo bellísimas y contadas excepciones, prefieren siempre lucir sus trajes y sus sonrisas en sitios donde haya mucha gente, por que les alhaga más la admiración objetiva de treinta tonos juntos, que no la admiración espiritual de cinco hombres inteligentes.



*Felipe Cossío y Pomar*

El teatral y plebeyo exhibicionismo desgraciadamente es un vicio que aquí viene de arriba, y la aristocracia de la cultura y la discreción ya se va situando, por su rareza, en el terreno de lo exótico.

Muchas gentes pensarán al leerme que me expreso con esa amargura, porque estoy en el número de los pintores nacionales que cometieron la tontería de hacer exposiciones pictóricas en Lima, pero confieso sinceramente que mis dos exposiciones de 1916 y 1921 tuvieron un resulta-

do de éxito económico sorpresivo para mí mismo, tratándose de exposiciones no patrocinadas por ninguna sociedad, ni menos puestas a precios de liquidación.

Y así actualmente creo estar curado de ese mal de exhibir, es sencillamente por no pasar ya por el dolor de ver, que cuadros que había pintado para que me gustasen a mí antes que a nadie, se marchaban de mí intimidada, reemplazados por un siempre fugitivo y deleznable cheque; y más que todo, por que ya no tengo fuerzas para soportar ese interminable rosario de necedades y tonterías que por educación, estaba obligado a oír con el espinazo doblado.

En Lima, la vida de pintor honesto es un tormento que solo lo pueden soportar los que no saben hacer otra cosa, o los que tienen una psicología especial para disfrutar el mísero mendrugito que trabajosamente suelta la pobre Caja Fiscal.

Aún más, si yo saliéndome de mi norma de conducta, me ocupo de cuestiones de pintura es por que a la exposición de Cossío y Pomar-Sinet se la ha dejado pasar casi en silencio, lo cual ha sido, no por natural menos enorme injusticia.

Voy a ella.

Cossío y del Pomar expone una serie de retratos que revelan antes que nada, muy buen gusto y un profundo respeto por las leyes del dibujo y las razones del color, y este ya es un mérito digno de todo elogio, en estos tiempos, en que se llaman "maravillosos", retratos sin dibujo ninguno y con audacia de color, que más que audacia son verdaderas temeridades.

A Cossío, se le puede encargar cualquier retrato, con la seguridad que hará una obra digna de las más elegantes residencias.

Sus retratos de mujer, sobre todo, tienen, además del notable parecido en la expresión favorita, una sutil gracia cautivante y una frescura de color, poco comunes.

Llama la atención entre los retratos de hombre, el de un joven "dandy", tanto por el parecido como por la suelta elegancia del dibujo.

Edouard Sinet, cuyas obras se exhiben actualmente en la casa Roggero en la calle de Santa Apolonia, es indudablemente el más notable bocetista que hasta ahora nos ha visitado.

En cada una, del casi centenar de obras que exhibe, ha logrado, con sorprendente maestría, expresar un fugitivo momento de color y de emoción.

Ver sus cuadros pintados en la capital incaica y sus provincias, equivale a hacer un viaje por aquella región, tal es su fuerza emotiva y la fidelidad en el color.

Impresionista por excelencia, maestro en el arte de llevar al papel, en todo su luminoso realismo, tipos, costumbres y paisajes, asombra por la simpleza y la precisión de sus procedimientos.

Nervioso en el dibujo, fugitivo en la composición y estupendamente justo en el color, sus

### EN EXHIBICION

desde hoy la

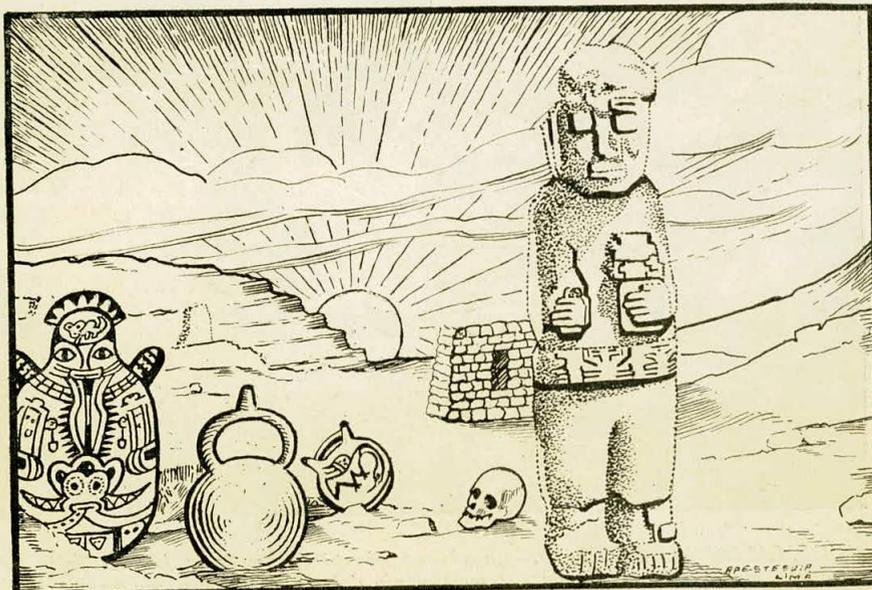
**Colección Arqueológica**

**Peruana**

del museo de esta índole, recientemente organizado, e incrementado notablemente con ejemplares de primer orden.

Se invita al culto público de Lima y á todo aficionado en general, á visitar este valioso museo netamente nacional

**Espaderos, 522**



**"MUSEO ALEXANDER"**



Edouard Sinnet

cuadros hacen el efecto de ser pequeñas ventanas abiertas en la pared por donde se ven las asomadas campinas, los pintorescos tipos y las tortuosas calles de la vieja ciudad.

No puedo resistir a la tentación de detenerme un rato sobre algunos de sus encantadores y pomposos bocetos, superiores a mi gusto y entender, al cuadro acabado de galería, donde casi siempre el tachito del pintor hace ganar la obra en técnica, a costa de restar la espontaneidad.

El cuadro que lleva el número 04, es una plaza de provincia, silenciosa, adormecida bajo el sol de las serranías y sobre la cual se levanta la tosca y numida torre de la pueblerina iglesia, en cuyas viejas paredes lavadas del blanco por las lluvias, curiosan de día los roncantes moscardones y abren sus dormideros las sensuales tortolinas cascabeleras.

El 101, es el anciano rincón de Arones en el Cuzco, donde una fuente publica, llena las horas de silencio con el alegre rumor de un grueso chorro de agua clara. La blanca esquina con su ingenuo balconcito colonial parece cabecear de sueño con la música del agua, bajo la faja del cielo de azulosa lejanía. El aire luminoso, de que está lleno este rincón, es el mérito más grande del cuadro.

El 44 es una india de Juliaca sentada en un puesto de anónima mercadería; su vestimenta de bayeta de azul pizarroso y la forma típica de su montera, evidencian el origen chino de los incas.

El 55 y el 108, son escenas típicas de indios, de un color y de un realismo sorprendentes para el que conoce aquellos sitios. Recuerdan por su factura y la vivacidad del color, las escenas de ballet ruso de Bakst.

El 66 es otra escena de la vida cordillerana, de potente contraste, un viajero indio que arrea su caballo frente a una choza; las siluetas en sombra se recortan casi negras sobre el colorido como del fondo.

El 74 es otra torre de parroquia campesina que en un día de fiesta hace flamear alegremente las rojas colgaduras del campanario, en la luminosa diafanidad del aire mañanero.

Y así, todas las obras de Sinnet, están plétóricas de luz, de espacio, de emoción de realismo...

Todos nuestros pintores nacionales viendo los cuadros de este francés, pueden aprender lo que es espontaneidad y movimiento.

Desgraciadamente, aquí en Lima, todavía no se puede dar cuenta la gente del valor pictórico y documental de estos cuadros, pero estoy seguro que en Buenos Aires se disputarán sus obras, todos aquellos que quieren rodearse de obras artísticas que sean bellos trozos de vida y de mundo.

D. EGUREN LARREA.

Lima, agosto de 1923.

## Del ambiente artístico

Un público selectísimo acudió a la presentación de la señora Mary de Bruyn, eximia cantante, delicada intérprete de los lieds, temperamento vibrante y exquisito que se esparce en ondas de

armonía y se exalta en el divino fervor de la belleza.

La señora Mary de Bruyn no es sólo una ilustre dama que impone el prestigio de sus cuarteles nobiliarios, es también una aristócrata del Arte, un espíritu supremamente distinguido y armónico en el que "ningún desordenado impulso quebrantará la graciosa proporción de la línea". En verdad tiene sangre azul. No sólo la blasonada sangre azul que circula por las arterias del abolengo, sino aquella otra generosa y fértil que corre por las venas del corazón y del cerebro, aquella otra pasmosa y rica de las almas superiores, de las inteligencias de privilegio, de los artistas electos que vuelan sobre la cáfila y portan el dichoso dón. El dichoso dón de la pincelada genial, del verbo luminoso, del ritmo único, de la línea perfecta, del relieve feliz; el afortunado dón que en Mary de Bruyn es la eurtimia total y exclusiva.

Desde que apareció en el palco escénico, el público gozó el hechizo señorial que emana de su figura. Era una dama la que tenía delante, una dama habituada al boato de los salones y a la muda admiración de las gentes. En vano trataba de empuñecerla el vulgar decorado de la escena: la imaginación de los espectadores tendió una mullida alfombra sobre el proscenio, colgó en las paredes pesados gobelinos y retratos de Amboise, esparció tallados bargeños, vitrinas de ébano incrustadas de nácar, muebles de fina taracea forrados en dalmáticas, cofres de oro nielado y espléndidos candelabros de plata; de tal suerte que la dama resplandeció en su marco propio, entre el lujo fastuoso de los grandes salones.

Y cuando las notas fluyeron de su garganta claras, limpias, precisas, henchidas de emoción y saturadas de ternura, envueltas en la gracia celestial del canto de las aves y del susurro de las frondas, el público estalló en una ovación unánime, que se repitió a la terminación de cada número del programa. A las repetidas instancias del auditorio la señora Bruyn bisó *L'heure exquise* de Hahn, *Adieu* de Schubert y *Le jeune prince* de Grieg. También gustaron sobremancería *Il tempo passato* de Giordigiano, *Nuit d'oasis* de Maurage y *Il s'est du le charmant rossignol* de Gretchaninov. *Pobre flor* y *Va canta el gallo* fueron las canciones criollas que más aplaudió la selecta concurrencia.

El maestro Vicente Stea, que goza de tan amplio prestigio en los altos círculos filarmónicos, acompañó al piano a la señora de Bruyn con la brillantez y maestría que él pone en todas sus interpretaciones. Obtuvo abundantes aplausos.

Para uno de los primeros días de la semana entrante, la señora de Bruyn nos promete una segunda audición vespertina, con programa enteramente nuevo, en el que figuran algunas canciones francesas del siglo XIV. Dados el magnífico juicio que el público se ha formado de la gran cantante, la positiva excelencia del programa y el discreto valor de las localidades, no dudamos que la vasta sala del Forero habrá de verse excepcionalmente concurrida.

EGO.



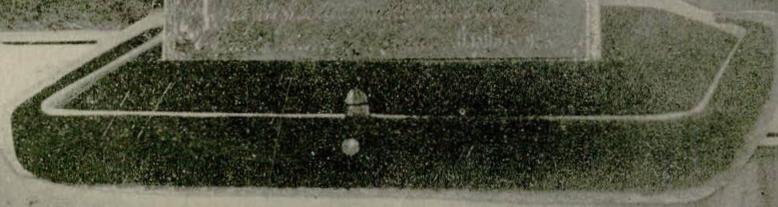
ENLACE MALDONADO-TELLO.—En el oratorio particular de la familia Tello, se bendijo el sábado último la solemne ceremonia del matrimonio del señor Alfonso Maldonado con la señorita Carmela Tello, ambos pertenecientes a nuestra buena sociedad. Fueron los padrinos el señor Baldomero Maldonado, padre del novio y la señora Elisa B. vda. de Tello, madre de la desposada y actuaron como testigos los señores Armando J. Vélez, Mariano Alvarez, Federico Roggero y Nicanor Rivero. La selecta concurrencia que asistió al acto fué agasajada en un buen servido bar. La novia ha recibido valiosos obsequios



"Frente a la vida" . . . . .



Una iniciativa feliz de la sociedad "Entre Nous" dió brillante oportunidad para que el martes 14 y en el Teatro Municipal obtuviera el Dr. Oscar Miró Quesada, el culto y ávido Raeso, un triunfo intelectual resonante y perdurable. Oscar Miró Quesada, galante y atento a una insinuación de las damas de "Entre Nous" y en especial a la señorita Belén de Osma, presidenta de la institución e infatigable mantenedora del desarrollo intelectual femenino, nos regaló los oídos con una conferencia de honda sugestión y de felices instantes de belleza insuperable. El título de la conferencia de Raeso, "Frente a la vida", era ya una promesa sutil. La conferencia misma fué mucho más, fué lección maravillosa de moral, manantial de literatura elevada y accesible, y ejemplo de sana orientación. De aquella conferencia nuestros fotógrafos han recogido las tres hermosas fotografías de ésta página. En ella se puede ver al querido Raeso ingresando al teatro en compañía de algunas de las distinguidas damas organizadoras de la fiesta; en uno de los singulares instantes de su conferencia notable; y una vista general de la gran concurrencia.



En la casa de Francia se efectuó el martes una bella y significativa ceremonia de homenaje a los méritos profesionales de nuestro compatriota el distinguido médico doctor don Miguel C. Aljovin. En ese acto el Ministro de Francia señor Dejean de la Batie hizo entrega al conocido profesional de las insignias correspondientes a la

Cruz de la Legión de Honor que el gobierno francés ha tenido a bien conferírle en atención a sus revelantes méritos profesionales y a su intensa labor en la Maison de Santé. De esa fiesta ofrecemos la primera de las fotografías de esta página. La siguiente es una vista de la fiesta preparada en la Maternidad de Santa Ana en ho-

menaje al doctor don Enrique Febres Odriozola y en la que sus discípulas señoritas estudiantes de obstetricia le obsequiaron una preciosa tarjeta de oro como testimonio de gratitud a su labor docente y como noble estímulo a su infatigable celo profesional. Al medio de la página puede verse la artística tarjeta.

# Del Gran Mundo



*Señora Rosa Harrison de Correa Olavegoya*

# Tardes del



Ofrecemos esta linda doble página, en la que el lente de Campbell ha logrado dar concurrencia las deliciosas tardes del Hipódromo. Contando de izquierda a derecha: Señoras María Caridad Agüero de A. Tirado de Boza; señores Alberfo M. Boza y José Rey y A. C.—Fotografía: de Stoessel y Didy Palma de Mcunier.—Señorita Francisca Elguera y señ

# Hipódromo

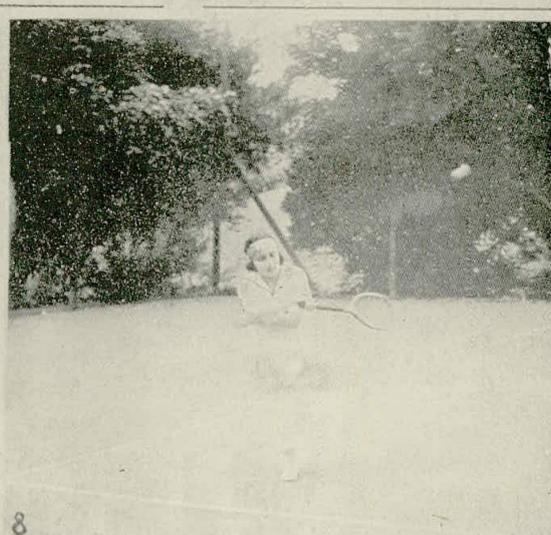
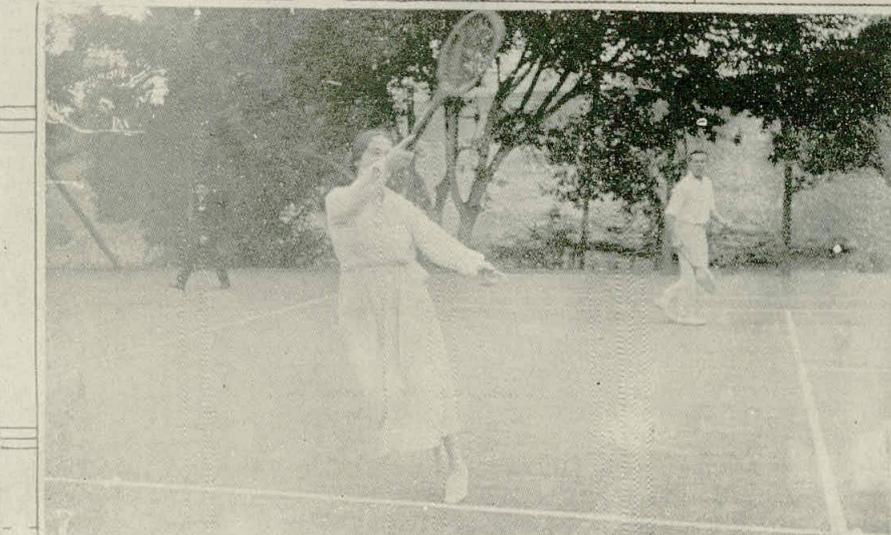
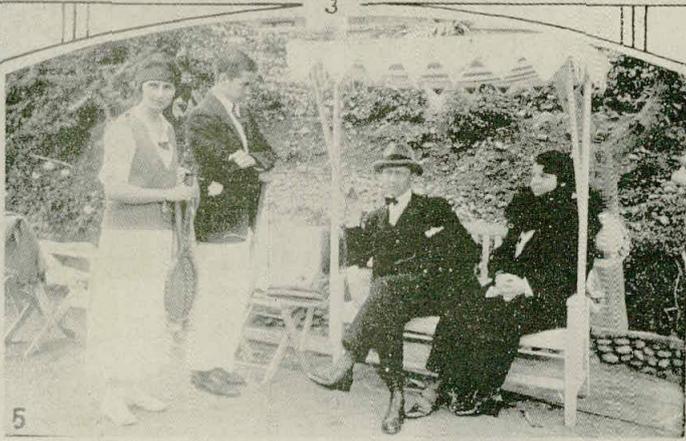
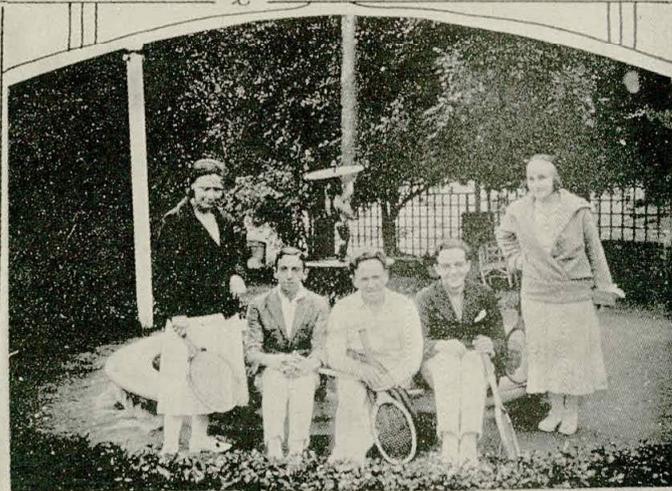
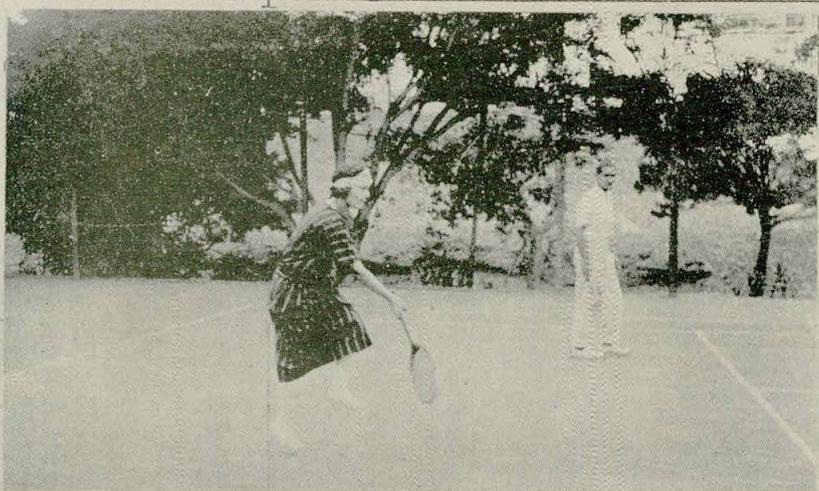


aprimar las más elegantes y bellas siluetas, que prestigian con su asida a derecha: Fotografías de arriba: señoritas Iva Ferro, Elvira Ricero y Natalia Ferreyros de Gallo, María Luísa Lama de Rey y Angélica de la línea inferior: señorita Aníta Billinghamurst; señoras Emma Field y Isabel Zapata de Tirado.—Señorita Consuelo Garland Roel.

U. N. M. S. M.

UNMSM-CEDOC  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDOC. ANT. 19

# En Las Terrazas



El viernes de la semana pasada, se realizó en el pintoresco local del Club Tennis "Las Terrazas" un interesante torneo americano, cuya iniciativa y organización perteneció a la señora Victoria Thorndike de Wiesse. Damos la más completa información de esta simpática fiesta. 1 y 2)—Parejas de jugadores esperando su turno para las partidas. 3)—La pareja de los "ases". 4)—En un rincón poético. 5)—La gente seria. 6)—La pareja gana-

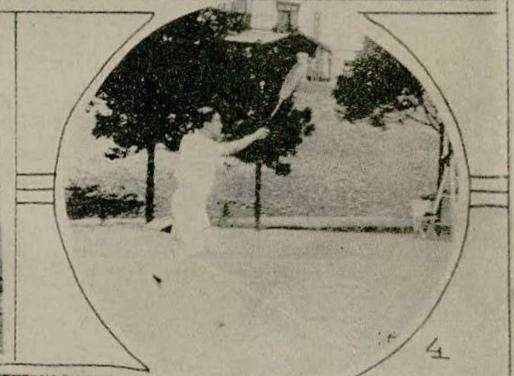
# Fiesta social deportiva



1



2



4



3

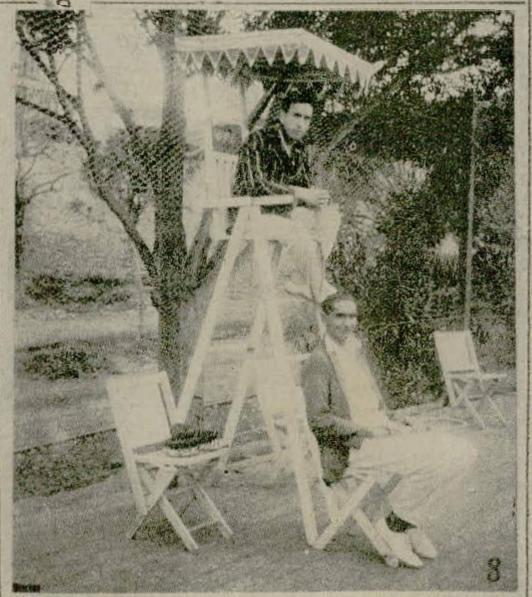
5



6

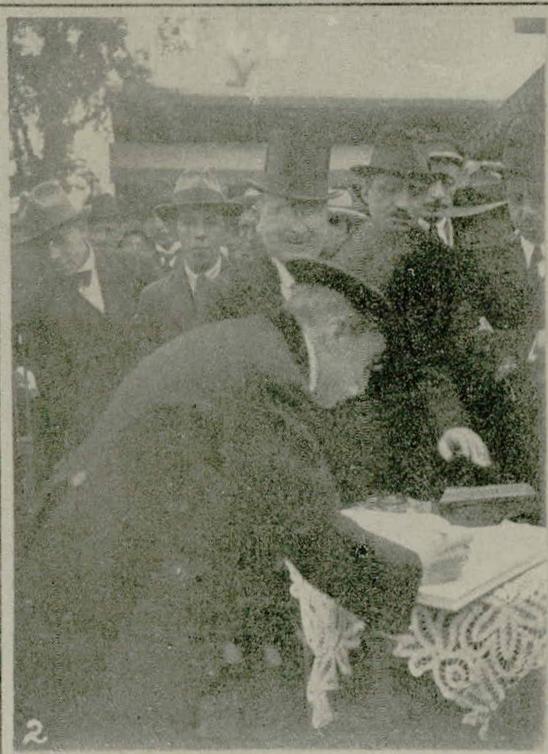
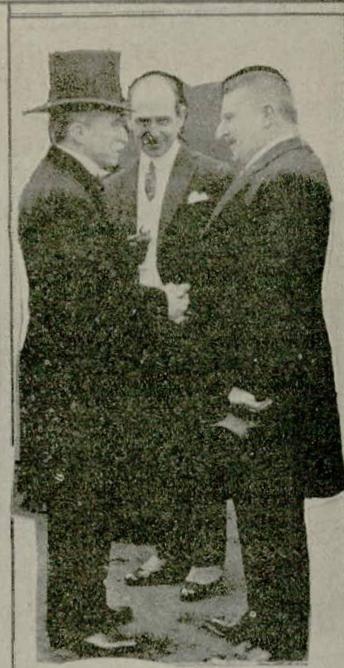
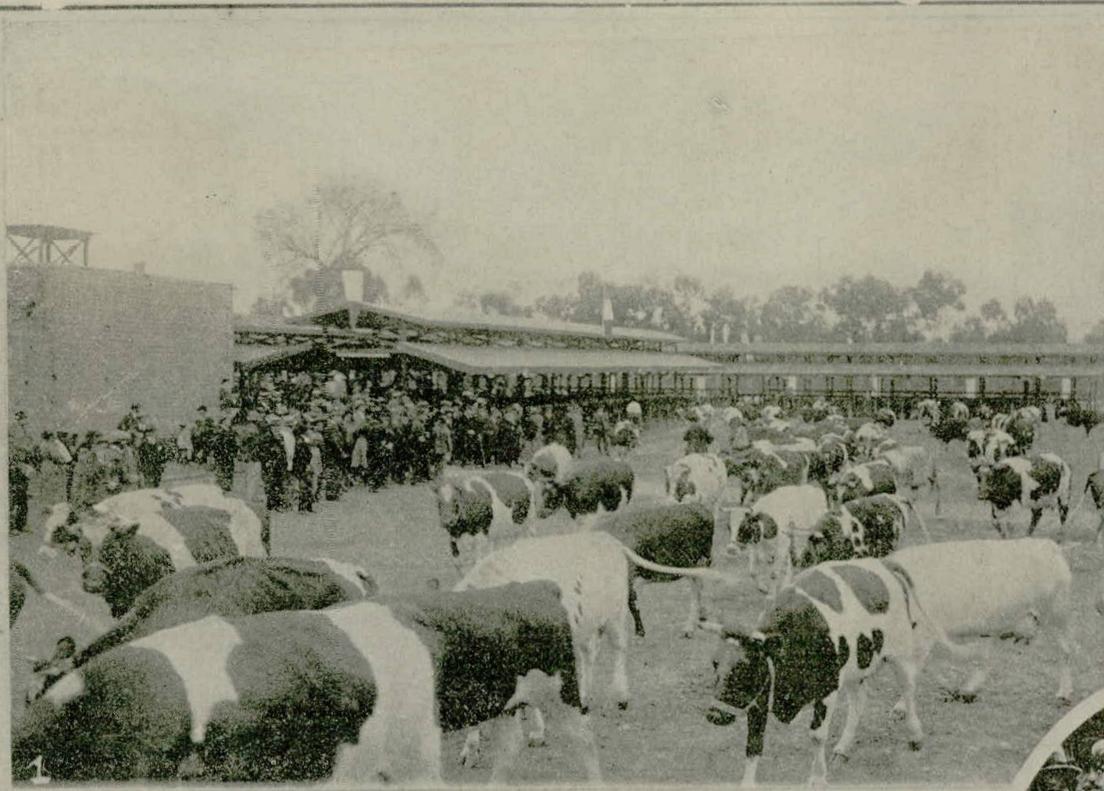


7



8

dora cobrando fuerzas durante el almuerzo. 7)—La señora Wiesse en un magnífico "drive". 8)—La señorita Lañas en un artístico revés.—2a. página  
 1)—El jurado durante una partida dudosa. 2)—Grupo de los asistentes a la fiesta. 3)—Una partida interesante. 4)—El señor Ureta demostrando sus ágiles condiciones de saltador. 5)—La pareja campeona. 6 y 7)—La hora más provechosa del día bajo la paz del huarango. 8)—El referee y un "ad lateré" espontáneo



El miércoles último se verificó la inauguración de la Granja Modelo. A esta ceremonia asistieron el Presidente de la República, el Ministro de Fomento, el Nuncio Apostólico y un grupo selecto de damas y caballeros de nuestra sociedad. Monseñor Petrelli bendijo el nuevo local y sus propietarios los señores Dominicis, Pérez y

Guerrero atendieron galante y espléndidamente a sus invitados. La fiesta tuvo relieves simpáticos y sirvió para que los organizadores de la nueva empresa demostraran a nuestra ciudad la proporción de su negocio, su extraordinaria perfección y su eficiente funcionamiento. Las fotografías de esta doble página así como las de la si-

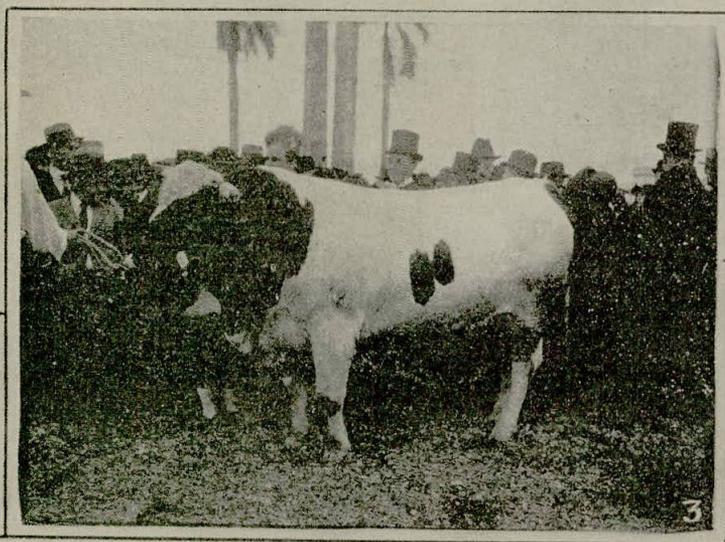
guiente son una viva demostración del grato ambiente en que esa ceremonia se realizó. Las fotografías corresponden a los siguientes aspectos: 1)—La salida de las vacas. 2)—El Presidente de la República firmando el acta de inauguración. 3)—El cónsul argentino, señor Cuesta Acuña leyendo su discurso. 4)—El señor Dominicis habla



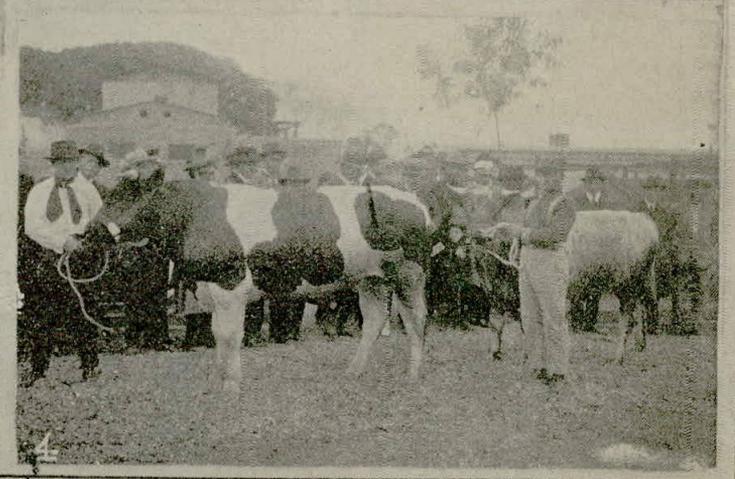
1



2



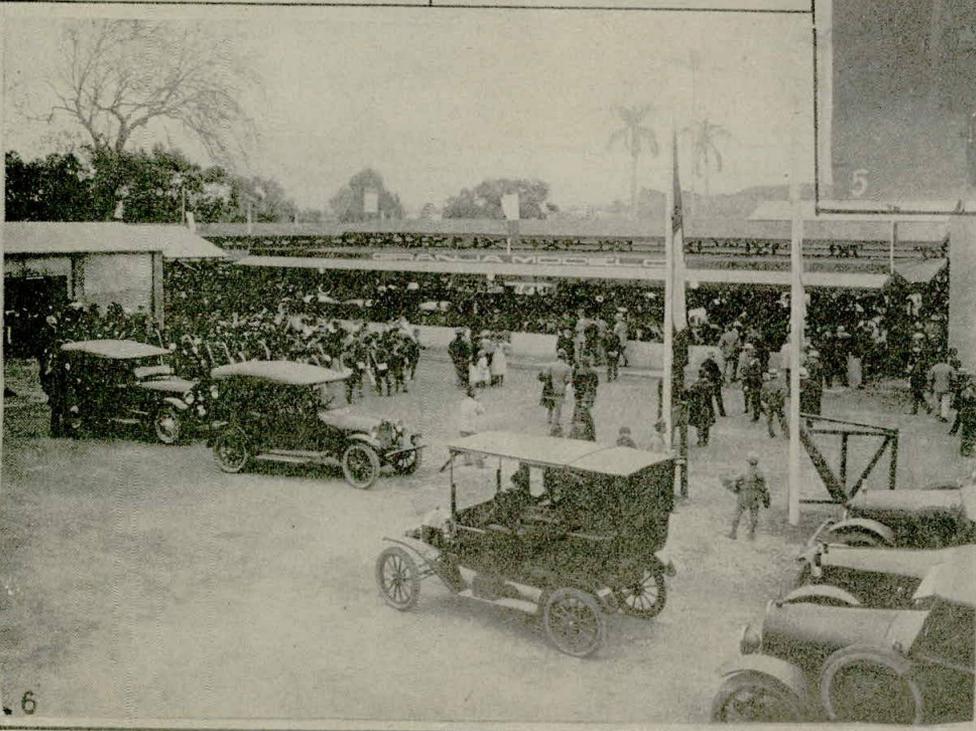
3



4



5



6



7

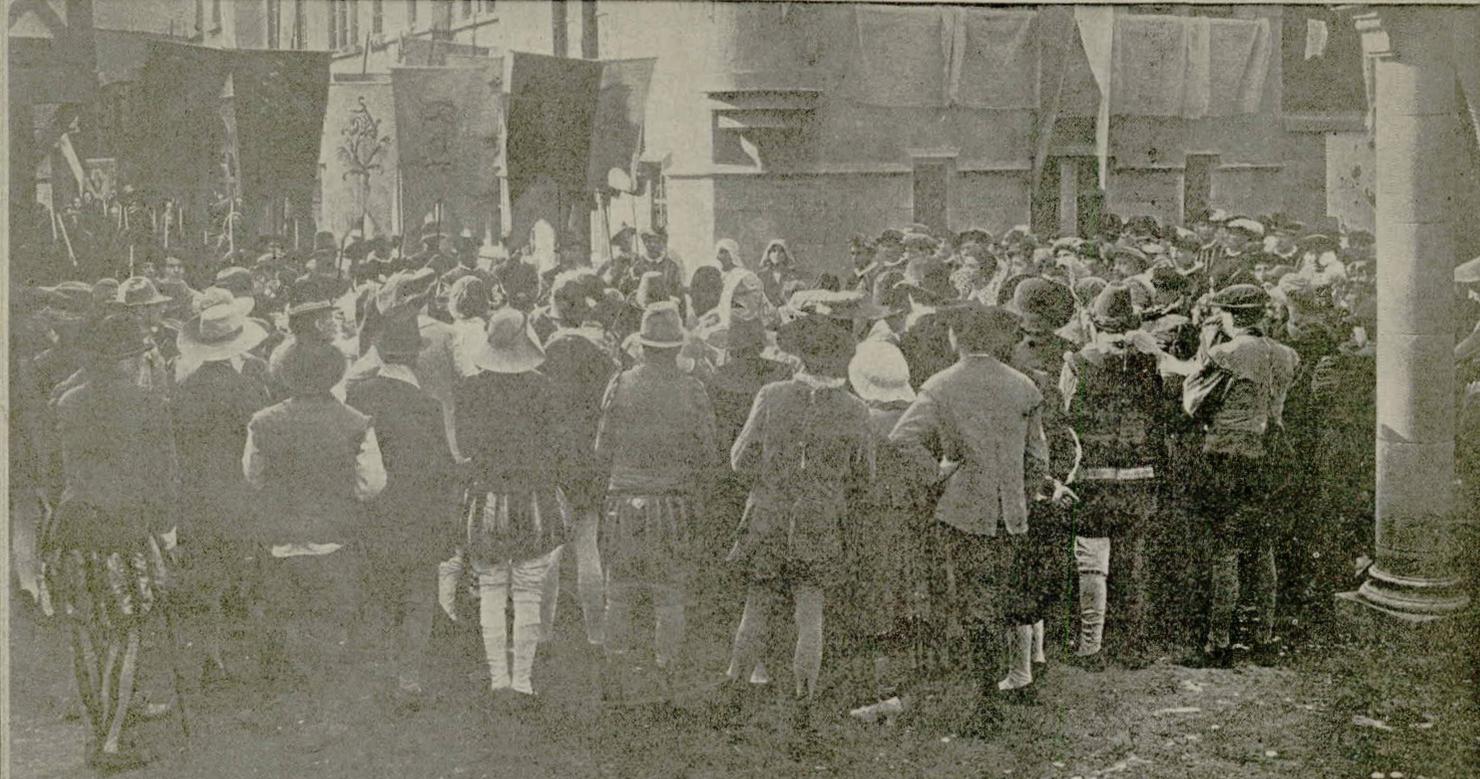
en nombre de los propietarios de la Granja Modelo. 6)—Un grupo de los asistentes. En el ángulo superior el Presidente de la República felicitando al señor Guerrero, uno de los propietarios, por el éxito de la negociación. Al centro la señora

Esther Prat de Dominici. 1)—El ingeniero Sologuren, inspector de la Granja nombrado por el Ministro de Fomento. 2)—El alcalde de Lima y un grupo de invitados. 3)—"Congo", toro puro de la raza "Friburgo", el más alto precio entre los reproductores de la Granja. 4)—"Van Dick", toro puro de raza "Holstein", otro de los

buenos reproductores. 5)—El Presidente de la República, el Nuncio Apostólico, el Ministro de Fomento y los señores Dominici, Pérez y Guerrero. 6)—Un aspecto de la entrada a la Granja. 7)—"Colonel" toro puro de la raza Holstein, de 18 meses.



Continuamos en ésta página la reseña gráfica de la inauguración de la Granja Modelo. 1)—Un terceto de bellas invitadas. 2)—El Presidente de la República presencia el higiénico y veloz embotellamiento de la leche. 3 y 4)—Exhibición de terneros nacidos en la Granja. 5, 6, 7 y 8)—Diversos e interesantes momentos de la ceremonia inaugural



## "La Dama de Monsereau"

Hoy se exhibe el écran del Cine Mundial la tercera serie de la "Dama de Monsereau", la maravillosa cinta francesa que ha traído la empresa nacional como una exquisita primicia de arte y lujo. El mismo enorme y selecto público que en la exhibición de las dos primeras series llenó la amplia sala del Cine de moda, volverá hoy a solazarse con esta tercera serie, en la que comienza a intensificarse el interés de esta sublime producción. Ofrecemos dos bellas escenas de esta tercera época.

# "MUNDIAL" EN CINELANDIA

(De nuestro Corresponsal de los Angeles).



Rex Ingram, uno de los más notables directores de la cinematografía moderna. De gran talento y noble y generoso corazón, ha sido no sólo el creador de las más famosas obras del arte mudo, sino el protector de todos aquellos en quienes supo descubrir cualidades artísticas verdaderas y legítimas ambiciones de éxito.

Largos y sendos artículos, con multiplicidad de detalles, se han escrito sobre la vida y milagros de las estrellas del arte mudo. Ya se ha hablado de la manera como un simple "extra" ha subido, con paso victorioso, hasta la cumbre de su arte, tropezando con mil dificultades, pero venciendo- las e imponiendo la constancia a los innumerables obstáculos que la tan disputada carrera presenta.

Ya se ha hablado de las compañías de películas que, empezando con capitales insignificantes, en épocas tan oportunas, han llegado más tarde a ser las grandes casas productoras. Cuéntase del señor Lasky que, en el período de sus prolegómenos pelicularos, invirtió en su primera film todo su capital, consistente, entonces, en solo cerca de \$ 25,000, pero no conociendo todavía la perfección de la técnica requerida al proyectarla en el ekran, unos artistas salían de cabeza y otros de pies y muchas veces pies y cabezas se encontraban en diabólica confusión por haber estado mal dispuestos los agujeros que casan a los rodillos, y, este bendito señor, se amanecía de claro en claro reaptándolos a su respectivo sitio, con lo cual logró salvar su capital reeduplicarlo y constituir, con esta aventura, la base de la hoy grandiosa fortuna de la con razón llamada "Famous Players-Lasky Corporation".

Todo ésto es justamente loable. Pero no debemos olvidar el silencioso esfuerzo del capacitado director, verdadera figura central y verdadero creador y adaptador del arte y de los artistas.

Desoso de observar de cerca la labor de uno de los directores más notables, visité el Studio de la Metro, compañía de las más famosas; y en donde trabaja Rex Ingram, a quien de manera especial quería conocer por haber visto y admirado

sus grandiosas producciones como "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", "El Prisionero de Zenda", "Mujeres Frivolos", "Donde Termina El Pavimento" y "A la derecha".

Por una puerta muy pequeña que hay que

inclinarse para traspasarla, el Studio de Rex se presenta a nuestros ojos como una visión fantástica . . . Colocadas en artístico desórden las decoraciones movibles, los muebles regios y fastuosos, tenuamente iluminada la habitación por los focos de luces azulejas y la atmósfera deleitada por una música suave y melodiosa que excita los sentimientos más recónditos del alma . . . Así como el pintor con su paleta traza los rasgos inmortales que reproducen los cuadros de su fantasía, así Rex Ingram parecía el gran pintor que, con su cerebro repleto de la más viva y fecunda imaginación, es el alma de las producciones, es la fuerza motriz que pone en movimiento las grandes escenas de los cuentos y novelas, los grandes hechos históricos de todos los tiempos.

En el fondo del escenario se destacaba la angelical belleza de Alice Terry. Sus ojos de cielo puro y limpio miraban atentos las indicaciones mímicas de Rex, su esposo y su maestro y con sus manos alabastrinas sostenía las manos trigueñas de Ramón Novarro. . . Estaban en una de las escenas de "Scaramouche", la célebre novela francesa de Rafael Sabatini, el moderno Dumas, que Rex está reproduciendo admirablemente en la pantalla.

La nerviosa agitación del director que quiere imprimir con sus movimientos sugestivos el estado emocional que el artista debe registrar, contrasta con la rítmica pasividad del cameraman que, con benedictina paciencia da vueltas al manubrio de su cámara. . .

Las escenas son cortísimas y en cada intervalo los artistas tienen que renovar sus pinturas, pues la máquina fotográfica no perdona el más insignificante detalle y muestra lo que muchas

**Salud!  
Felicidad!  
Larga vida!  
Prosperidad!**



**1-½ SOLES**

Todo lo anterior podrá conseguirse usando el LEGITIMO ANILLO CHINO DE LA BUENA SUERTE, hecho para hombre con extremos de expansión ajustable a su dedo, en plata\*\*\* y en esmalte. Mande uno y medio soles por el liso y dos soles por el esmaltado, en cheques circulares de su país o en giro postal internacional o bancario. Diga si lo desea para hombre o mujer y acompañe la medida en una tira de papel o cordel para más exactitud.

GRATIS! ENVIAMOS ABSOLUTAMENTE GRATIS nuestro último catálogo No. 22, de JOYAS IMPERIAL.—Envíe hoy su orden por este FAMOSO ANILLO DE LA BUENA SUERTE a la cual le acompañaremos el catálogo.

THE HALAS CO., Inc.  
54 Dey Street, Dept. 2,  
New York, N. Y. U. S. A.

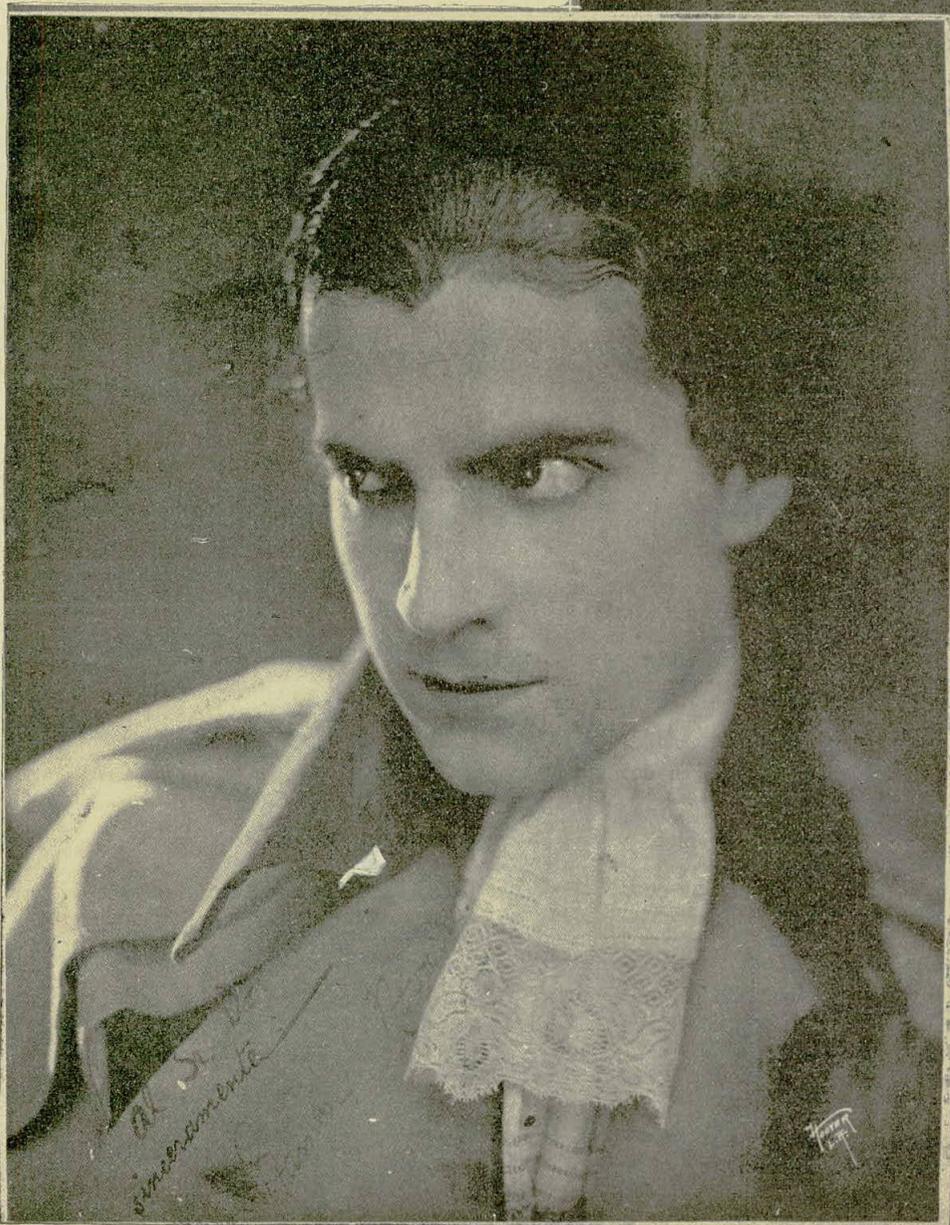
veces a los ojos de la gente podría haber pasado desapercibido.

La novela de Alice y Rex es una novela de amor y de abnegación. Alice había trabajado por muchos años como una simple extra, sin resultados y sin que sus esfuerzos hubieran sido debidamente apreciados. Cuando Ingram la vió en New York, aquella muchacha encantadora que salía con Bessie Barrisale en "Mi hermanita, no" el joven director fué gratamente impresionado y Cupido empezó a lanzar sus primeras flechas...

Ingram, después de servir en Francia, bajo la bandera de la noble causa, regresó al Oeste para continuar su carrera artística y recibió entonces de improviso, en su oficina, la visita de una joven que venía en busca de trabajo. Era Alice Terry.

Sorprendido le dijo: "No quiere decir esto que usted ha dejado la película".

Ella lo miró con tristeza y repuso: "Sí, hace mucho tiempo. Estaba muy desanimada porque a pesar de trabajar con tanto entusiasmo, el salario no alcanzaba a cubrir mis necesidades. Tenía que completarlo, con labores en el Departamento de preparación de películas. Esto era espléndido, porque de esta manera conseguía un sueldo regular. Pero el éter empezó a entrar en mis pulmones y por eso ando buscando trabajo de nuevo..."



*Pocos ojos como los de Alice Terry encierran tanta dulzura y pocas estrellas, como ella, han tenido una vida artística tan interesante. Su perfil, de una belleza extraordinaria, parece cincelado por la mano creadora de Fidias . . .*

Desanimada, no quiso Alice seguir trabajando en la película, a pesar de las insinuaciones de Rex, pero éste, con su inteligencia y con el interés que la belleza física y espiritual de aquella le habían despertado, logró al fin convencerla y colocarla de nuevo en el camino que ya el destino le había señalado.

Nadie se iba a imaginar que no mucho tiempo después, Rex Ingram había hecho una doble conquista en Alice: su divina belleza para el público y su corazón para él.

"Scaramouche" promete, pues ser una gran obra. Y seguro lo será. Está allí Alice de Kircadieu y Ramón el de André Louis Moreau, que le consagrará definitivamente el laurel de la fama. La participación de estas dos estrellas bastaría para su éxito, pero hay que agregar aún que Rex Ingram está dirigiéndola, y es difícil e imposible encontrar una obra por él producida que no sea grandiosa e inolvidable.

*Ramón Novarro artista mejicano, cuyos ojos tienen la sombra latina que simboliza la intensidad de la emoción y su piel los reflejos de la piel de los aztecas*

Pedro F. JIBAJA E.

**"MUNDIAL", tiene en Europa y Estados Unidos, corresponsales que, ofrecen a sus lectores la última palabra de la actualidad extranjera.**

## Los brazos de la causa

En una reunión conmovedoramente familiar, en la cual toman parte los parientes del dueño de casa, las amigas de la señora, la servidumbre y hasta el proveedor de pan, se acuerda por unanimidad que el ilustre don Z, como cualquier hijo de vecino, puede ser candidato a la Presidencia de la República.

Don Z acongojado agradece los aplausos atronadores con que se recibe esta decisión, y con admirable entereza acepta sacrificarse por la patria, echando sobre sus espaldas el peso de tamaña responsabilidad y aguantando, en largos abrazos, el peso de cada uno de los asistentes, más abrumador aún que el de la responsabilidad.

X el descubridor del hombre, automáticamente convertido en el brazo derecho de la causa, desde ese mismo momento se adueña del escritorio de Z y comienza a redactar circulares y notas a todos los ciudadanos libres de la capital y balnearios; y telegramas para los que viven, se ubican o pernoctan en el resto de la república.

Mientras, en el comedor, la señora de Z agasaja con dulces y champagne a lo más selecto de los asistentes, compuesto casi en su totalidad por parientes que alcanzan hasta grados que se pierden en los laberintos del registro civil. En el corredor la señora de X secundada por dos primas suyas que resoplan bajo el cálido abrazo de sus abrigos de piel de gato, administra a los concurrentes menos selectos aunque más ruidosos, sendas bandejas cargadas de sandwiches y vasos de efervescente cerveza chalaca. En la cocina se ubican los parientes y amigos de la servidumbre y despachan con toda celeridad los restos que vienen en platos, copas y vasos de los dos grandes centros de propaganda electoral.

La comunión de ideales políticos en los tres grupos representantes de las clases del país, dura hasta las nueve de la noche, hora en que don Z se acuerda de X y va a buscarlo al escritorio.

El cuadro que se presenta ante los ojos de Z es verdaderamente emocionante: X jadeante y sudoroso, casi de bruces sobre la mesa se agita entre un enorme repollo de papeles de todos los tamaños en los que, so pretexto de invocar "el sagrado deber que tienen todos los ciudadanos conscientes de apoyar la candidatura del ilustre y preclaro patriota don Z" provoca una serie de cataclismos, atropellando la analogía, ultrajando la sintaxis, pateando la prosodia y calumniando la ortografía.

Don Z, magnánimo, agarrándolo de un brazo extrae a X de entre los escombros.

—Pero... ¿qué hace usted aquí amigo X?

—Déjeme admirado don Z, que estoy echando las bases del pedestal sobre el cual se alzará usted incólume, ante la admiración de los pueblos!

—Gracias X; ¡pero no ha probado usted un bocado en toda la tarde!

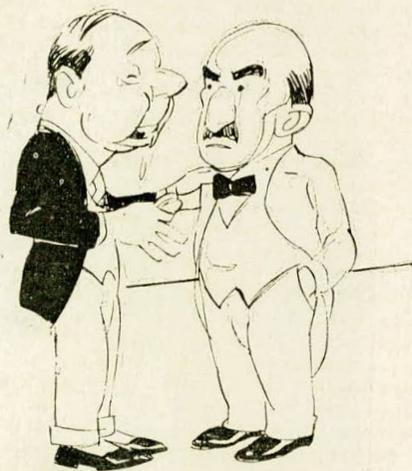
—¡Don Z, cuando yo trabajo por la patria y por los hombres que pueden encumbrarla, no me acuerdo del bocado.

—Ni de la rienda tampoco, —añade ingenuo don Z, leyendo uno de los manifiestos.

—¡Qué gran jornada mi don Z! —exclama X soltando la pluma con el solemne ademán de un guerrero que deja en reposo la mortífera espada.

—¡Un gran día X! —pero vamos al comedor, que la señora creo que le ha guardado unos sanguichitos.

El ilustre hombre público arrastra a su jadeante colaborador hasta las proximidades de la devastada mesa y lo pone en contacto con los lívidos restos de una fuente de mayonesa. X se desborda de entusiasmo y con la boca estallante de sustancias alimenticias, augura bienandanzas.



—Mi don Z! ya verá usted qué días de triunfos y consagraciones nos esperan!

—¿Usted cree que mi candidatura pro-

—¡Qué candidatura don Z... eso es ofender a la causa! Candidatura diga usted y calificará a la justa.

—¡En fin!... si usted X lo llama así, así gresará?

no más será, pues; pero yo soy tan modesto en mis asuntos, que no quisiera...

X aprovecha a oportunidad para inaugurar un tratamiento solemne.

—Mi jefe, a usted le hace daño su excesi-

va modestia; convéznase de que su potencia financiera y personal lo ponen a la cabeza de los personajes de la época.

Don Z se alarma mostrándose rebelde a la anestesia laudatoria.

—Yo no soy tan potente como usted se imagina; es verdad que tengo algo, pero este año las malas cosechas y la limitación en los alquileres me han embromado mucha.

X investiga profundidades misteriosas.

—Pero ¿y su prestigio? — ¿y su crédito? — . . . Sus garetadas de estos momentos no son nada, teniendo amigos...

—Sí, pero yo por ningún motivo comprometería mi...

—Pero ¿qué puede importarle cualquier sacrificio teniendo por delante la presidencia? ¡Con un mes de eso, se paga todo!

—Es verdad... pero...

X se perfila:

—A propósito mi jefe: yo soy el brazo derecho de la causa y me basto solo para Lima y balnearios, pero necesitamos el izquierdo, un hombre de experiencia que tenga muchos amigos en los departamentos, para que sean nuestros agentes electorales...

—Sí, es verdad, habrá que encomendar a alguien esa tarea.

—Yo tengo un coronel, muy amigo mío, un veterano de las batallas electorales y que tiene compadres en todo el territorio de la república. Es un gran admirador de nuestra causa y si usted me autoriza yo puedo traerlo.

—Como no, tráigalo no más.

Son cerca de las 11 de la noche, el hombre y su mano derecha siguen dialogando bajo la echosa luz de la lámpara del comedor mientras la casa toda se va sumiendo en los vagos silencios de a noche. La señora de Z ha logrado al fin, despedir a todos los visitantes y muerta de cansancio ha caído "cuan ancha es" sobre la cama. En aquellos históricos momentos, todo parece tranquilo en la señorial mansión de elegido de los Dioses y de X; pero esta tranquilidad aparente oculta un terrible misterio. Allí, en las lobregueces y profundidades de la escalera de servicio se desarrolla un drama ibseniano: el mayordomo arrastra de una pierna, escaleras abajo, al proveedor de pan, que, completamente borracho que se sofoca bajo las mantecosas manzanas de la cocinera que han caído sobre su boca no dejándole llevar a cabo su proyecto de cantar la Canción Nacional a voz en cuello. La doméstica pareja baja su pesada carga venciendo trabajosamente los obstáculos que pone esta en el accidentado trayecto, hasta que al fin, llegan al término de su carrera o sea la puerta, después de haber recibido el beodo en el cerebelo, tantos recios golpes como duros tramos tiene la escalera. Abierta la puerta, el lírico proveedor es violentamente expulsado a la vía pública, en donde logra incorporarse a medias y trabajosamente cumplir su patriótico propósito de dedicar un cántico de su invención a la jornada de aquel día:

Somos libres...  
somos libres... ip.  
¡Ay mi vida!...  
somos libres  
¡y viva don Z,  
que ca...nejo!

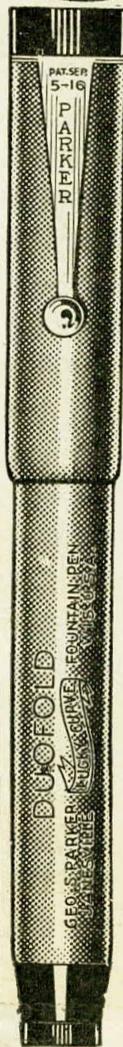
PITUCHA.

(Dib. del autor).



# Parker Duofold

LUCKY CURVE  
With The 25 Year Point



LA PLUMA FUENTE DE  
SEGURIDAD POR  
EXCELENCIA

Por el botón depresible de seguridad que se oculta bajo el gorrito en el extremo del cañón, se llena instantáneamente. No hay más que oprimir el botón. No se necesita succionar con bomba. No tiene resortes que se enganchen en la ropa y hagan vaciar la tinta.

Se hace en dos tamaños:

Duofold "Senior" .. S. 20.00  
Duofold "Junior" .. S. 15.00

y las venden las siguientes casas comerciales:

- G. Welch y Cía.
- Botica "El Inca"
- Librería Francesa
- Librería Gil
- Librería Newton
- Librería P. Acevedo
- Librería "El Inca"
- Orellana & Co.
- Librería Newton—Callao
- Santiago Pendergast—Callao

## LEA CONTI



declives y atajos de la conversación, nos encontramos y nos ponemos frente a frente. Ella me cuenta su vida con sinceridad, sencillamente, no como quien narra por primera vez una historia, sino como quien evoca para un buen amigo episodios ya casi olvidados y lejanos.

—¿Que cómo nació mi afición al teatro? Pues verá usted: puede decirse que yo he nacido en un camarín. Mi padre fué el músico José Conti, el cual, aunque me esté mal el decirlo, era tenido como una notabilidad. A tal punto está vivo y es querido su nombre en Buenos Aires, que cualquier inconveniencia que yo haya podido cometer, el público me lo ha perdonado en gracia al recuerdo de mi padre. El fué, entre otras cosas, maestro de María Barrientos, de la Tétrazini y de la Pacini, la actual Presidenta. En estas condiciones, como usted comprenderá, yo me sabía al dedillo todo el teje y maneje de los bastidores.

Por cierto que un día, siendo apenas una chiquilla, pude sustituir a una cantante de primera línea. La Tétrazini era llamada a reemplazarla, pero alegó que la otra se fingía enferma para mortificarla. Entonces yo, ante el asombro de todo el mundo, me ofrecí a desempeñar el papel de la diva. Y mi éxito fué definitivo. Después de mi triunfo, el empresario vino a ofrecerme un billete de diez pesos. Yo le devolví el dinero, indignadísima. ¿Cómo, por haber pasado tan grande susto se me brindaba tan mezzuina recompensa? Sabe usted, yo esperaba recibir un hermoso ramo de flores...

—¿Por qué no continuó en el teatro lírico?

—Porque no pude seguir estudiando. Las urgencias de la vida crecían día a día. Entonces debuté en el Apolo, el año 1902, con Pablo Podestá. A partir de esta fecha he estrenado la mayor parte de las obras del teatro nacional. Desde los dramas de Florencio Sánchez hasta los sainetes de Velloso y Novión, pasando por las comedias de Iglesias Paz y León Pagano. He hecho todo lo que es posible hacer en un escenario: drama, comedia, revista, sainete, género chico, baile. Mi labor ha sido incesante por espacio de veintinueve años. Ha habido época que he trabajado nueve actos todos los domingos y días feriados. Así tan poquita cosa como usted me ve, pronto cumpliré mis bodas de plata en el teatro nacional.

En el rostro de Lea Conti se refleja la más viva satisfacción. He aquí una mujer que ha cumplido su rol, y que ha triunfado.

—¿Ha sido usted recompensada en su esfuerzo?

Sí. Enteramente. En una ocasión, Mimi Aguglia y Giovanni Grasso acudieron a mi camerino y me besaron en la frente. En Buenos Aires tengo mi público, que me mimó y me reclama. Yo he dejado mi patria y afrontado nuevos horizontes no por satisfacer un anhelo artístico, sino por olvidar. La muerte de mi madre hacía imposible mi vida en Buenos Aires, donde a la vuelta de cada esquina, en cada plaza, en cada teatro, palpita un recuerdo de ella, de mi pobre mamita...

Un vaho de lágrimas ha hecho turbio el acento de la actriz.

—¡Pobre Pablo! Siempre tuvo actos de lo-

co. Estando en la compañía de su hermano José Podestá, un día exigió que le subieran el suelo, y como esto no era posible, se marchó. Luego se arrepentía de sus violencias. Porque era bueno, bueno, bueno...

Recuerdo cuando le iba a visitar al Manicomio. No parecía enfermo. Conversaba perfectamente con sus amigos. Yo tarareaba canciones de obras que había trabajado con él, y le preguntaba:—¿Te acordás, Pablo, de qué pieza es esto?—Y él, como respuesta, me canturreaba la parte que le correspondía en la misma obra. Tenía una memoria prodigiosa que se había acentuado en el encierro del sanatorio. Derrepente, a lo mejor de la conversación, se exaltaba:—¡Bueno, ahora dejame! Tengo que viajar!—Se daba golpecitos en los muslos y saltaba sobre el asiento como sacudido por el galope de mi caballo, y como yo llorara al verle en tal estado, se reponía enseguida y me interrogaba ansioso: "Lea, que tenés? ¿Por qué llorás? ¿Tu hijita está enferma?"—A poco su inteligencia daba un vuelco y me decía riéndose:—"Lea, te van engrosando las piernas".—Después se sumía en un completo mutismo del que nadie le podía sacar.

Desfila por la charla la figura enclenque y vencida de Florencio Sánchez. La Conti lo evoca apoyado en un bastidor, irremediablemente borracho, comiéndose las uñas y babeando como un chiquillo. Lea rememora las penalidades del insigne uruguayo, sus largos olvidos del mundo, su amor fraternal para con los miserables, su desprecio olímpico hacia el dinero.

Luego es Parravicini quien ocupa la conversación. Lea me cuenta cómo salvó al gran cómico de los ataques de cierto público, el día del debut de aquel. Parravicini procedía de un café cantante y éste era el único delicto que no le querían perdonar algunos intransigentes de la galería. En cuanto el debutante apareció en el escenario, cayó sobre él un diluvio de proyectiles que puso en serio peligro la vida del hoy mimado y célebre actor. Entonces fué cuando Lea Conti, dando un bello ejemplo de compañerismo y valor, desafió las iras de los exaltados colocándose delante de Parra y protegiéndole con su cuerpo. Al punto cesó el ataque, y el público en masa se puso de pie para aclamar el gesto de la menuda artista.

Llega Antonio Podestá, el esposo de Lea Conti. Trae un diario de la tarde. Entre los cablegramas de Argentina hay uno que anuncia la muerte de Jerónimo Podestá, hermano de don Antonio. En la semi penumbra de la habitación, los ojos ávidos de la Conti devoran la fatal noticia. Comenta:

—Otro más que se va...

—Suma y sigue—dice el hermano, que sabe sobreponerse al dolor—Los granos de la mazorca se caen, como decía el gaucho...

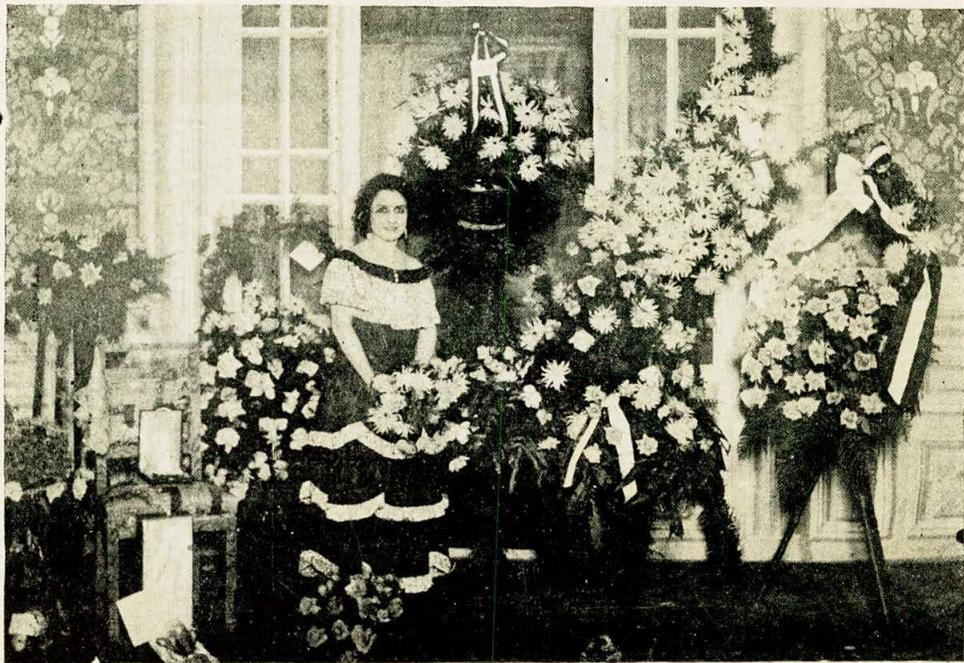
Y esta filosofía popular, este resignado fatalismo tiene un hondo sentido trágico en la solemnidad del momento y en los labios de quien lo aplica. Suma y sigue... Los granos de la mazorca se caen...

Clodo ALDO.

"Ojos de enferma... Manos de enferma!". Cuando Florencio Sánchez, borracho de alcohol y de tristeza, hablaba así de Lea Conti, la definía con los trazos más breves y rotundos. Porque en el rostro pálido de esta mujercita marchita y en sus manos frágiles—tan frágiles que en ellas casi se materializa el espíritu—enfermedad romántica o la clorosis ponen divinas transparencias y languideces inefables. "Ojos de enferma... Manos de enferma!" El gran dramaturgo escribió para su lírica enfermita *La Tísica*, acaso la obra más dolorosa, la más estremecida, la más emocional del canillita que se marchó a las estrellas.

Lea Conti se mustia como una flor, se apaga como una estrella, se desvanece como un frasco de perfumes, se desmatiza como un lienzo expuesto a la luz. En el semblante marfilino la mirada es lo único que vive y sueña con un eterno fulgor ilusionado. Por un raro contraste, que es lo más interesante en la fisonomía de la actriz, los grandes ojos azabachados y pensativos destilan una mirada clara e ingenua, una mirada dulce que desmiente la amarga ciencia que se adivina en las pupilas. Sólo las manos conservan toda su aristocracia ebúrnea, sólo las manos de jade mate se obstinan en aparecer traslúcidas, como cuando Florencio creía en la mentira de su tisis azul. "Ojos de enferma... Manos de enferma!..."

En su departamento del Francia e Inglaterra, Lea Conti hace labor de gancho. Como me esperaba, esta afición doméstica bien podría ser una pose. Hablamos esas cosas protocolares y molestas que llenan el vestíbulo de una entrevista. Que si la temperatura ha bajado, que si el público es comprensivo, que si le es grata la estancia en Lima. Poco a poco, gradualmente, por esos



Lea Conti, en su noche de honor

## Un original concepto de la belleza femenina

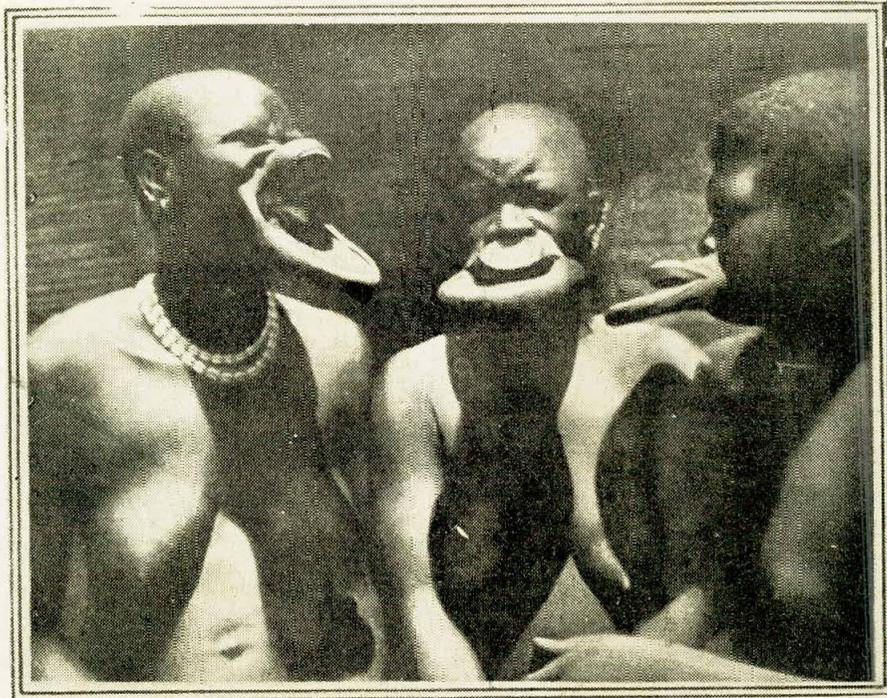
Por supuesto, que al fin y al cabo, es asunto que no se discute, que la cuestión de la belleza, es punto muy amplio y sujeto siempre a la opinión personal. La mayoría de los hombres, mira a la mujer del vecino como una maravilla de hermosura, en tanto que su marido no la califica sino de mediocridad. Otro vecino en cambio, se horroriza de gusto tan estraño, y asegura que esa mujer es uno de los fenómenos más raros que ha visto en su vida.

Para darnos cuenta de lo que es el sentimiento de belleza entre los hombres de país diferente y raza diversa, bástenos recordar la deformación de los pies de las chinas, la mutilación de la ternilla nasal y pabellones de las orejas de los salvajes de los tropicos, la horripilante deformación de las caderas de las mujeres de Hotentocia, uno de cuyos ejemplares ha sido tan renombrado bajo el nombre de *Venus hotentota*. Algunos salvajes achatan sus cabezas; otros llevan grandes aros y espinas en la nariz; otros tatúan su piel, y hasta nuestras espirituales mujeres de la más moderna civilización, acostumbran horadarse las orejas para colocarse en ellas joyas costosas que den realce a su hermosura.

Pero de todas estas usanzas ninguna es tan rara, notable y atrayente, como la practicada por las mujeres de las Saras-Djinges. Estas mujeres acostumbran colocarse entre los labios discos de madera, de tamaños escalonados en graduación ascendente, hasta ue su labio inferior alcanza un distanciamiento total de **doce pulgadas**.

Semejante deformación física, en parte tan importante para los sonidos de emisión, hace que estas infelices, se vean casi totalmente privadas del uso de la palabra, concretándose a expresar sus deseos por medio de graznidos como los cuervos. Además se ven obligadas a no consumir sino alimentos líquidos que puedan deslizarse inmediatamente a la garganta.

Los exploradores y hombres de ciencia, siempre han encontrado razones para explicar el porqué de las diversas costumbres y diferentes modos de apreciar la hermosura en las varias regiones de nuestro planeta; pero cuando el doctor Gaston Muraz, se presentó en París el mes pasado, ante la Academia Geográfica de



Tres diversos aspectos de las horripilantes deformaciones labiales de las mujeres Saras-Djinges

las Colonias, y mostró varias fotografías de mujeres de la aristocracia de los Saras-Sjinges, que habitan una posesión francesa del Africa Central, un verdadero grito de horror se escapó del pecho de todos los sabios presentes, sin que ninguno pudiera insinuar alguna hipótesis sobre el porqué de tan barbara moda.

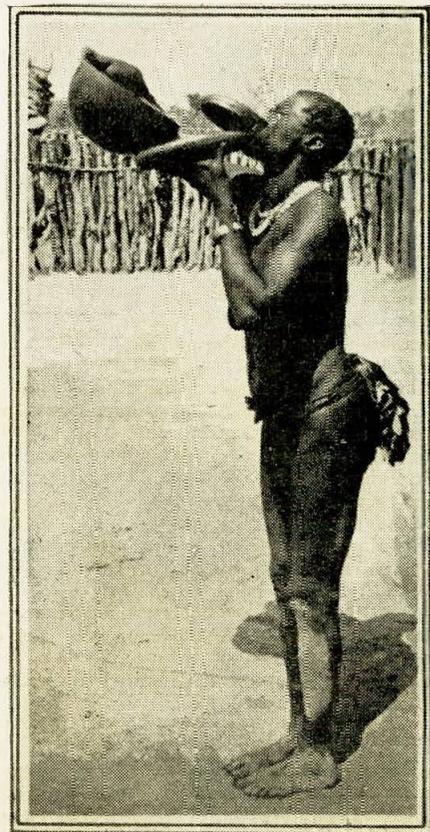
¿Cuál ha sido la razón para que esta tribu adopte tan horrorosa deformidad? Ya se ha dicho, y Darwin lo ha confirmado, que las deformaciones entre los diferentes pueblos son incontables, no habiéndose logrado en la mayoría de los casos encontrar una razón palmaria que las consagre. Muchas personas juzgan, y quizás con razón, que todo no es sino cuestión de moda, lo mismo que entre nosotros, los a veces ridículos o grotescos vestidos femeninos. Pero en este caso, parece que la razón primordial es la de defender a la mujer de los peligros de la esclavitud. La región que circunda a la tribu de los Sara-Djinges, está infestada de árabes semi civilizados, súbditos de los sultanes de Wadai y Baguirmi. Se roban a las mujeres, y las llevan a vender como esclavas a otras tribus distantes. Según aseguran los mismos Djinges, los árabes raptores no gustan de robar estas mujeres deformadas, que hacen un ruido con los labios que da asco, porque parece el chapoteo de las mandíbulas de un chancho, ni se interesan tampoco por ellas, puesto que la estrañalaria dimensión de sus labios las convierte en verdaderos monstruos para los mahometanos. Además, como no pueden consumir sino alimentos líquidos, de no haberlos, perecen fácilmente de inanición. Sin embargo, los científicos franceses no se han dado por satisfechos con esta explicación.

Además de los grabados que ilustran gráficamente este artículo, y que han sido sacados de fotografías tomadas por el doctor Muraz, vamos a reseñar varios hechos curiosos, de la no menos curiosa vida de estas gentes del Africa Ecuatorial.

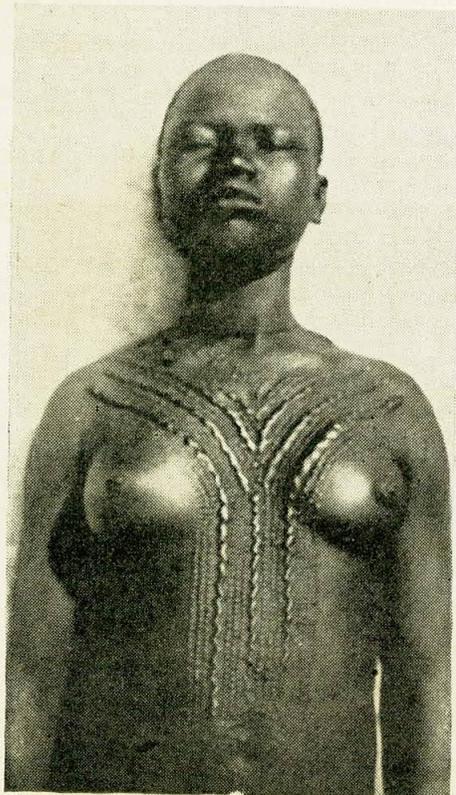
El país es actualmente una posesión francesa, el cual ha estado explorando la Academia de Geografía de Francia, el Departamento de las Colonias y el Estado Mayor Francés por medio de comisiones científicas. El doctor a su regreso de aquél país, ha expuesto las razones que en su concepto inducen a los nativos a la deformación de que venimos hablando, habiendo obtenido la terminante promesa de que se recurrirá a todos los medios para impedir que los naturales persistan en tan barbara costumbre.

En el concepto del doctor, el primer punto que hay que combatir es el de la belleza, contemplada bajo el prisma matrimonial. En esta tribu, el hombre escoje a su futura mujer, cuando no es sino una niña de 4 o 5 años.

Tan pronto como el compromiso queda formalmente pactado, el hombre reconocido como futuro esposo, hace las primeras perforaciones en los labios, colocando entre ellas diminutas rodajas de madera. Cada mes, se van cambiando las rodajas por otras mayores, y así suce-

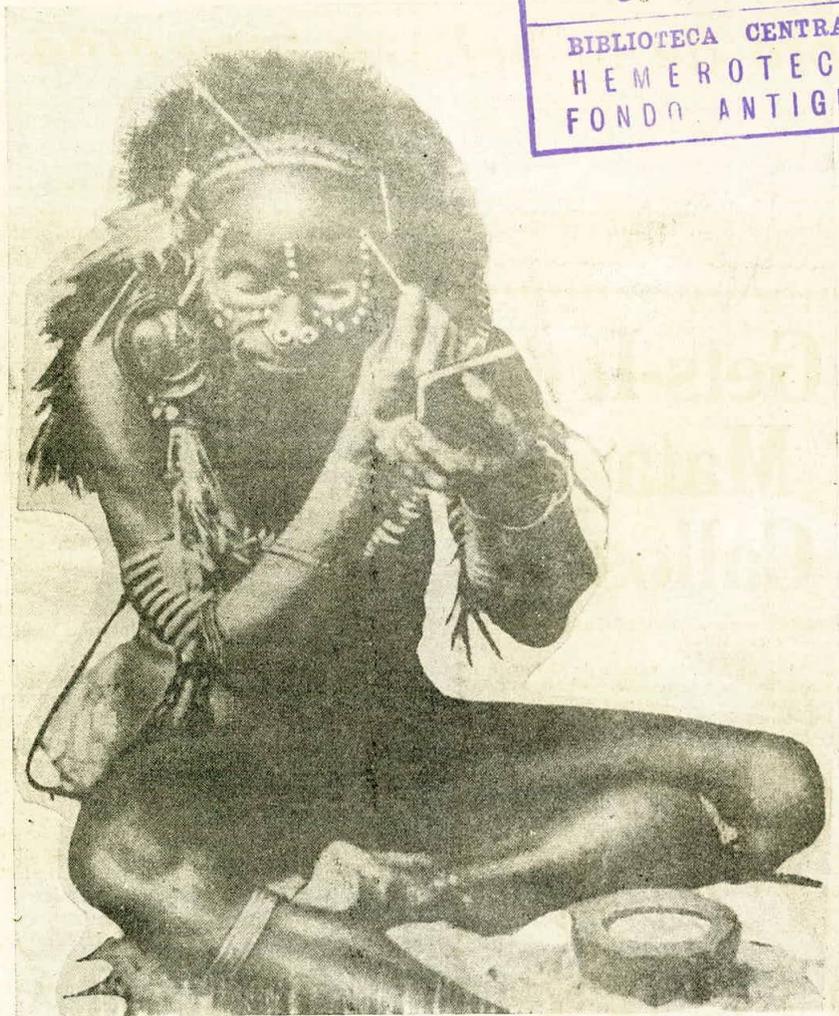


Una hermosa señorita de la tribu, que tiene que sujetar su labio inferior, para poder ingerir su ración de alimentos líquidos



Doncella de la tribu cruzada con los Saras-Djinges. Sus mujeres no se deforman; pero se tatúan policromicamente de la original manera que se expresa en este artículo

U. N. M. S. M.  
 BIBLIOTECA CENTRAL  
 HEMEROTECA  
 FONDO ANTIGUO



El jefe de los Saras-Djinges, arreglando su tocado para asistir a una danza guerrera

sivamente se sigue el proceso, hasta que llega la época de la nubilidad, en que la joven por fin se casa; pero siempre que sus labios hayan alcanzado la perforación deseada.

Claro está que son necesarias otras mutilaciones. La piel, a veces es dura y no se estira lo suficiente. Entonces interviene un cirujano capacitado, el que con instrumentos primitivos agranda las horadaciones. Y así se sigue, hasta que la víctima llega a convertirse en el concepto de sus connacionales, en una verdadera belleza deslumbrante.

Para el marido, esto de los labios representa otra ventaja, muy valiosa por cierto; las mujeres no son habladoras, pues la conforma-

ción de su aparato bucal las pone en condición de casi total mudez. Para ellas es tan dificultoso y desagradable el hablar, que apenas si se concretan a movimientos afirmativos o negativos con la cabeza, de tal manera que en todo un día, una mujer lo más que hace es preguntar a su marido qué quiere comer, y nada más. Como se ve, bajo este punto de vista, el marido Djinge, es un hombre feliz, pues está libre del terrible martirio de la esposa cotorra.

Una costumbre original es la de la manera como duerme la mujer de esta tribu. La esposa acostumbra recostar los labios sobre el hombro de su marido, y en esa posición espera apaciblemente el sueño y se entrega al reposo. De esta manera, el hombre está siempre seguro de que su mujer está a su lado aunque se encuentren en plena obscuridad, y muchas veces prefiere sujetarla de los labios, para que no le sea robada durante el sueño. En cambio, si el marido no siente sobre el hombro, el acostumbrado peso muerto del montón de carne de los labios, es seguro que algo pasa; la voz de alarma es dada y cualquiera maquinación delincuente fracasa.

"La unión conyugal es tan íntima entre estos salvajes, dijo el conferencista, que ella es verdaderamente envidiable para los otros seres que nos enorgullecemos de ser los más civilizados. Como estas mujeres no pueden mascar, sus maridos tienen que darles que comer ellos mismos, usándose de preferencia los alimentos líquidos, o semi líquidos; pero jamás los sólidos. Cuando comen, están obligadas a sostener el plato del labio inferior con una mano, de tal manera que el alimento pueda resbalar hasta la garganta."

En cambio para beber, la deformación ofrece ventajas valiosas, puesto que la concavidad del labio se convierte en un reservorio.

Cuando se inicia el proceso de distendimiento, los labios se asemejan al pico de una ave; pero cuando ya se ha obtenido el total crecimiento, entonces los labios cuelgan de la manera que puede verse en el grabado.

El explorador refirió que la más curiosa sensación se experimentaba, al escuchar una partida de mujeres Saras-Djinges, en marcha a través de los campos, pues tienen la costumbre de hacer sonar sus feisimos labios unos con

La tribu de los Saras-Djinges, del Africa Ecuatorial, acostumbran dilatar los labios de sus mujeres, hasta que alcanzan la dimensión de un plato sopero. — Ventajas y desventajas de tan estrámbotica moda. — El hombre de todos los tiempos y civilizaciones, no ha podido escapar a la tentación de mutilarse y deformarse. — La vanidad y el espíritu de conservación .

otros, produciendo un ruido rítmico y monótono.

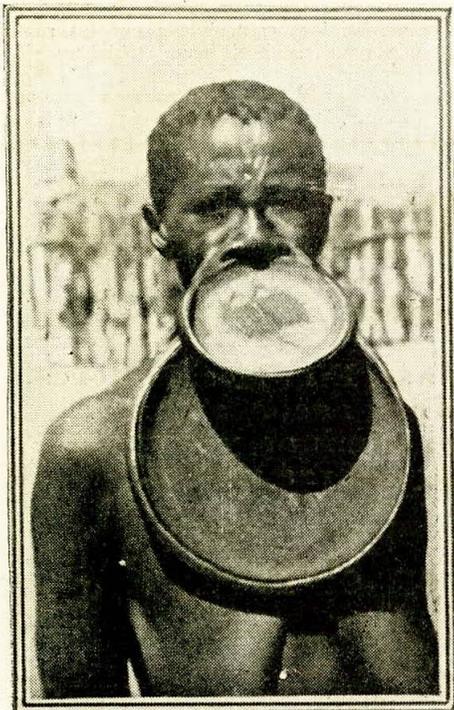
De 25 matronas aristocráticas de la tribu de los Saras-Djinges, la que tenía los labios menos distendidos alcanzaba una dimensión de 7 pulgadas en el labio inferior y 5 en el superior. Ya en tales condiciones, cuando el disco se retira de la horadación, los labios cuelgan como piltrafas.

Es cuestión de esfera social el crecimiento inmoderado de los labios. Una dama de alta aristocracia, esá forzosamente obligada a tener labios monstruosos. Algunas logran estirar sus labios hasta que alcanzan una total longitud de 12 pulgadas, es decir, mayor dimensión que un plato corriente para sopa. La mujer que alcanza semejante belleza, nunca lo logra antes de encontrarse en edad madura.

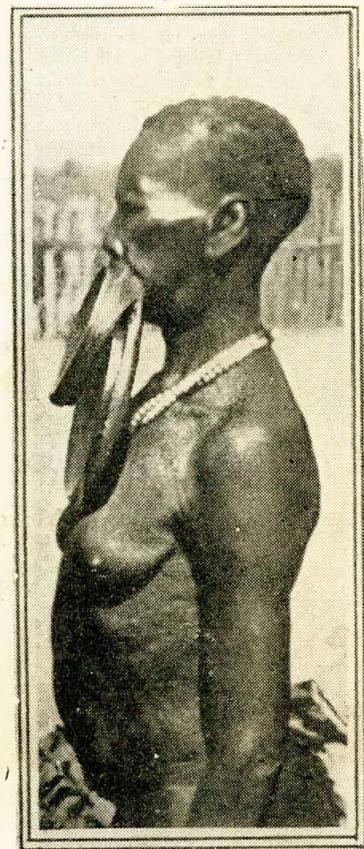
Asunto digno de hacerse notar, es que si una mujer europea, logra estirar sus labios tan solamente una pulgada, de seguro contraería una irritación extrema que le produciría un cáncer sin remedio, u otra enfermedad mortal. Las investigaciones hechas entre las africanas de que venimos tratando han comprobado que entre ellas no existe el menor rastro de estas irritaciones ni enfermedades similares.

Nuestra predisposición para el cáncer se supone es causada por el uso que hacemos de alimentos estimulantes y bebidas calientes: Las mujeres Djinges, solo se mantienen de una especie de leche vegetal, y esa, en muy poca cantidad. La mayor parte de las tribus africanas, debido a tan excesiva frugalidad no sufren nunca por causa de las heridas e irritaciones físicas.

El país de los Saras-Djinges, es muy pobre comparado con otros muchos de Africa. Los hombres no llevan sino un sencillo taparrabo de algodón fabricado en el hogar. Su confec-



La deformación labial vista de frente



La deformación labial vista de perfil

ción agota los recursos industriales de la familia, por lo que la mujer se contenta con un modestísimo taparrabo de hojas o cualquier otro despojo vegetal, como total indumentaria. Algunas veces adorna su cuello con una gargantilla de habas silvestres ensartadas; pero su principal ornamento, en el concepto de los otros habitantes de la aldea, radica en el enorme tamaño de sus labios.

Una hermosura femenina de la tribu, nunca muestra ambiciones por los vestidos, como sucede con nuestras mujeres. Las pocas hojas con que cubre una ligera parte de su cuerpo, no cuestan nada, y con esto queda contenta. Aunque a veces tiene un collar de dientes de animales, no le da gran importancia, y muchas personalidades prominentes de la tribu, hasta lo miran con desdén. Toda la vanidad, todo el orgullo de estas mujeres, está concretado a sus labios.

"¡Qué hermosos y enormes labios tiene usted!" es la más fina galantería que puede decirse a la mujer de un jefe Sara-Djinge.

Tan extraña moda, salva a los maridos de todos los martirios que ocasiona entre nosotros, el lujo de nuestras mujeres. No tienen que gastar plata en sedas, adornos y joyas. Nada de sombreros costosos ni zapatos caprichosos. Nada de pieles ni diamantes. Unos labios monstruosos y nada más. La distinción de una familia radica muchas veces, en que una de las mujeres de ella tiene los mejores labios de la tribu, y su marido, que se juzga el hombre más feliz por ser dueño de semejante hermosura, no cesa, mientras vive, de batallar porque los labios crezcan más y más.

Las mujeres de las tribus de los Mebayes, del lago Tchad, que están mezcladas con los Saras-Djinges, han inventado un método peculiar y efectivo para tatuarse la piel. El artista hace el diseño sobre el cuerpo de la futura beldad; en seguida, con un cuchillo y siguiendo la línea del dibujo, hace inscripciones profundas en las que va poniendo con toda libertad segmentos vegetales de diferente colorido: rojo, amarillo, verde, colorado, azul o varios combinados. Mediante este método, la piel queda coloreada con la apariencia de un bajo relieve, de tal manera, que hay mujeres que simulan uno de esos antiguos y hermosos cueros españoles incrustados y bordados.

Los hombres de ciencia no han cesado de buscar la razón por la cual los hombres de civilización primitiva, se mutilan y deforman. Darwin, que es el que más crédito y fe merece, asegura que hay dos razones primordiales: o *el instinto de defensa* o *la vanidad*. Cuando se trata del instinto defensivo el salvaje generalmente se despoja de las partes del cuerpo que están expuestas a las enfermedades cuyo origen desconoce pero cuya tiranía es segura. Otras veces se deforma para producir horror a sus enemigos, en el momento de la batalla. Y por lo que respecta a la vanidad, todos los hombres, de todas las edades y civilizaciones han vivido siempre bajo la tutela de este defecto, que desgraciadamente es uno de los más imperativos, puesto que su origen y finalidad es la de atraerse la admiración de sus semejantes.

Y así vemos, que por una razón u otra, unas tribus de Africa se ribetean los ojos de negro, mientras que otras lo hacen de blanco; algunas se pintan la nariz de amarillo y otras de púrpura. En muchos lugares, es imposible encontrar a alguien que no tenga los cabellos teñidos, y en va-

rios, en cambio, no se puede hallar un individuo que no esté completamente rapado.

En diferentes países los dientes son objeto de modas y procedimientos especiales, acostumbándose a pintárselos de negro, colorado, azul, etc. En el archipiélago malayo, los naturales se arrancan los dientes, pues no desean tener incisivos blancos *iguales a los de los perros*. En otras regiones los nativos se afilan los dientes en forma triangular, o se quitan unos dejándose otros.

En los países árabes no puede haber belleza perfecta mientras no haya hoyuelos pronunciados

en las mejillas y las sienas. Entre varias tribus de los indios de Sud América, una madre sería tachada de culpable sino empleara ciertos medios artificiales para combar las piernas de sus hijos.

Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, antiguamente y también en nuestros días, se modifica la configuración craneana para darle más belleza y conformarle una apariencia que se considera como ornamental. Por ejemplo, algunas tribus colombianas, achatan los cráneos de sus hijos hasta dejarlos planos como planchas.

Los nativos del Alto Nilo, se arrancan los cuatro dientes frontales, alegando que *no quieren parecerse a los brutos*; pero los Dakotas del Sur, solamente se quitan dos, aunque por la misma razón. De este hecho da cuenta detallada el explorador Livingston en su famosa obra "*El Continente Misterioso*", agregando que no puede ser más feroz ni repulsivo el aspecto de aquellos hombres, debido especialmente a la enorme dilatación de su mandíbula inferior, lo que consiguen mediante procedimientos artificiales. Cuando esos salvajes contemplan de cerca a un europeo, no pueden contenerse de exclamar con verdadero horror: "*Mira qué dientes más grandes.*"

En todos los países del mundo, la nariz y las orejas son órganos que atraen atenciones especiales. Hay tribus que se atraviesan la nariz con espigas, argollas y trozos de madera; otras se la mutilan; otras más se la dilatan o contraen y las hay por fin que se la pintan.

En cuanto a las orejas, son incalificables todas las modas seguidas con ellas, y hasta nuestras mujeres que tanto se precian de espirituales, no escapan a la tentación de agujereárselas para colocarse pendientes. Los *botocudos* y los *linguas* de Sud América, acostumburan estirárselas hasta que les rozan los hombros.

Los *makalolos* de Africa Central se atraviesan en el labio superior un trozo de madera pintada de azul, a la que llaman *pelelo*. Esto ocasiona el que el labio crezca y sobresalga de la nariz unas tres o cuatro pulgadas, de manera que cuando uno de esos salvajes sonrío, la contracción muscular hace ascender el labio deformado hasta el nivel de los ojos.

Ciertamente que las mutilaciones y deformaciones de las diferentes razas que pueblan la tierra, son muchas y muy raras; pero ninguna tan original, prolongada y dolorosa, como la de los Saras-Djinges, según acabamos de verlo.

Triste es decirlo; pero ninguna de las razas que pueblan hoy la tierra, ha escapado a esa ley de mutilaciones y deformaciones en todos los órganos de su cuerpo. La cantidad de sufrimiento originada por esta tendencia ha sido enorme, pues en muchos casos, como en el de Saras-Djinges, se necesita un proceso doloroso y de muchos años. De consiguiente, resulta evidente que se ha tratado de necesidades imperativas, para que el racional soporte el proceso.

Y aunque estas necesidades imperativas, como hemos dicho, son varias, las predominantes han sido dos: el espíritu de conservación y la vanidad. En el caso que acabamos de dar a conocer a nuestros lectores quedan evidenciadas ambas, desde que la horripilante dilatación de los labios de estos salvajes, tiene como finalidades el hermosear a las mujeres y evitar que sean robadas, puesto que su belleza artificial es contemplada por los raptos como una monstruosidad insupportable.

## Gets-It Mata Callos

El callicida seguro, delicado, rápido e indoloro—"Gets-It".

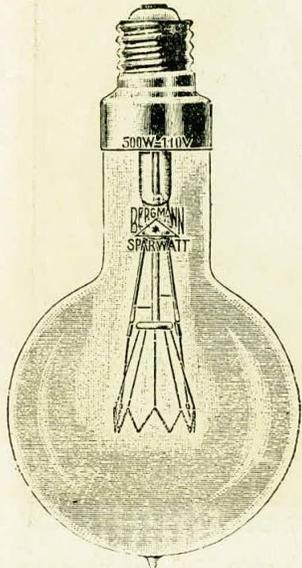
Arroje Ud. a un lado la navaja de afeitar y el emplasto que son peligrosos. No pierda el tiempo "tratando" ese horrible y dolorido callo! Librese de él, usando "Gets-It". Ex-tirpel o



No tiene Ud. más que aplicar dos o tres gotas de este callicida favorito y cesará para siempre el dolor que le produce ESE callo. Luego, en dos o tres días, si no se ha caído todavía el callo, sujételo entre los dedos y sepárelo con tanta facilidad como si pelara una banana! Ud. nunca ha experimentado un alivio del dolor de callos tan instantáneo y delicioso, nunca ha usado nada tan perfecto como "Gets-It". Nunca falla. "Gets-It" cuesta una bagatela en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.



Noriega del Valle & Cia., Lima



## Bergmann = Elektrizitäts = Werke, Berlín

Compañía de Electricidad

Maquinaria y material eléctrico de toda clase, Dinamos, Motores, Transformadores, Tubos Bergmann, Lámparas, Alambres, Aplicaciones de electricidad en el campo, minas y talleres. Centrales eléctricas para alumbrado y fuerza motriz. Tracción eléctrica.

Representantes Generales en el Perú

**GILDEMEISTER & Co.**

Lima Calle de Judíos, No. 270

## Exposición Caja Ortíz

A la serie de exposiciones pictóricas de estos últimos días, viene a sumarse la que hace de sus cuadros originales el pintor nacional Filiberto Caja Ortíz, en la fotografía Ugarte. Y a hacer un sucinto comentario, a flor de impresión sincera, tienen estas líneas.

Cualquier observador, por más profano que sea en achaques artísticos de esta naturaleza, habrá de convenir en que los temas de carácter regional, están plasmados, en los óleos de Caja, con sobriedad, soltura y corrección, bien apreciables, lejos de los rebuscados efectismos tan artificiosos y chillones, de que tanto derroche hacen los afanosos de superoriginalidad, como aquél "pintor de almas" de la tan conocida novela de Marcel Prevost, que por presumir de tales, barruntan abigarrados lienzos, sin emotividad estética alguna, ni mucho menos. Por eso Caja ha pintado sólo aquello que ha podido producirle honda impresión en sus sentimientos técnicos.

Todos los paisajes de Caja son andinos; allí están el majestuoso "Huascarán" y los profundos valles serranos de eterna primavera. Sus pinceladas hablan sugestivamente al espíritu con ese lenguaje indefinible de la visión ampliamente estética, de las odorantes y sencillamente perfumadas impresiones de la retama y de los pajonales, de la imponente montaracidad de los picachos, donde anidan los cóndores y retumban los truenos, y—como antítesis—de la quietud sedante y mirífica de los valles donde revolotean graciosamente los picaflores; desde la soledad desconcertante de las dilatadas punas, donde silba el viento su eterna canción de melancolía, hasta las eglógicas huertas, donde las brisas matinales besan blandamente las cuidadas y fragantes corolas de dalias, azucenas y pensamientos. Y es que este artista tiene en su paleta un exótico panteísmo por sus serranías; en su lama vibra la psiquis de esa Natura, y siente—más que conoce—esa belleza sublime del terruño andino.



La Batalla de Junín, óleo de Caja Ortíz

En su "trincón de jardín de Huarás" sólo falta aunque parece que flotara en ese ambiente florecido—la proverbial silueta de la "amada melancólica y buena" que quisiera recojer en el hueco de la mano el rocío autumnal depositado en los pétalos sangrientos de gardenias y rosedales para ofrecérselo al amado dilecto, que se desperanza en la somnolencia de la espera.

El indio de las serranías le ha sugerido una notable cabeza de estudio, que tiene pinceladas rotundas de gran expresión racial.

Pero, su esfuerzo pictórico se revela con mayor fuerza en sus bocetos de reconstrucción histórica, que habrán de servir de base para la factura de grandes cuadros murales.

A parte del "Repaso", hecho a base de un hermoso episodio de Vargas Quintanilla, tiene dos bocetos de las dos grandes batallas de nuestra independencia nacional.

El referente a la batalla de Junín, presenta la acción heroica del regimiento del inolvidable Teniente Coronel peruano Suárez, llamado desde entonces por "Húzares de Junín", en la quebrada pantanosa de Chacamarca, dando la victoria decisiva de esa acción de armas de tan memorable recordación.

La batalla de Ayacucho tiene también un excelente boceto. Es un conjunto panorámico bien tratado; a su gran carácter de documento histórico, une una fijeza admirable en la factura, sencillez y colorido.

Por ser Caja el primer pintor que presenta con toda oportunidad este boceto, es llegado el caso de llamar la atención de la "Comisión del Centenario de Ayacucho" para que encargue a este artista la pintura definitiva de los indicados cuadros históricos.

Max MEVIL.

## EL "BRONQUIOL"

HERMOSO TRIUNFO DE LA FARMACIA PERUANA

Es de felicitarse que hombres de ciencia como el Profesor Angel Maldonado, se preocupen se-



riamente de estudiar nuestras plantas medicinales, que las hay abundantes y de propiedades maravillosas en todo el territorio nacional. Ya era tiempo de que en nuestro medio se las estudiara científicamente y se abordara la preparación de especialidades farmacéuticas genuinamente nacionales: librándonos, en parte, de tanta preparación extranjera que inunda las Farmacias, y que son de dudosa composición y manufacturadas muchas de ellas solamente para la exportación.

El Profesor Maldonado rompiendo ese prejuicio que nos lleva a juzgar que solamente son provechosos los medicamentos preparados en el extranjero, ha preparado una especialidad con drogas nacionales, consagradas por siglos de experiencia, y declara que es nacional en toda la extensión de la palabra; pues hasta el frasco, etiquetas y la caja en que está contenida son de manufactura nacional.

La especialidad a la que nos referimos es el Jarabe expectorante llamado "BRONQUIOL", preparado a base de HUAMANRIPA, HUIRAHUIRA, e INCIEESO MACHO DEL CUZCO; drogas estudiadas químicamente por el doctor Maldonado, habiendo sido ésta última revelada a la ciencia por vez primera por nuestro compatriota.

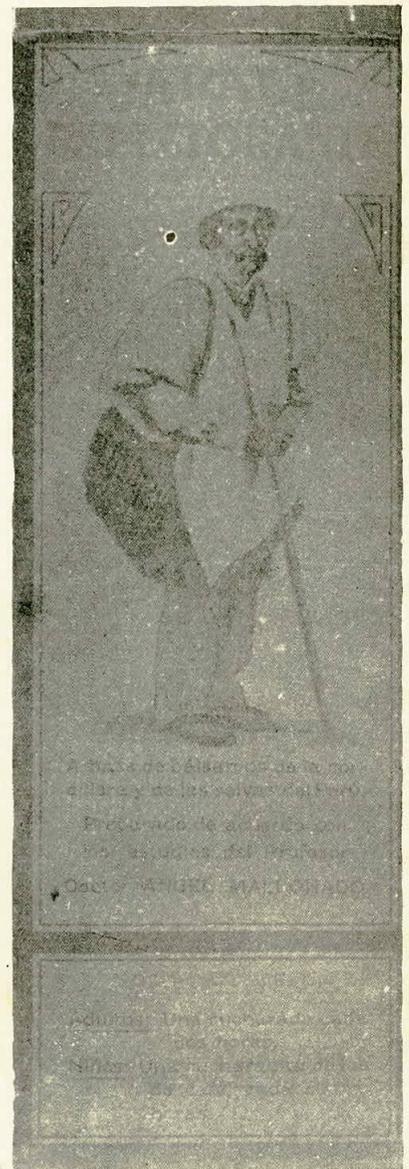
El "BRONQUIOL", es un magnífico expectorante que experimentado por médicos de gran reputación, en el tratamiento de las enfermedades del aparato respiratorio, ha dado muy buenos resultados; pues cura la tos.

ciencia por vez primera por nuestro compatriota.

La personalidad científica del doctor Maldonado es ampliamente conocida, es autor de las únicas obras que tratan especialmente de las plantas medicinales del Perú y junto con el notable siquiatra Profesor Hermilio Valdizán es autor de la estupenda obra del título: "La Medicina Popular Peruana". Es Profesor de Materia Médica en el Instituto de Farmacia, miembro titular de la Academia Nacional de Medicina y miembro de numerosas Instituciones científicas. Su firma es suficiente título de garantía; su probidad de maestro, sus profundos conocimientos sobre la flora medicinal peruana y su seriedad profesional, le colocan entre los de la vanguardia de nuestros hombres de ciencia.

Debemos también felicitar al doctor Maldonado, prestigioso farmacéutico y doctor en Ciencias Naturales, por secundar hábilmente los esfuerzos científicos de su hermano; propendiendo a una nueva y valiosa era de la Farmacia Nacional.

Se abre un nuevo camino para la Farmacia Nacional y deseamos sinceramente que muy pronto sean incorporadas a la terapéutica universal tantas y tan magníficas drogas que hoy son solamente de uso popular.



## SOLFEO SEMANAL

### Carta de un moribundo.

"Mil gracias, señor Maúrtua, mil gracias, señor Encinas, desde el borde del sepulcro, mi cuerpo que finiquita quiere os dar, señores míos, las gracias más expresivas.

¡Liberarnos de derechos parroquiales ¡qué gran dicha!  
¡cortarnos de que gastemos cinco soles o una libra que bien nos pueden servir para que el primo o la prima u otros deudos paguen deudas o inviten a las visitas los cafés y los pisquitos, en esa noche tristísima en que mis deudos divierten con chistes a las amigas para olvidar que ya soy sólo un ánima bendita.

Qué tranquilidad me dáis con esa ley sapientísima, que es muy duro para un muerto el pensar que su familia carece de aquello que la parroquia solicita para llevarle a "la última morada" (frase genuina).

Así estamos más tranquilos, pues, diga lo que se diga, a pesar de nuestro afán los cadáveres en Lima, o en Rusia, son muertos frescos ocho horas o medio día y por más que quiera vernos bien muertos nuestra familia, suegra, cuñadas, sobrinas, entenados, primos, tías y otros "amores" muy pronto nos mandan a Maravillas.

Por eso hoy muero contento, ya no me importa la vida, porque sé que ha de ponerse muy contenta mi familia al ver que ya no hay derechos parroquiales ¡cuánta dicha!  
¡Gracias eternas, Maúrtua!  
¡que Dios se lo pague, Encinas!"

### Faltó carne.

Por causa de una huelga la carne estuvo escasa, los puestos del mercado no hallaron que vender y todas las personas que iban de plaza en plaza, después de inútil gira tornaban a su casa sin un solo pedazo de carne que comer.

Y no es solo la falta de carne la que hoy día, con bastante frecuencia agita a la ciudad, sino que, cuando se halla, es tal su carestía, que el público prefiere dejar tanta porfía y ser vegetariano por una eternidad.

Y en Lima, fatalmente, se ven los resultados del mal irremediable, sin pronta solución; por eso las señoras, con fines bien mirados, buscan para sus hijas muchachos bien plantados que tengan "buenos" "lomos" y mucho "corazón".

Y, en tanto, las pollitas con formas y maneras, nos muestran las terribles consecuencias del mal, usando "faldas" cortas y estrechas las "caderas" y andan por esos trigos menudas y ligeras

desechando la "aguja" como cosa banal.

Por eso hay tanta gente que ambula "despechada" mostrando únicamente los "huesos" y la piel y hay gente que, sin "hígados" y "descorazonada" anda buscando "cuartos", labor algo pesada, pues "cuartos" no hay ahora ni aún en el hotel.

Y solo hay malas "lenguas", muy malas, y por eso, no hay un hombre que el vínculo desee contraer; porque hoy el matrimonio demuestra poco "seso" y la "costilla" puede resultarle algún "hueso" y un "hueso de costilla" es duro de roer.

Ya basta pues, de huelgas, queridos carniceros, seguid con vuestra norma del ideal en pos; pero, aunque sean grandes y santos vuestros fueros, no amenacéis la vida de nuestros compañeros, pues, si nos faltan "carnes" ¡que nos ampare Dios!

### Teatro nacional.

—¿Cómo está la compañía del Colón?

—Muy bien... de males

—¿Y ya salieron del éxtasis?

—Naturalmente, pues saben que terminan el domingo, o sino el lunes o el martes, el día de Jueves Santo o para los Carnavales

—Hombre, la fecha es bien fija ¿y el teatro?

—Van a pasarse

sino es al Municipal, al Forero, sino al Mazzi, sino al Victoria o al Lima o al Royal o... a cualquier parte.

—Caray; el sitio es seguro.

—Así lo dice Fernández, que está que se peirde el pelo, el garbo y hasta el donaire, la billez (y eso es mucho), y clama que han de llevarle hasta la resistencia, solo por dar a los nacionales

larga vida, buena vida, per seácula, perdurable.

—¿Y los nuevos elementos?

—Llegan hoy... el mes entrante o el otro, para Año nuevo, o Pascua de Navidades.

—¿Y llegan?

—¿Van a "girar"

sobre "talones", en balde?

—¿Girar sobre los talones?

¡hombre, qué van a a cansarse!

—Nuestro teatro tornará, porque hay actores!

—Ni hablarse;

claro que los hay, pero, hijo, hay también enfermedades de esas simples, que no dejan...

—¿Cobrar?

—Hombre, que te calles!

—¿Y en cuanto a autores?

—¿Autores?

Amigo, ni falta que hacen.

—¿Qué es lo que dices?

—¡Lo que oyes!

—¡Ignoro...!

—¿Pues a enterarse!

—¿Y quién escribe las obras?

—Se escriben solas.

—¡Mi madre!

—Y te digo en empresario

y grito en representante, que el autor es la primera persona... después de "nadies".

BATILO.

## CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 15 de agosto de 1923.

Señor doctor don Germán Leguía y Martínez,  
Candidato a la Presidencia de la República.

Lima.

Ilustre candidato:

Teníame Vuesa Merced con el alma en un hilo esperando el anunciado manifiesto-programa, y no había día del Señor, que, caladas las gafas, no esperase verlo llegar precedido de rayos y truenos, tal como fueron dadas las tablas de la ley. Causado de esperar, quitéme las gafas diciendo para mi capote: "vísperas de mucho, día de nada" y ya al olvido había dado lo que Vuesa Merced anunció, cuando la Señora Casualidad hizo me dar con lo que no pensaba dar. He aquí como sucedieron las cosas, que es la más maravillosa historia que escribirse puede: es el caso que maguer mis años y mis achaques, gusto de los placeres de la mesa, y por más que mi confesor dígame que pecado mortal es el de la gula, no puede quitármelo, y ello es que ha dos noches cené como canónigo, y luego quedeme dormido como un justo; mas como en el pecado está la penitencia, horas después despertábame con los más agudos dolores que darse puede, que no parecía sino que me hubiese seguido un cólico miserere, y no hubo más remedio que ir al lugar que en vano buscaba mi amo don Sancho la noche de la incomparable aventura de los batanes, pues urgíame hacer aquello que sirvió a don Quijote para convencerse que con él no había encantamiento sino malas artes del cura y del bachiller. En el apuro en que vime no atiné a tomar otra cosa que un papel bien doblado que encontré en la puerta de mi pesebrera, y una vez que le hube en mano díome la corazonada de que ese papel podía ser algo de excepcional importancia, y juzgue Vuesa Merced mi asombro cuando al pié de unas líneas impresas encontré la muy ilustre firma de Vuesa Merced, pues era nada menos que el programa con que Vuesa Merced jura hacer la felicidad de ese reino. Creció mi asombro de punto al ver que en el suelo había algunos más, y tras algunas consideraciones dije con el filósofo: "Grandezas humanas en que venis a parar". Sic transit glorias mundi.

Leído he el manifiesto programa de Vuestra Merced y heme quedado como quien viese volar elefantes, que no es la cosa para menos, y heme dicho: "Lo que va de ayer a hoy", y he pensado que no fué cuento de viejas lo del diablo metido a predicador, y heme acordado de la historia aquella en que un viejo, que se encontraba en parecidos apuros a los de Vuesa Merced, llamó a una zorra que pasaba para le sacase un hueso que tenía atravesado en la garganta, mas la zorra no cayó en la red y volviéndole la espalda díjole estas o parecidas razones: "te conozco bien, y sé que una vez que te haga ese servicio, ya limpia la garganta, me devorarás". El lobo quedó abandonado y a poco más las lió. La zorra quedó viva, que mucho cuento es saber con quién se trata. Vuesa Merced es el lobo, el hueso el programa de Vuesa Merced y la Zorra el país, y no digo más porque esto es blanca, migada, y en tasa.

Leído he los discursos de los Señores Olivares, Encinas y Arévalo. Dígame Vuesa Merced que mejor es no meneallo porque apesta, que no se puede dar coques contra el agujón, que quien esceme al cielo en la cara le cae y que ya lo dijo Cristo Nuestro Señor: Con la vara que mides serás medido.

Un consejo a Vuesa Merced, que parece me va a aprovecharle dentro de poco: para combatir las angustias del mareo, nada es mejor que jingo de limón, con sal y azúcar, que con un cuartillo de esto, bebido cada media hora, no hay mareo que resista.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

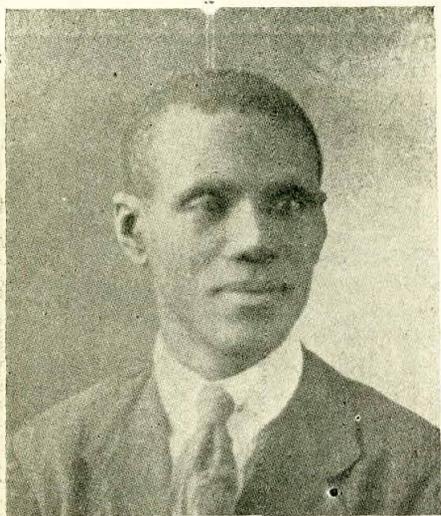
# TE TETLEY

el más exquisito de todos.

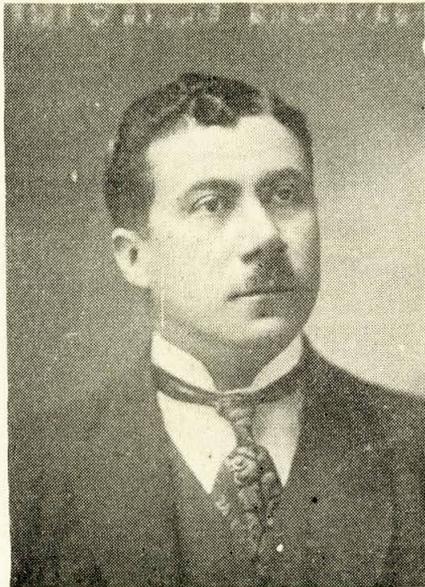
Se vende en todas las bodegas.

# Los premiados por el Concejo Provincial de Lima

## MENSIONES HONROSAS



Señor H. Arzola, relojero, por sus iniciativas y reformas en el trabajo manual y mecánico de relojes



Señor Elías Rodríguez, Presidente de la Sociedad de Propietarios y Maestros de Taller, por su magnífica organización y por los progresos alcanzados por la institución



Señor Octavio Novoa, socio de la firma Novoa Hermanos, industriales pasteleros, por su contratación al trabajo

## Página del Pueblo

### LA CRISIS SOCIAL

En las insignificantes manifestaciones de orden social, se deja sentir la honda perturbación y el fermento de rebeldía que hay en nuestras masas populares, como natural consecuencia de este momento intranquilo, en que todos los problemas que afectan la vida de la colectividad, se dan la mano, para tener al pueblo productor en constante acecho de acciones que pueden en momento dado tener funestas consecuencias.

En estos últimos días, hemos tenido la acción solidaria de carniceros y camaleros, para defenderse de una ordenanza inconsulta por decir lo menos, pues nos parece que no está la situación para estar haciendo pruebas, ni mucho menos, estar aplicando sangrías al comercio y la industria, máxime, cuando estamos viendo, que las quiebras comerciales e industriales se suceden con alarmante frecuencia; después, hemos tenido la acción solidaria y decidida de los obreros y empleados marítimos y terrestres del Callao, defendiendo el derecho de sus camaradas de la Compañía Peruana de Vapores, que según se afirmaba, había sido atropellado, poniendo en la calle contra todo derecho y ley, a trabajadores y empleados que están, cuando menos, defendidos, por los imperativos de nuestras leyes, que no permiten hacer aquella injusticia, sin dar al obrero o empleado despedido, el salario o sueldo suficiente, para que el hambre o la miseria no toque despiadadamente las puertas de aquellos hogares.

Ahora mismo, tenemos en franca rebeldía a todos los productores de hortalizas, legumbres y tubérculos, de nuestros valles vecinos, ante la amenaza de ponerse en vigencia una ordenanza que hace tiempo está escrita en el aire, como quedan todas las leyes injustas e inconsultas. Los yanacones de nuestros valles, juzgan intolerable la ordenanza o arbitrio sobre peaje, afirmando que pagan también otro arbitrio, que lo juzgan igual, el de la parada. El año anterior, hubo un conflicto con este mismo motivo, entre las mismas entidades, sembradores y municipio, pero como aquí tenemos la costumbre de no solucionar nada definitivamente, sino ponerle guataplastas a todo, he allí que estamos nuevamente en danza y en franca lucha reclamante.

Los yanacones de nuestros valles vecinos, pertenecen a la federación de campesinos, y ésta a su vez, está solidarizada con la federación local, así pues, que nada tendría de particular, que avanzando este asunto por el camino del capricho y la intolerancia, tendríamos de momento a otro, una huelga general de ese



Señor L. García Álvarez, presidente de la Sociedad "18 Amigos de Auxilios Mútuos", por el desarrollo alcanzado en el presente año

ramo, que dejaría a la capital sin aprovisionamiento por uno o más días, como nos quedamos la semana pasada más de 48 horas sin carne.

Hay que tener en consideración, que todos estos movimientos, perjudican esencial y principalmente a los pobres que viven al día, y la mayor parte hasta con déficit en el presupuesto de sus hogares; al rico, o al que tiene medios suficientes de vida, nada le importa que el abastecimiento diario de la capital se altere, porque para ellos, cuando falta el artículo fresco, tiene como reemplazarlo con las conservas; siendo pues así, una gran injusticia y un indisculpable descuido, que nuestras autoridades permitan que estos conflictos se presenten y luego no los solucionen acertada y definitivamente.

Al mismo tiempo, en los días corridos últimamente, se han realizado diversas asambleas en las instituciones obreras y la de empleados de comercio; en todas las cuales, se ha protestado enérgicamente, contra el pretendido impuesto al inquilinato, que pende del voto del parlamento nacional, según el proyecto que para su sanción le ha sometido el poder ejecutivo.

Algunos defensores de aquel proyecto, que felizmente han sido tan pocos que pueden ser contados con los dedos de una mano y sobran dedos, han dicho a los obreros y empleados, que aquel proyecto no grabará en nada a los pobres que nada poseen, sino a los ricos que tienen propiedades: Aquella es la panacea de

siempre, pues todos sabemos, que pese a quien pesare y pasando sobre todo y sobre todos, habiendo como hay, escasez de habitaciones para el pueblo, y siendo por tal motivo mayor la demanda que la oferta, sobre la ley de inquilinato y todas sus prórrogas habidas y por haber, las casas han subido y siguen subiendo en su arrendamiento, a la sombra unas veces de los mismos inquilinos que ante la necesidad ofrecen más, y de las mismas autoridades que tienen que cerrar los ojos ante la presión de circunstancias invencibles.

Entre tanto, como con mucho tino ha planteado ya el señor presidente del Consejo Superior del Trabajo, que es hoy también presidente del senado, el problema de la baja de salarios se presenta de manera franca y alarmante, y lo que es peor, imperiosa, para que nuestras industrias puedan seguir luchando con los similares extranjeros; pero he aquí lo alarmante del conflicto, que si no se estudia y remedia, tendrá que venir con funestas consecuencias.

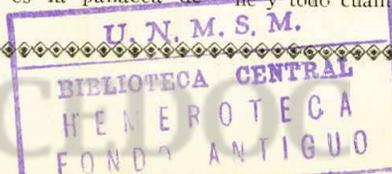
Pagando los mismos salarios de hoy, nuestras industrias no pueden luchar con los similares extranjeros, y tendrán que paralizar sus labores o restringir su producción al grado máximo, trayendo entonces hacia nosotros, el negro fantasma del desocupado, que en pueblos bien organizados como Inglaterra por ejemplo, han causado tan grandes perturbaciones.

Pero si tal consideración es respetable, es mucho más, el que pueda nuestro pueblo trabajador soportar una baja tan apreciable en su salario, sin recibir al mismo tiempo el beneficio de la baja en el mismo o mayor grado de las subsistencias populares, debiendo advertirse, que la baja se ha presentado en proporción alarmante, sin que el abaratamiento se pronuncie o se vislumbre.

Es este el problema que toca resolver a nuestros dirigentes, pero estudiándolo tal como se lo merece, pues los fracasos en estas medidas económicas, tienen desgraciadas consecuencias para el porvenir.

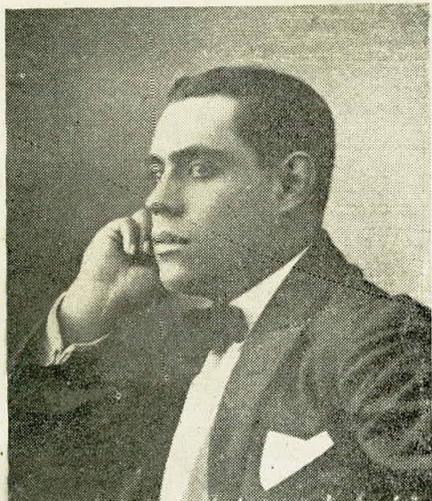
Desgraciadamente, tratándose de las subsistencias, siempre hemos marchado de error en error, creyendo que las imposiciones, muchas veces inconsultas y siempre injustas, podrían traernos el abaratamiento que hasta hoy no llega. Nuestras autoridades de subsistencias, ayer fiscales y hoy comunales, no han querido ni quieren entender, que el abaratamiento es obra de la concurrencia libre, y no de la imposición odiosa. Si queremos abaratar la vida, estimulemos y protejamos francamente la producción, pero no nos conformemos con dictar precios, que no descansan en base humana ni lógica, motivo por el cual nunca las órdenes se cumplen, y ellas sirven más bien para encarecer que para abaratar.

Por otro lado, hasta hoy nada hacemos por reducir hasta dónde sea posible, la acción siempre odiosa y terrible del intermediarismo, cada vez más alarmante y funesto entre nosotros, pues ya lo hemos dicho más de una vez en estas columnas de MUNDIAL, desde el pan hasta la carne y todo cuanto el pueblo consume en su alimen-

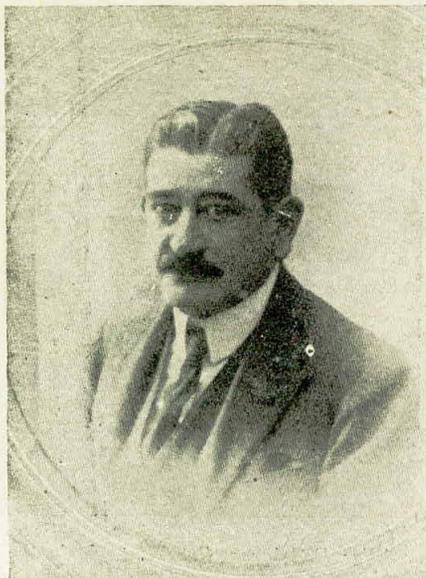


# Los premiados por el Concejo Distrital de la Victoria

## MEDALLAS DE PLATA



Señor Francisco Sotil V. por ser dueño del establecimiento mejor presentado en el distrito.



Señor Eliseo Alfaro, por su actitud al adoptar como hijo a un niño abandonado



Alumno Ernesto Hernández de la Escuela Fiscal de Varones, por su conducta, asistencia y aplicación en sus estudios



Señor Gabriel García



Señor Ramón Arévalo

Por circunspección y honradez en sus puestos respectivos



Señor Moisés A. García

tación, cuando llega a sus manos, tiene un aumento de precio nunca menor de un cuarenta por ciento, llegando en muchos casos y señalados artículos, hasta el doscientos por ciento, sin contar con la acción del agio y la usura, que cual vámpiros de la humanidad campean en las pobres mesas de los mercados y hasta en las mismas oficinas administrativas, burlándose de nuestras leyes y de las necesidades y tormentos de los pobres.

Para reprimir estas explotaciones o reducirlas hasta su última expresión, en otras partes, en la Argentina, por ejemplo, para no mentar pueblos europeos o aquellos que tanto amargan nuestro patriotismo, se han establecido Mercados Libres, Cajas Municipales y Rurales, y otras tantas organizaciones económicas, que aunadas a las Cooperativas de producción y consumo, han producido el abaratamiento que ha podido dejar pasar inadvertido la baja del salario; nosotros, en tanto, queremos que nuestra situación se mejore por obra y gracia del espíritu santo, mas no por la acción consciente y decidida de nuestros dirigentes, que más se ocupan de cosas superfluas, como los saraos, banquetes y política, que del hambre y falta de trabajo para el pueblo laborista, sin acordarse sin duda del viejo aforismo, que, el hambre saca el lobo del bosque.

En unas partes por necesidad imperiosa, en otras por miedo a la situación tan obscura, en otras por la crisis económica, y en algunas por fracasos industriales o comerciales; lo cierto es, que cada día tenemos más gente sin trabajo ambulando por nuestras calles, como una amenaza constante para el orden político y social; ayer no más, la empresa Central, con manifiesto sentimiento, ha terminado la eliminación del número de cien operarios que de acuerdo con la Confederación Ferrocarrilera Obreros del Perú, muy a su pesar, ha tenido que dejar sin trabajo, ante el fatal dilema, de poner en la calle ahora, por urgente economía, cien hombres o dejar sin pan y sin salario, mañana, número tres o cuatro veces mayor que el actualmente despedido.

Ya también, una de nuestras industrias madres, la azucarera, tan sarandeada en meses pasados, empieza a sufrir los golpes de la baja, dando una lección con ella a nuestros dirigentes de lo que significa en la vida comercial e industrial, la libre concurrencia. La Inspección de Subsistencia tiene señalado el precio de cuarenta centavos para el azúcar de primera clase, blanca, y esta la tenemos en todos los estable-

cimientos minoristas, ofrecida con carteles y avisos al precio de 34 y 35 centavos, manifestándonos así lo que significa la fuerza de la oferta y la demanda; pero esto, que es un beneficio público, resulta también una calamidad pública, pues cuando el azúcar baja, y la producción de ese artículo no está estimulada, ella dá trabajo a menor número de braceros, el indispensable para sus labores más necesarias, dejando desde luego sin labor a muchos centenares de hombres.

Es necesario, pues, que abordemos de una vez por todas, con energía y tino esta cuestión del abaratamiento de la vida, de la baja del salario, y del problema del desocupado, sino queremos que mañana estos asuntos nos ocasionen dolores de cabeza.

Con la alegría que en la vida ciudadana produce una vida harata, con trabajo abundante, se puede hacer todo; pero con pan escaso, sin trabajo para el pueblo y con salario miserable, no se puede hacer nada... absolutamente nada.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO ANTIGUO



## Hablando con El Corazón

MÁS que por ninguna otra causa, el Compuesto de Lydia E. Pinkham ha entrado a la mayoría de los hogares por el consejo íntimo de una mujer a otra.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham regula la menstruación, devolviéndole la normalidad. Alivia la nerviosidad y la irritabilidad de la joven adolescente. Aleja los temores del parto, mitigando sus dolores naturales. Ayuda a las mujeres a sobrellevar la transición de su vida en la edad madura.

Se Vende en Todas Las Farmacias

# Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.



11

### Desarreglos

“Mi menstruación era irregular y me sentía cansada, nerviosa é irritable. Después de tomar el Compuesto, recomiendo esta maravillosa medicina a todas las que sufran de iguales delencias.”

Carmen G. de Pereda,  
Benito Juarez No. 85  
Monterrey, N. L., México

Representante: F. GALLESE—LIMA—PERU

UNMSM-CEDOC

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895



## DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

" " Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

" " René Barrere (Harth & Co.)

" " Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

" " Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

" " John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

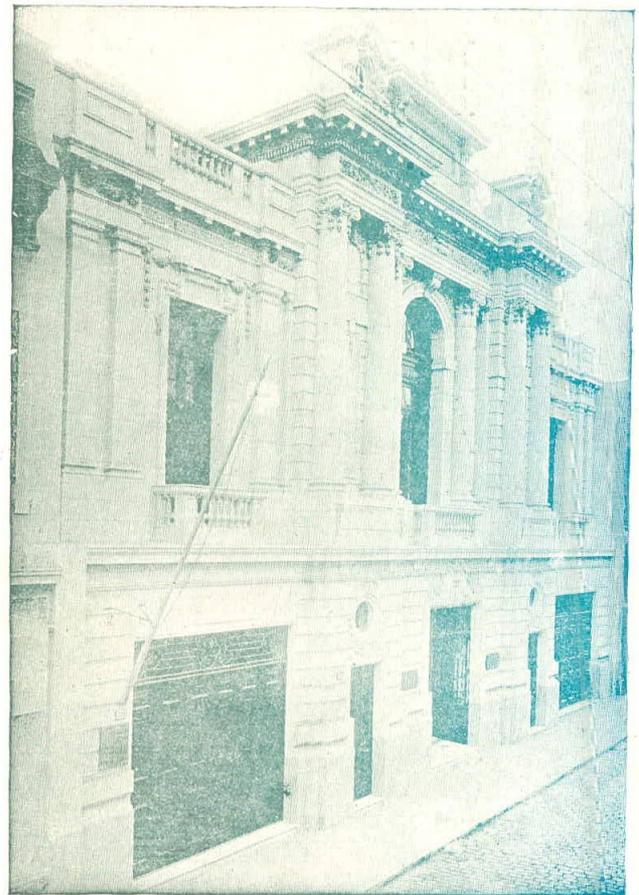
" " Antonio Rezza

### Administrador

Señor José M. de la Peña

### Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327

Las tricromías y fotograbados de este número son fabricados e impresos en los talleres gráficos de "La Opinión Nacional", Editora de MUNDIAL, AIRE LIBRE y "La Novela Popular"  
Lima.—Mantas, 152

UNMSM-CEDOC